

24/14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"A C A T L A N"



EL FASCISMO EN AMERICA LATINA.
CASO ESPECIFICO: GOLPE DE ESTADO
Y DICTADURA CHILENA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A N
IRMA VALENZUELA ALGANDAR
JOSE LUIS ALVARADO GONZALEZ



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

I N T R O D U C C I O N .

CAPITULO I.- FASCISMO Y DICTADURA.

- 1.1. Breve análisis del fascismo clásico.
- 1.1.1. Italia.
- 1.1.2. Alemania.
- 1.2. Surgimiento de las Dictaduras en América Latina.- Un nuevo fascismo.

CAPITULO II.- SURGIMIENTO DEL CAPITALISMO EN CHILE.- LA ECONOMIA DE ENCLAVE COMO FORMA DE DOMINACION POLITICA.

- 2.1. De la constitución del Enclave salitrero a la crisis política de 1891: Apertura del Estado a nuevas fuerzas sociales.
- 2.2. La ruptura del modelo político chileno: De la crisis de los años 30s. al gobierno de la Unidad Popular.
- 2.3. El control político en Chile dentro del contexto latinoamericano.

CAPITULO III.- EL GOLPE DE ESTADO Y LA ESTRATEGIA DE LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.

- 3.1. La crisis política de la Unidad Popular: Acentuación de los desequilibrios.
- 3.2. El Golpe de Estado en su Desarrollo.
- 3.3. Las condiciones de la Vía Chilena al Socialismo.

CAPITULO IV.- LA DICTADURA MILITAR. IDEOLOGIA Y PENSAMIENTO ECONOMICO. IMPOSICION DEL MODELO.

- 4.1. La Dictadura Militar y los cambios político-institucionales. La búsqueda de la legitimidad.
- 4.2. La represión económica en Chile. El fracaso de la política monetarista.
- 4.3. La política exterior del régimen militar.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

I N T R O D U C C I O N

Uno de los problemas más importantes en el contexto mundial, es el establecimiento cada vez más rápido de la fascistización -- del Cono Sudamericano. Esto es preocupante si consideramos que -- es de este continente de donde han surgido las principales demandas para establecer un nuevo orden económico. Orden que se pretende alcanzar para reducir las tensiones políticas internacionales que van provocando un deterioro tanto en el ámbito económico-- como en el político, debido al hecho de que un pequeño número de países desarrollados carece de voluntad política positiva para tomar a corto plazo, medidas encaminadas a resolver la actual crisis económica mundial de una manera benéfica para todos.

Para comprender el fenómeno fascista, que a nuestro juicio -- no es más que la expresión de la crisis por la que atraviesa el -- imperialismo en el plano mundial -- que se refleja en el seno mismo de sus metrópolis -- hemos querido ejemplificar este trabajo -- tomando como elemento de análisis los efectos que el establecimiento del régimen dictatorial fascista han ocasionado a la República de Chile, y que han detenido y obstaculizado en ese país, -- reformas tendientes a crear un nuevo modelo de desarrollo nacionalista y democrático.

Es en Chile, a principios de la década de los 70s, en donde se manifiesta esta situación de una forma clara, cuando el régi--

men militar de Pinochet -- a través de un golpe de Estado -- detiene el proceso de desarrollo al no permitir un cambio en la estructura económica, ya que esto afectaba los intereses del imperialismo, al que el General Pinochet ha servido desmedidamente.

Con objeto de comprender la relación que existe entre el fascismo en su expresión más pura, y su utilización en el contexto latinoamericano, es necesario hacer una descripción del Estado -- fascista, desde sus orígenes en Italia y Alemania y, de esta forma, analizar su interpretación e instauración en nuestro continente. Aunque es evidente que hay que diferenciar este nuevo fascismo de la forma clásica en que es conocido este fenómeno.

En América Latina los regímenes fascistas no buscan enfrentarse a potencia alguna para disfrutar su predominio, como sucedió en Europa. El fascismo aquí, es un puro y simple instrumento de los intereses del sistema capitalista. El fascismo es una máquina represiva cuyas manifestaciones se han hecho patentes en varias regiones sudamericanas. (*)

En otras palabras, el fascismo no se puede manifestar aquí, más que supeditado a los designios de la burguesía imperialista; es decir, como una fase superior de la dictadura que el capital monopolístico internacional ejerce sobre los pueblos de la periferia sometidos a su explotación.

En el caso chileno este carácter del fascismo se ha manifestado no solamente a través de expresiones como la anterior, sino también mediante ese liberalismo económico que es la pauta del régimen actual. Liberalismo cuyo propósito central es favorecer intereses muy concretos: capital extranjero y corporaciones ---

transnacionales, que así, se sitúan en condiciones privilegiadas.

Para apoyar lo anterior, es necesario realizar un desglose de la política económica, laboral y social de la Junta Militar que demuestra claramente como la instauración de un régimen autoritario es manipulado por el capital imperialista, que a la postre viene a establecer las condiciones para que las relaciones económicas sigan favoreciendo como siempre a los poderosos, y sean reprimidas en forma brutal cuando se trate de establecer medidas que de alguna forma no convengan a sus intereses.

Finalmente, creemos necesario mencionar que es importante que en momentos de crisis económica e incluso crisis de instituciones internacionales (ONU y OEA entre otras) haya países cuyas fuerzas democráticas, revolucionarias y progresistas, derriben al fascismo en lugares donde se había establecido; impidiendo además, su implantación en otras naciones que tarde o temprano obtendrán una victoria definitiva y global. Tal es nuestro deseo para el pueblo chileno.

(*) Es conveniente aclarar que la presente tesis fue elaborada momentos antes de que se dieran en América del Sur procesos democráticos como los que viven actualmente países como Argentina y Brasil, demostrándose en última instancia que ya existe una conciencia unitaria de la problemática común a todos los pueblos que nacen y viven bajo el signo de la dependencia.

CAPITULO I.- FASCISMO Y DICTADURA.

1.1. Breve análisis del Fascismo Clásico.

De acuerdo a su sentido más puro, la palabra "fascismo" sirvió para designar las diferentes formas de retroceso político -- que se llevaron a cabo en varios países europeos entre los años 20 y 30 del presente siglo, concretizándose tanto en Italia como en Alemania. La palabra fascismo de esta forma, se convirtió en un fenómeno particular del capitalismo occidental en su fase de expansión. Este hecho se evidencia en la Alemania de Hitler, ya que es en el nazismo en donde se representa en su forma más típica la posición fascista, debido a que en Alemania el modelo corporativista de Estado, que fue propuesto en sus inicios por el fascismo italiano, se llegó a concretar mejor.1/

Desde el punto de vista exclusivamente económico, el fascismo se caracteriza por constituir una fase de desarrollo de la -- acumulación capitalista (a la que Lenin llamó imperialismo), caracterizada por una concentración de la producción y del capital en alto grado y la creación de monopolios que dominan la vida -- económica; además por una fusión del capital bancario con el capital industrial creando el capital financiero y por ende la oligarquía financiera. 2/

1/ Delgado, Carlos.- Significado y Usos del Fascismo.- En Fascismo en América Latina. Rev. Nueva Política. México 1976. p.61

2/ Cassigoli, Armando.- Fascismo Típico y Fascismo Atípico. op. cit. p. 175

El fenómeno del fascismo surge en Europa a principios del si glo XX, sin variar en su esencia hasta fines de la década de los 50s. Sin embargo, a pesar de la existencia de organizaciones monopolistas internacionales, los elementos que caracterizaron fundamentalmente a este proceso fueron los imperialismos nacionales (entendiéndose por estos, a un conjunto de países que por separado pretendían ampliar su dominio; en una primera fase en el plano territorial y posteriormente en el ámbito económico. Tal fue el caso de Italia y Alemania) y la aguda rivalidad y competencia entre ellos, que los condujo a dos guerras mundiales de reajuste -- económico y político. De aquí que el surgimiento del fascismo -- sea ubicado en un período de crisis dentro del sistema capitalista mundial, que se enfrenta no solo al primer país socialista, la URSS, sino a la proliferación de movimientos y partidos proletarios en todo el orbe.

En este contexto el fascismo se originó sobre todo en países imperialistas que para mantenerse como tales debieron producir -- una rápida acumulación, que el régimen político tradicional no -- fue capaz de permitir.

Desde el punto de vista social, el fascismo tuvo su origen -- en países donde la agudización de las contradicciones de clase se constituyó en una seria amenaza para una burguesía débil ante el avance del proletariado y las expresiones más radicalizadas del -- socialismo (comunistas, maximalistas, etc.). Ante esta situación la burguesía estableció una alianza con sectores medios, logrando la unión de las burocracias civiles y militares, poniéndolas a su servicio.3/

Estas capas medias, golpeadas por el desempleo y la inflación, se inclinaron hacia el proyecto burgués que les ofrecía la posibilidad de un status social que el proyecto del proletariado no les proporcionaba. Los seguidores del socialismo planteaban relaciones sociales y de propiedad colectivas que el pequeño burgués se resistía aceptar. En estas circunstancias el aparato del estado y del partido fascista, transformó a los sectores medios en la clase reinante, con un poder formal, mientras que la gran burguesía se afianzó como la clase gobernante, con el poder real.

Las burguesías de los imperialismos más débiles se vieron amenazadas en tres frentes: a) la rivalidad con otros imperialismos nacionales; b) la lucha interna con el proletariado y sus organizaciones y partidos de clase; y c) la existencia del primer estado socialista y sus posibles consecuencias, como por ejemplo el gobierno húngaro de Bela Kuhn, y otros movimientos de carácter socialista en diversos países que hicieron pensar en una eventual rápida socialización de toda Europa de la cual emanó todo el sentimiento anticomunista de las políticas fascistas.

Además de las variables económicas y sociales se dieron también elementos de carácter histórico que repercutieron en amplias capas de la población despolitizadas, tales como el impactante -- Tratado de Versalles (*), para los alemanes y la "victoria mutilada", para los italianos, frustrados ante ganancias de guerra consideradas exiguas por la propaganda nacionalista. Este hecho fue

3/ Cassigoli, Armando.- op. cit. p. 176

(*) Más adelante se realizará un breve análisis de las consecuencias psicosociales que este Tratado trajo para el pueblo alemán.

bien aprovechado por los fascistas ante masas desesperadas, en beneficio del capital imperialista nacional y frente a un proletariado en desarrollo que no tenía aún la fuerza suficiente para atacar y conquistar el poder.

Sin embargo, es su carácter de clase, el elemento fundamental para caracterizar al fascismo, ya que a pesar de que tanto en Italia como en Alemania la agitación fascista presumió de anticapitalista, solo lo hizo de manera exclusivamente formal y en sus comienzos, con lo cual atrajo a muchos elementos de la pequeña burguesía e incluso del proletariado, evidentemente contradictorios con el capitalismo.

El fascismo clásico fue también militarista. Su militarización de la burocracia estatal y partidaria se explica porque la rivalidad interimperialista y el eventual enfrentamiento con el primer estado socialista se habría de utilizar con el último elemento del juego político: la guerra. Por otra parte, la militarización hacía posible y eficaz la represión del proletariado y de sus organizaciones y partidos de clase para lograr, no sólo la eliminación del enemigo interno, "sino fundamentalmente una superexplotación autoritaria que produjera una rápida acumulación, que bajo un gobierno burgués tradicional, era imposible lograr y además era indispensable para una eficaz competencia con otros imperialismos".^{4/}

En el período del fascismo clásico, un elemento que debilitó al proletariado en su lucha por el poder y que permitió el ascen-

^{4/} Cassigoli, Armando.- Fascismo Típico y Fascismo Atípico.- En Fascismo en América Latina. Revista Nueva Política No.1. México 1976 p. 177

so de la dictadura fue la puesta en práctica de una serie de políticas erróneas que confundieron al socialismo, e inclusive, a sectores radicalizados de la socialdemocracia, con el fascismo, lo que no permitió a la clase obrera acumular fuerzas.

Como expresión política, el fascismo agrupó la alianza de los más importantes grupos burgueses: los terratenientes, la aristocracia y los grandes pero frustrados aparatos del poder militar. Todo esto encaminado a preservar la esencia más radical del capitalismo como sistema basado en la explotación y en la desigualdad.

Es evidente que el pretendido carácter reformista del fascismo tanto en Italia como en Alemania jamás se tradujo en ninguna modificación real de las bases y fundamentos del sistema.

Es en este contexto en donde el fascismo toma su carácter reaccionario y oscurantista. Pero aunque parezca irónico esto fue estructurado a partir de una conceptualización que reclamaba al socialismo entre sus principales elementos teóricos, lenguaje anticapitalista para convencer a la pequeña burguesía. Es en este sentido que el origen político de Mussolini se da en el socialismo italiano y aún el nazismo alemán surge precisamente de un partido denominado Nacional Socialista.

Como forma de acción el fascismo se basó en el uso sistemático de la violencia, en el autoritarismo, en la concentración extrema de un poder que se ejerce por el grupo dirigente de un partido y por la autoridad indiscutida y permanente de su jefe llámese éste "Duce" o "Führer", caudillo carismático e incluso árbitro final del destino y la vida de hombres e instituciones. La vio-

lenta erradicación de todo problema, la persecución a todas las formas de oposición, la institucionalización de la tortura, fueron las armas que el fascismo clásico utilizó, legitimó y enarboló como bandera durante toda su existencia.5/

Por lo anterior, y para poder llevar a cabo un verdadero análisis del fenómeno fascista y encontrar los elementos distintivos del nazismo, es necesario realizar una investigación sobre las causas que dieron origen a dicho fenómeno, haciéndose indispensable una descripción esquemática y cronológica de la evolución del estado fascista, la cual realizaremos en los apartados siguientes.

5/ Delgado, Carlos. Significado y Usos de Fascismo. - En El Fascismo en América Latina. Rev. Nueva Política. México, 1976. p.62 Num.1.

1.1.1. Italia.

Al término de la Primera Guerra Mundial la situación de Italia -- a pesar de ser país vencedor -- no se diferenciaba mucho de la situación de los países perdedores: Alemania, Austria-Hungría y Turquía. Pues además de que la guerra resultó muy costosa (los gastos directos llegaron a 65 000 millones de liras; el 60% de su flota de guerra fue destruida y su tributo de sangre fue -- muy elevado: 635 000 muertos y 500 000 mutilados) y de que generó mucha actividad a la industria italiana, cuando terminó la guerra se redujo considerablemente la fundición de hierro y acero, y con ello, se cerraron centenares de empresas. Esto a su vez, provocó el aumento del desempleo, situación que aprovecharon los empresarios para reducir los salarios de los trabajadores.^{6/}

Estos al verse sometidos a una mayor explotación, respondían con acciones combativas. En 1919 en Italia se sucedieron una serie de huelgas que reunieron a más de un millón de obreros. En 1920, tuvo lugar un paro de grandes dimensiones, originado en las empresas estatales de Roma, Génova y otras ciudades. Dentro de los centros de trabajo se empezaron a formar Comités de Fábrica -- que eran los portavoces de la voluntad e intereses de los obreros quienes muchas veces se apoderaban de las empresas donde trabaja-

^{6/} Galkin, Alejandro.- Fascismo, Nazismo y Falangismo.- Editorial Cártago. México 1980. p. 33

jaban, y organizaban directamente la producción.

La burguesía italiana tenía miedo de que los trabajadores, siguiendo el ejemplo de los obreros y campesinos de Rusia "pasaran de la lucha de carácter económico, a la esencialmente política, a la lucha por el poder".^{7/}

Los grandes industriales y latifundistas buscaban una nueva fuerza de apoyo que resolviera con éxito dos problemas muy importantes que se planteaban a las clases gobernantes italianas: -- 1) establecer el orden dentro del país terminando con el movimiento revolucionario en la ciudad y en el campo; y 2) crear las condiciones para hacer realidad el programa de acción imperialista. De esta manera en Italia se crearía el terreno propicio para personas deseosas de atribuirse el papel de salvadores de la nación.

Entre los aspirantes a dicha misión se contaban a políticos fracasados, renegados o expulsados del Partido Socialista que se habían pronunciado por la guerra y oficiales desmovilizados que después de la misma no encontraban ubicación en la vida civil.

En marzo de 1919 se celebró en Milán la primera conferencia del grupo de los intervencionistas de izquierda, expulsados del partido socialista después de su derrota. Posteriormente, el mismo grupo, dirigido por Benito Mussolini, creó una organización -- llamada UNION DE LUCHA (Fascio di Combattimento) que adoptó como emblema un haz de varillas (fasces) de donde surgió el nombre del movimiento: Fascista.^{8/}

Otra rama fascista la constituía un grupo de asalto llamado

^{7/} Galkin, Alejandro.- op. cit. p. 35

^{8/} Idem. p. 36

ARDITI, que mantenía posiciones políticas de extrema derecha, luchando contra la clase obrera. Estos dos bloques fascistas se unieron, pero aún así, no llegaron a formar una gran fuerza, pues en las elecciones municipales de varias provincias los resultados mostraron que los fascistas no contaban todavía con suficiente apoyo de la población. Mussolini consiguió aproximadamente 4 000 votos a su favor.

La situación cambió cuando los grandes monopolistas industriales y los latifundistas se reunieron el 7 de marzo de 1920 en Turín, en esa reunión acordaron liquidar los consejos obreros de fábrica y decidieron unirse al movimiento fascista para luchar contra la clase obrera y el campesinado. A partir de ese momento la actividad fascista tomó mucho auge.9/

A fines de este año, los fascistas pasaron a grandes acciones terroristas en las ciudades; Bolonia sufrió el primer ataque masivo cuando se efectuaba la ceremonia de toma de posesión del nuevo Consejo Municipal. Desde ese momento no cesaron los ataques de los fascistas sobre los trabajadores italianos y sobre quienes no estuvieran de acuerdo con el movimiento fascista.10/

Con la derrota sufrida por la clase obrera italiana, la lucha revolucionaria disminuyó, dando con esto un mayor fortalecimiento a los fascistas. Los grupos fascistas se transformaron en un partido político e intervinieron en las elecciones con un programa demagógico prometiendo el mejoramiento de la situación económica y social de las masas populares. Pero a pesar de dichas promesas no

9/ Ibidem. p. 37

10/ Ibidem. p. 38

lograron éxitos de gran importancia, sino hasta cuando Mussolini toma la capital italiana en 1922 (Marcha sobre Roma). En esta ciudad, los representantes de la gran burguesía y de los terratenientes presionaron al rey de Italia Víctor Manuel III para que hiciera dimitir al Primer Ministro Facta, y nombrara a Mussolini. Este último el 27 de octubre de 1922 formó un gobierno en el que figuraban representantes de los sectores burgueses tradicionales. 11/

El programa inicial fascista exigía que el ejército regular se disolviera y se creara otro de milicias como especie de servicio militar con fines de defensa, lo cual no sucedió, sino que hubo un incremento del ejército regular y el número de sus oficiales, y por si fuera poco, la comisión parlamentaria para asuntos militares otorgó grandes sumas para gastos de guerra. Todo esto demostró que el régimen fascista instaurado en Italia agravaba considerablemente la situación de los trabajadores, defendiendo los intereses de los grandes capitalistas, industriales y latifundistas. 12/

Lo anterior trajo como consecuencia que creciera el descontento contra el régimen, afectando incluso las filas del propio partido fascista en el cual se formaron numerosas fracciones que luchaban entre sí. Debido a esto, los obreros y la pequeña burguesía urbana y campesinado se sumaron al partido comunista, logrando de esta manera en los comicios parlamentarios de 1924, los siguientes resultados: el partido comunista obtuvo 3.5 millones -

11/ Ibidem. p. 40

12/ Ibidem. p. 42

de votos y el partido de Mussolini 4.5. millones de votos.

En el año de 1926 Mussolini estableció definitivamente la dictadura en Italia y todos los partidos y organizaciones políticas antifascistas fueron disueltos.

Simultáneamente a la disolución de esos partidos también le dieron el golpe definitivo a los sindicatos, y las organizaciones fascistas declararon su monopolio sobre el movimiento sindical. En ese momento se consolidó oficialmente la posición de Mussolini como dictador absoluto, quien se declaró "Jefe Inamovible y Supremo".^{13/}

Después de logrado esto, los fascistas apoyados por los monopolios y los latifundistas, comenzaron los preparativos para una segunda meta: el expansionismo. Sus ambiciones aumentaban a medida que se sentían más fuertes y seguros. Ya no se conformaban -- con los territorios eslavos que querían anexarse después de la -- guerra, sino que pretendían quitar a Francia los territorios de -- Niza, Saboya y la Isla de Córcega; en Europa central querían con -- vertirse en protectores de Austria y Hungría; manifestaron tam -- bién sus pretensiones territoriales en Grecia y Turquía, además, -- querían apoderarse de las tierras norafricanas, logrando anexarse Tripolitania y Cirenaica (hoy territorio de Libia) siendo esto so -- lo el comienzo. Pretendían ampliar sus dominios de tal manera -- que pudieran controlar las zonas más importantes de la costa del -- sur del mediterráneo: de Gibraltar a Egipto, es decir, se propo -- nían ocupar Argelia, Túnez y Marruecos, dominios de Francia; pero se enfrentaban a un problema, porque Francia, como vimos más tar --

de, no cedería fácilmente sus territorios.

Además del problema de la expansión territorial, un elemento que vino a originar la crisis dentro del gobierno fascista fue la contradicción que existía entre el gran capital (burguesía) y la propiedad territorial (terratenientes), es decir, la burguesía -- del norte y los agrarios del sur. Al no dársele impulso a la --- agricultura, la ausencia de acumulación de capital en este sector dejó a los agricultores al margen de la industrialización. Esta contradicción en el seno del movimiento fascista y su lucha por - la distribución del poder, con el tiempo demostró que el fascismo constituye la respuesta de la burguesía a su propia impotencia al no asegurar ya su hegemonía para imponerse al proletariado.

1.1.2. Alemania.

Al igual que Italia, Alemania vivió durante los primeros --- años de posguerra una situación pre-revolucionaria; la burguesía asustada por el peligro que corrían sus privilegios, deseaba la implantación de una dictadura que velara por sus intereses. Pero consumir tal dictadura no era fácil pues las acciones revolucionarias de los obreros fueron reprimidas sólo parcialmente, ya que a pesar de la posición de los dirigentes socialdemócratas, la clase obrera alemana se levantó una y otra vez en lucha revolucionaria.

El 19 de enero de 1919 se crea en Alemania la República de Weimar, un sistema parlamentario que tendría como característica el contar con un Presidente (el primer Presidente sería W. Evert quien duraría en el cargo hasta 1926, siendo sucedido por Hinderburg).14/

En esa época existía una izquierda muy activa y una derecha revanchista y descontenta. La primera crea el Komunist Partain - Deutsche (KPD), y la segunda el Deutsche Nazionale Volkspartain - (nacionalista). Además existía otro partido llamado Deutsche Arbeitan Partain (Partido Obrero Alemán), que con Hitler cambia a Partido Nacional Socialista (NSDAP) y es entonces cuando comienzan a llamar a sus miembros Nazis.

En 1920 los grandes monopolios industriales y los terrate---
14/ Galkin, Alejandro.- op. cit. p. 46

nientes intentaron dar un golpe de Estado que volviera a Alemania a los tiempos anteriores a la revolución de 1918, pero la clase obrera y todos los trabajadores frenaron este intento con una --- huelga general y acciones combativas de masas haciendo retroceder a los golpistas.

Por esta razón, las clases dominantes pensaron que podían imponer su voluntad a través de los socialdemócratas de derecha, ya que, por un lado, éstos no atentaban contra las bases de su poder y por lo tanto no había porque temerles; y por otro, gozaban toda vía de la confianza de los obreros, de los pequeños burgueses urbanos y de los campesinos. Con ello aseguraban una base de ma---sas (*); un "apoyo popular" a las clases gobernantes. Pero aún - con esa decisión, las clases dominantes conservaban a los fascistas como una fuerza de reserva en caso de que los socialdemócratas de derecha no consiguieran asegurar el orden que a ellos les convenía.

Se comprende por eso, que inmediatamente después de surgir - los diversos grupos con inclinaciones fascistas, disfrutaran del beneplácito de los círculos influyentes. Entre los que tenían mayor apoyo y eran vistos con simpatía, se encontraba el partido nazi, ya que éste empleaba inteligentemente la demagogia social y, porque siendo un partido que personificaba los intereses de los - militaristas, los grandes industriales y los terratenientes, sa--bía presentarse como defensor de las aspiraciones de la gente común. Por otra parte, existía un motivo que despertaba en los po-

(*) más adelante explicaremos como estaba constituida esta base - de masas.

tentados una simpatía especial hacía ese partido: sus destacamentos armados, que más tarde se harían famosos bajo las siglas "SA" y "SS".^{15/} De esta manera el partido empezó a obtener fuertes sumas de dinero proporcionadas por grupos de industriales extremadamente reaccionarios.

Fue hasta el otoño de 1923 cuando los industriales pensaron utilizar al partido nazi ya que se presentaba una nueva crisis revolucionaria, causada por el alto índice de inflación y el desempleo, estallando insurrecciones en algunos sitios. Es por esto, que en los círculos industriales más influyentes se empezaron a estudiar los planes de un violento golpe de Estado. Perdida ya la confianza en la socialdemocracia de derecha, acordaron hacer de Baviera, y en particular su capital, Munich, el centro del golpe; Hitler representaba cierta fuerza política que se propusieron emplear como destacamento de choque. Conocidos generales se adherieron al partido de Hitler, como el jefe de los militaristas alemanes, Ludendorff. Los dirigentes hitlerianos confeccionaron en secreto una lista del nuevo gobierno que ellos formarían reservando un destacado lugar para él.

Sin embargo, la situación cambió, pues las acciones de los trabajadores fueron derrotadas y la ola revolucionaria comenzó a replegarse. Las grandes corporaciones alemanas y los políticos a su servicio con la ayuda de los Estados Unidos lograron mejorar la situación financiera del país propiciando que los monopolistas hicieran a un lado sus propósitos de dar un golpe de Estado.

Hitler, sin embargo, prosiguió con sus planes, y al intentar-

^{15/} Idem. p. 49

dar el golpe, el día 8 de noviembre de 1923 fue aprehendido y llevado a prisión, donde permaneció varios meses.

En 1929 con la crisis financiera capitalista, Alemania, cuya economía dependía del flujo de dólares provenientes de Estados Unidos sufre un colapso económico. A consecuencia de esto el desempleo aumentó considerablemente (se dice que había más de seis millones de desempleados). La bancarrota financiera condujo al congelamiento de las medidas sociales (subsidios por desocupación y otros).

Esta situación favoreció al partido nazi creándose así una base de masas. Los pequeños burgueses arruinados creyeron en las consignas de los fascistas contra los monopolistas; los artesanos y comerciantes también pensaron que los ayudarían a eliminar a sus competidores con gran capital; los desempleados creyeron que tendrían trabajo; y los campesinos, tierra.

En los círculos que respaldaban a Hitler se iniciaron maniobras encaminadas a exigir a los dirigentes de otros partidos que se unieran con los nazis. Fue tal la presión que ejercieron sobre el Presidente Hindenburg, que éste retiró al General Scheicher, protegido suyo, y nombró a Hitler Primer Ministro (Canciller del Imperio).

En cuanto Hitler tomó el poder, disolvió el Reichstag y convocó para el 5 de marzo de 1933 a nuevas elecciones, que supuestamente debían suministrar a los nazis la legalidad de su régimen. Este objetivo no era tan fácil, pues los comunistas seguían siendo una fuerza considerable que tenía el apoyo de la clase obrera.

Por esto, los nazis aprovecharon un incendio en el Parlamen-

to Alemán (causado por ellos mismos) para culpar a los comunistas, siendo estos declarados proscritos, estableciéndose el comienzo - del poder nazi ilimitado en Alemania.

En este estado de cosas ni la socialdemocracia de derecha, - ni la burguesía opusieron resistencia a los nazis, por el contrario, aprobaron la dictadura impuesta en Alemania.

Sin embargo, el servilismo ante los nazis no salvó a los socialdemócratas ni a los burgueses de la suerte que les tenían reservada. El 22 de junio de 1933, el gobierno de Hitler declaró - públicamente que el partido socialdemócrata debía ser considerado como hostil al pueblo alemán y que contra él se aplicarían las -- mismas medidas que contra los comunistas.

De esta manera, a mediados de 1933 había culminado el establecimiento de la dictadura en Alemania, la clase obrera y todo - el pueblo alemán había sufrido una grave derrota. Esto se debió a que los adversarios del nazismo no supieron o no quisieron unir sus fuerzas a tiempo. Tal fue el caso del partido socialdemócrata cuya hostilidad hacia los comunistas lo cegaba y no quiso advertir el grave peligro que representaba el nazismo en el país. - Más aún, cuando la amenaza era evidente, la posición de los socialdemócratas no cambió, pues confiaban en que pronto se iba a terminar con esa situación; y además porque creían que el terror y la represión estaba destinado a los comunistas únicamente.

Como los nazis no cumplieron sus promesas para con el pueblo, sino que por el contrario se aliaron a los intereses capitalistas industriales, creando leyes que favorecían a estos últimos, se comenzó a generar una corriente de descontento que alcanzó también-

a las capas de la población que hasta hacía poco simpatizaban con los nazis, sintiéndose engañadas, comenzando así la etapa de debilitamiento del poderío nazi, que junto con su política expansionista y la demostración de su carácter anticomunista, aceleraron su derrota.

Hasta aquí hemos hecho una descripción cronológica del desarrollo del nazismo en Alemania, pero consideramos necesario analizar las causas psicológicas que motivaron que este fenómeno tuviera el éxito que alcanzó en los años 30s.

Según Erich Fromm (*), el nazismo constituye un problema psicológico, cuyos factores deben ser comprendidos como originados por causas socioeconómicas.

La disposición de someterse al llamado del nazismo, parece motivada principalmente por un estado de depresión, peculiar del individuo de aquella época. En Alemania, además, existía otra condicionante que influenciaba a la clase obrera: las derrotas sufridas durante la revolución de 1918. El proletariado del período posbélico tenía la esperanza de avanzar al socialismo, o por lo menos de lograr un avance en su posición política, económica y social, pero por el contrario, sólo presenció una sucesión de derrotas que terminaron con sus esperanzas.

A consecuencia de esto, el proletariado tuvo un sentimiento de resignación y de desconfianza hacia sus líderes. Aunque los obreros seguían afiliados a sus partidos, ya habían abandonado toda espe-

(*) Erich Fromm.- El Miedo a la Libertad. Paidós Estudio Editores
5a. Edición. México 1984. p. 203

ranza de la eficiencia de la acción política.

Señala Fromm que en contraste con la actitud negativa y resignada de la clase obrera, las capas inferiores de la clase media (pequeños comerciantes, artesanos y empleados) acogieron con gran entusiasmo la ideología nazi.

De este grupo, las viejas generaciones constituyeron la base de masas pasiva, dejando a los jóvenes un papel más activo. Esta ideología nazi -- con su espíritu de obediencia total al líder, -- su odio a las minorías raciales, su apetito de conquista y su --- exaltación del pueblo alemán y de la raza aria -- ejerció en estos jóvenes una atracción emocional poderosa que, como afirma --- Fromm, "los ganó para la causa nazi" volviéndose sus más fervientes seguidores.

La baja clase media aceptó la ideología nazi por su mismo carácter social, su amor al fuerte, su odio al débil y su hostilidad.

Con la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y -- con la firma del Tratado de Versalles se dio un fenómeno de crisis de confianza, ya que los alemanes creían tener un Estado fuerte, capaz de doblegar a cualquiera, pero la guerra les demostró -- lo contrario.

Esto creó un sentimiento de amargura, pero mientras que los ancianos permanecieron inmóviles, los jóvenes fueron impulsados -- hacia la acción. De esta forma, la derrota nacional y el Tratado de Versalles fueron transformados en símbolos a los que se trasladó la frustración que surgió de su decadencia social.

Se dice que el tratado otorgado a Alemania por las potencias

vencedoras en 1918 fue una de las razones principales del surgimiento del nazismo. En su mayoría, los alemanes consideraban que el Tratado de Paz era injusto. La base del resentimiento contra dicho tratado se encontraba en la baja clase media: el resentimiento nacionalista no era otra cosa que "una instancia por la que se proyectaba su inferioridad social como inferioridad nacional".16/

Pero no solo en la clase media se encontraba la base de masas del nazismo; "los campesinos estaban resentidos con los acreedores urbanos, y los obreros se sentían desalentados, ya que sus partidos no ofrecían una iniciativa estratégica, La gran mayoría de la población cayó presa del sentimiento de insignificancia individual y de impotencia, típico del período del capitalismo monopolista".17/

Finalmente, solo resta decir que los industriales también jugaron un papel muy importante en la implantación del régimen nazi aunque esto claro, respondió más a factores económicos que psicológicos.

16/ Fromm, Erich.- op. cit. p. 210

17/ Idem. p. 212

1.2. Surgimiento de las Dictaduras en América Latina.- Un nuevo Fascismo.

La crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial, las vicisitudes del período posbélico, sus proyecciones y secuelas, produjeron efectos y desencadenaron procesos que influyeron decisivamente, de modo directo e indirecto en la evolución del sistema político de los países latinoamericanos.

En efecto, a partir de la gran depresión mundial del capitalismo (1929-1934) y sus repercusiones sobre la situación económica de los países dependientes, se dieron en América Latina complejos fenómenos de ajuste de las estructuras e instituciones socioeconómicas y políticas a las nuevas condiciones creadas por esa conmoción.

En aquellos países donde los sectores burgueses habían emergido como grupos hegemónicos y en los que el capital industrial y agrario se había afianzado económicamente y ejercía el control -- del poder estatal, dentro del marco de la democracia burguesa, el reajuste se dio mediante la modernización y la mayor centralización del aparato del estado, la incorporación de nuevas capas sociales (medias y populares) a la práctica política y gubernamental, medidas con las que se pretendía neutralizar los efectos de la crisis, disminuir los conflictos sociales y los antagonismos -- políticos agudizados por ella y, en otra instancia, reforzar el poder de clase de los grupos dominantes.

En estos países, los sectores dirigentes se vieron obligados a salir del cuadro de la legalidad y buscar métodos renovados y más eficaces para asegurar el control del aparato estatal. Se planteó entonces la necesidad de instaurar regímenes dictatoriales como forma de opresión clasista e imperialista. Aunque es evidente que este tipo de régimen dictatorial no creó, en una primera etapa, las condiciones de surgimiento de los gobiernos fascistas en la región.

Partiendo de la experiencia histórica concreta de América Latina, y tomando en cuenta los rasgos de dependencia y explotación múltiples que influyeron sobre nuestros procesos políticos, podemos hablar de una dictadura militar "clásica" o tradicional y de una nueva dictadura militar, cuya ideología se basa no ya en la transmisión de mensajes para defender la nacionalidad o la patria, sino en una doctrina de "seguridad nacional", basada en la defensa del mundo libre, la cultura occidental, el hemisferio, en --- otras palabras, en la defensa del sistema capitalista mundial.18/

La dictadura militar tradicional corresponde a la etapa en que la hegemonía política era detentada por las oligarquías terratenientes dirigidas por partidos conservadores o liberales que -- contaron con el apoyo de diversos sectores de la sociedad, como -- fue el caso de la Iglesia. Podríamos decir que este tipo de dictadura tuvo lugar en la primera mitad de este siglo en países como Brasil, Argentina e incluso en México.

18/ Petras, James.- Neofascismo: Muerte y Resurgimiento de la Posición Política. En Revista Mexicana de Sociología. Año XLI Volúmen XLI. Número 2. abril-junio de 1979. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p. 403

"El clásico golpe de Estado latinoamericano era la obra de - un caudillo militar, un líder personalista que se alzaba con sus tropas y que, aliado a alguna fracción de las clases dominantes - desplazaba al gobernante de turno y sustituía el personal dirigente del más alto nivel. El origen del golpe podía ser muy variado, pero solo excepcionalmente el mismo respondía a un intento de resolver una profunda crisis económica. Las más de las veces el -- golpe se originaba en desajustes políticos relativamente secundarios, indecisiones del gobierno, otorgamiento de favores y prebendas, necesidad de implementar un cierto tipo de política en relación a los intereses dominantes, etc." 19/

Aun cuando las dictaduras militares siempre significaron un elemento del desarrollo político del continente, la dictadura fascista es un fenómeno relativamente nuevo en América Latina. Ni - las dictaduras militares de los años 20 y 30 en una serie de países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile) ni los regímenes dictatoriales semicoloniales de Nicaragua o de la República Dominicana ostentaron un carácter fascista, propiamente tal. 20/ Estas dictaduras no se apoyaban ni en un grupo monopolista nativo - de la burguesía, ni eran regímenes alternativos frente al movimiento popular conducido por la clase trabajadora, sino manifestación de la deformación del desarrollo capitalista; de contradicciones al interior de las clases explotadoras y de la dependencia semicolonial de los monopolios estadounidenses.

En efecto, la crisis del sistema de dominación imperialista en América Latina, a partir de la década de los años 60 entró en una nueva fase, tan importante, que el sistema se sintió amenazado, la revolución socialista en Cuba constituyó una inequívoca ex

19/ Borón, Atilio.- "El Fascismo como Categoría Histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. Revista Mexicana de Sociología Vol. XXXIX. abril-junio 1977 I.I.S. -- UNAM p. 518.

20/ Hackethal, Everhard.- "Fascismo y Lucha Antifascista". En Revista Nueva Política, México, 1976. p. 183

presión de esa crisis. Esto, junto con la precariedad y deterioro de las condiciones de vida, y el estallido de la insurgencia,-- aunado a las luchas guerrilleras y a las reivindicaciones obreras, así como los grandes conflictos en el seno de las mismas clases - dirigentes, evidenciaron más esta situación.

Tales síntomas de resquebrajamiento del sistema de domina--- ción clasista e imperialista, acentuados por la intensa lucha --- ideológica y política de los sectores más revolucionarios del con--- tinente (las masas obreras, amplios sectores de la clase media, - comunistas, socialistas y radicales.) crearon nuevas condiciones que dificultaron el funcionamiento del débil esquema de la demo--- cracia burguesa y de todo el sistema de control político en los - países donde seguía imperando esa democracia representativa lati--- noamericana. Pero más que el deterioro de las formas de domina--- ción, fue la lucha de clases, su amplitud y el grado de amenaza - para el orden, lo que determinó el reacondicionamiento que ha--- bría de dar lugar al nuevo fascismo; un fascismo más elaborado y moderno como el que se dió en Brasil (1964); Uruguay (1972); y - Chile (1973).

Estos regímenes, en su esencia y manifestaciones, surgen de las condiciones de crisis por las que atraviesa América Latina, - en el contexto de su dependencia neocolonial, respecto del siste--- ma capitalista mundial.

De esta suerte, los ejércitos golpistas latinoamericanos --- "juegan el papel de mercenarios al servicio del poder central, de tropas de ocupación extranjeras, aunque los soldados sean nativos del país en cuestión".21/ Ahora, la defensa se realiza en benefi

cio de una burguesía subsidiaria del poder central y de un capitalismo dependiente del centro.

A riesgo de dejar escapar algunos elementos podemos decir -- que el aumento de las tendencias fascistas en América Latina desde mediados de los años 60 tiene su origen en los siguientes factores:

- 1) El agravamiento de la situación de crisis de los países de la región y la agudización general de la lucha de clases.
- 2) La creciente madurez del movimiento popular, principalmente de la clase trabajadora como clase dirigente, lo que condujo a -- una más fuerte tendencia anticapitalista.
- 3) El surgimiento de una burguesía monopolista nativa en algunos países (Argentina, Brasil y Chile).
- 4) El proceso de Internacionalización del Capital en el sentido -- de la apertura de los nuevos mercados, ya que la sobreacumulación llevó al capital monopolista a realizar inversiones en to do el mundo, no sólo para explotar los recursos naturales, sino como ocasión para invertir grandes cantidades de capital -- susceptibles de sobreacumularse en los mercados financieros de las metrópolis capitalistas.
- 5) En el contexto internacional, un papel importante lo constituyó la política exterior norteamericana en esa época. La derrota sufrida por los Estados Unidos en Vietnam, hizo cambiar de estrategia a los norteamericanos, que al no poder lograr el do minio de esa región de Asia, fijaron su atención nuevamente en

21/ Cassigoli, Armando.- "Fascismo Típico y Fascismo Atípico". En Fascismo en América Latina. Revista Nueva Política. México - 1976. p. 179

América Latina (región que habían tenido relativamente olvidada) y apoyando a regímenes militares -- en beneficio de sus intereses -- propiciaron el aumento de las tendencias fascistas.

6) Por último, y quizá la más importante, la incapacidad del sistema de dominación burgués " de no asegurar ya su hegemonía, -- por lo que la clase dominante es cada vez menos una clase dirigente. Es en este contexto donde debemos ubicar el nuevo concepto de fascismo en América Latina, por cuanto representa un intento para encontrar nuevas formas de dominación hegemónica de la burguesía en crisis."22/

Otra característica esencial del fascismo en América Latina procede del hecho de que se trata de un fascismo dependiente en países que han alcanzado un nivel intermedio de desarrollo del capitalismo y que no han sido integrados en igualdad de derechos al proceso internacional de reproducción del capitalismo monopolista. Este carácter dependiente del fascismo conduce a una participación directa de los monopolios internacionales en el ejercicio del poder, a través del control de la economía en los países del área.23/

Los regímenes fascistas no pueden apoyarse en una base social organizada ante un fuerte movimiento antifascista por ello -- el fascismo tiene que utilizar las fuerzas armadas como medio de represión.

En suma, el resurgimiento del fascismo en las condiciones ac

22/ Zemelman, Hugo.- "Acerca del Fascismo en América Latina". En Fascismo en América Latina. Revista Nueva Política. México -- 1976. p. 194

23/ Petras, James.- op. cit. p. 402

tuales de América Latina encuentra su apoyo en el objetivo del imperialismo de mantener su dominación, y en su incapacidad para movilizar unas burguesías subordinadas a sus intereses.

No es extraño que la expresión más pura de este fascismo latinoamericano se dé en el caso de Chile. Allí habían llegado a ser más claros los signos de debilitamiento del capitalismo dependiente. Por otra parte, en ese país la clase obrera siempre había dado muestras de una gran tradición de lucha y organización.

Por esto en Chile las tensiones sociales y los desequilibrios dieron origen a muy variadas formas de política con el afán de equilibrar el sistema: desde la política populista de Ibañez, hasta la política estabilizadora, reaccionaria y extranjerizante de Alessandri, sin olvidar el reformismo en el sexenio demócrata-cristiano de Frei. Sin embargo, esta serie de políticas únicamente lograron profundizar su dependencia, aumentar los desequilibrios interno y externo, acrecentando la marginalidad de un gran sector de la población sin poderles resolver los problemas más esenciales de subsistencia. Además, fue en Chile, donde se vió un proyecto de cambio más serio, de transformaciones sociales y económicas profundas " de búsqueda de un camino propio de desarrollo, afectando seriamente los intereses del imperialismo y la gran burguesía monopólica." 24/

Es evidente que este desarrollo sociopolítico encuentra su explicación en las experiencias que cada momento histórico ha dejado, desde el surgimiento del enclave -- como forma particular --

24/ Vuskovic, Pedro.- "Fascismo y Dominación Imperial".- En Fascismo en América Latina. Revista Nueva Política Núm. 1 México 1976. p.216

de dominación -- pasando por la crisis de los años 30 hasta llegar al gobierno de la Unidad Popular, con las consecuencias de to dos conocidas.

Por esta razón, es importante destacar los rasgos más significativos de estas transformaciones en un capítulo aparte, que a continuación desarrollaremos.

CAPITULO II.- SURGIMIENTO DEL CAPITALISMO EN CHILE.- LA ECONOMIA
DE ENCLAVE COMO FORMA DE DOMINACION POLITICA.

2.1. De la constitución del Enclave salitrero a la crisis política de 1891: Apertura del Estado a nuevas fuerzas sociales.

La Guerra del Pacífico (1879-1883) acrecentó los recursos -- (incorporación de las regiones salitreras al territorio chileno)-- y al mismo tiempo introdujo una mayor complejidad en la división social del trabajo, el sistema de dominación y el aparato estatal. A partir de ese momento el desarrollo del capitalismo dependiente en Chile giró en torno del enclave. Es decir, por un lado consolidó la unidad nacional, reforzando los valores de la clase dominante, y por otro, marcó el momento de la máxima apertura a la dominación extranjera. La clase dirigente nacional renunció a su papel de agente del proceso de transformación de la sociedad chilena, pues les interesaba más la continuación de sus privilegios, y obviamente por el sistema de dominación imperialista del que era beneficiaria, que la transformación de la sociedad. De esta manera la economía chilena se articuló con el capitalismo inglés a través de la explotación del salitre. La minería del salitre pasó a ser controlada por el capital inglés, tanto en la fase de comercialización como en la de explotación. " En 1878, el capital inglés representaba el 13% de la industria del salitre, el peruano-boliviano el 67%, y el 20% restante correspondía a extranjeros económicamente nacionalizados. En 1884, el capital peruano había desaparecido; el chileno era un 36%, el inglés llegaba al 34% y el capital europeo no nacionalizado al 30%. Para 1901, el

capital inglés representaba el 55%, el europeo no nacionalizado el 30% y el chileno el 15% . 1/

Aunque nada obligaba al gobierno chileno a desnacionalizar el salitre y traspasar la propiedad de las oficinas explotadoras a manos del capital extranjero, muchos empresarios chilenos prefirieron confiar sus utilidades a la seguridad que brindaban los mercados de capitales europeos antes que reinvertirlas en sus -- propias explotaciones. De esta manera las innovaciones tecnológicas serían aplicadas por el capital extranjero y en pocos años el capital inglés logró desarrollar un sector que sustituyó la -- decadencia de las exportaciones tradicionales chilenas y se cons-- tituyó rápidamente en la actividad económica más dinámica del -- sistema.

Como consecuencia de la constitución del enclave se originó una disociación entre el poder económico y el poder político, el primero en manos de los ingleses y el segundo formado por las -- clases dominantes locales, todas ellas económicamente débiles an-- te el enclave. Así como también redefinió el modo de articula-- ción entre las clases, y el Estado, al introducir como personaje -- clave al poder económico extranjero, se debilitó en su papel eco-- nómico y reforzó sus funciones políticas, es decir, el Estado -- pasó a ser el lugar de negociación entre las distintas fraccio-- nes de la clase dominante y entre éstas y la potencia económica-- extranjera en el enclave.

De las concentraciones típicamente proletarias nacidas en --

1/ Riz, Lilitana de.- Sociedad y Política en Chile (de Portales a -- Pinochet). UNAM. México 1979. p. 31

torno del enclave surgieron las primeras organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera chilena. La composición predominantemente minera del movimiento obrero chileno constituye un dato de importancia básica para comprender la forma fundamental que revistió la lucha de clases en la sociedad chilena.

El desafío interno que significó la protesta minera por las condiciones de explotación en el enclave acentuó la función represiva del Estado, destinada a garantizar la disciplina de la fuerza de trabajo. Los mineros se movilizaron a partir de una lucha en las minas contra las compañías extranjeras, en esa lucha, no se enfrentaban directamente con las clases dominantes locales a las cuales no estaban ligados por ningún lazo de explotación económica, su propuesta era en contra del enclave, pero aún así constituía una amenaza para el sistema de dominación de la oligarquía nacional.

En 1890 estalló la primera huelga general de los trabajadores del nitrato en Iquique, que se extendió a Valparaíso y terminó en una violenta represión por parte del ejército. Estas primeras manifestaciones del sindicalismo chileno expresaban una revuelta proletaria contra un sistema de explotación que amenazaba la supervivencia de los obreros. Se puede decir, que el año de 1890 marcó el comienzo de un movimiento que tuvo metas y liderazgos cada vez más autónomos. La articulación entre el Estado oligárquico y el enclave se vio amenazada. 2/

La crisis política de 1891, que culminó con el derrocamiento del Presidente Balmaceda, surgió en el contexto del doble impacto 2/ Idem. p. 36

producido por la crisis económica que afectaba a los grupos dominantes y por el descontento minero. El Estado, constitutivamente débil como agente económico dependiente de los recursos del enclave, se debilitó mucho más debido a la contracción económica y por el surgimiento de las primeras protestas obreras contra las compañías extranjeras. 3/

La crisis política de 1891 se resolvió mediante la reducción de la capacidad de acción del Estado (reducción de la gestión económica del poder ejecutivo) asignándosele el papel del "reparto democrático" del excedente. Este debilitamiento del estado del enclave significó la imposibilidad material de mantener en los viejos niveles la función redistributiva de que era capaz. La pugna entre las clases dominantes y la presión ejercida por los nacientes sectores medios condujo a una "apertura" de ese estado. Con ésta apertura, las clases medias conquistarían su ciudadanía y pasarían a ser los sectores legítimos del Estado, canalizados a través del sistema político, originándose con ello el nacimiento de la República Parlamentaria, donde el sistema político pasó a ser el lugar en el que se negociarían los conflictos de clase. La crisis política de 1891 desembocó en una crisis social en la que lo que se impugnaba era la forma misma de reproducción de la sociedad.

Si por un lado el Estado se debilitó como actor económico, por el otro, obtuvo una mayor participación dentro del aparato político, donde las clases dominantes pudieron imponer su dominación ampliando el espacio político a nuevas fuerzas sociales, ---

3/ Ibidem: p. 37

siendo éstas las capas profesionales y burocrática de la pequeña burguesía que pugnaron por una democratización formal de las estructuras del poder, (los Partidos Radical y Democrático fueron sus representantes en la escena política). La lucha política fue una disputa por la participación en los beneficios, en el cuadro de la dominación extranjera, antes que una lucha por el control del aparato estatal.

La República Parlamentaria limitó la capacidad de intervención del Estado en las relaciones entre las clases sociales, sin embargo las condiciones estructurales impuestas por la situación de enclave contrapesaron este efecto. La acentuación de la dependencia de la economía nacional con respecto al capital extranjero otorgó al Estado un papel preponderante. Además la base económica de los terratenientes se había contraído y transformado cualitativamente y los grupos locales ligados con el comercio exterior perdieron su importancia estratégica para la obtención de medios de pago.

La función de intermediario en la negociación con la potencia extranjera del enclave le siguió confiriendo al Estado un alto margen de acción propia, logrando éste, a través del gasto fiscal, constituir una base de apoyo social propia. Ellos (los sectores medios, principales beneficiarios de las medidas de la expansión de la educación y la creación de empleos) fueron la capa social que se formó en la fuerza social e ideológica que hegemonizó los movimientos sociales de los años 20, lo que significó en los hechos el impulso de un proceso de apertura a nuevas fuerzas sociales que no desbordó los límites fijados por el sistema de do

minación de clase, que utilizaba todos los medios posibles para - afectar los intereses de los sectores medios y los sectores dominantes.

Las clases dominantes utilizaban la devaluación como recurso sistemático para hacer recaer el peso de los desajustes económicos sobre las clases asalariadas. Por otra parte, sus activos se revalorizaban constantemente con el alza de los precios y así podían recurrir al endeudamiento con moneda depreciada y obtener intereses reales negativos. Esta situación se constituyó en un rasgo estructural permanente de la historia inflacionaria de Chile. La lucha política del Partido Radical estuvo marcada por la constante presión para mantener la situación de prestigio relativo de las capas medias nacidas a la sombra del Estado. Los acontecimientos políticos de los años 20s, estuvieron decisivamente influídos por las presiones de los sectores medios y por la agitación obrera, esta última violentamente reprimida en Santiago y -- Valparaíso y más duramente en el norte minero y salitrero, como -- sucedió en Santiago en 1905 donde a causa de las protestas por el alza del costo de la vida, murieron muchos obreros.4/

En 1920, la orientación socialista del movimiento obrero -- chileno, se expresaba en un socialismo democrático, fuertemente -- anti imperialista en el enclave, y anti patronal en las industrias tradicionales, las textiles principalmente. La lucha de los obre-ros por la conquista de un espacio político propio se había iniciado tempranamente con la formación de organizaciones sindicales que se vincularon al eje político por medio de sus representacio
4/ Idem. p. 41

nes partidarias.^{5/}

En el plano político, la defensa de los intereses corporativos de la clase obrera fue inicialmente delegada en las representaciones políticas de los sectores medios. Recabarren (en 1912 - organizó en Iquique el Partido Obrero Socialista de Chile, que -- diez años después se convertiría en el Partido Comunista Chileno) fué electo diputado por el Partido Democrático, y en 1920 la clase obrera dio su apoyo a Arturo Alessandri (candidato de la Unión Liberal) ya que éste aparecía como la alternativa para las reivindicaciones democráticas de los sectores medios, y para los sectores populares enfrentados con las consecuencias de la crisis salitrera representaba las expectativas de una reorientación de la -- economía. ^{6/}

En 1925 se impuso un proceso de democratización de la estructura de poder a través del cual los sectores medios lograron reivindicar sus intereses inmediatos, como en el caso de las reformas en el área monetaria que lograron la estabilización de la moneda, que era una vieja aspiración de estos sectores. En lo que se refiere a las reivindicaciones de los sectores populares, la Constitución de 1925 incorporó el aspecto laboral a la legislación (protección al trabajador, función social de la propiedad, - etc) aunque ya en 1924 se había dictado una legislación similar - que reconocía el derecho de huelga. Sin embargo, el reconocimien

^{5/} Los tipos de organizaciones sindicales eran entre otros: sociedades mutualistas, compuestas por artesanos esencialmente; sociedades de resistencia, importantes en los medios obreros donde tenían fuerza los anarquistas; y las hermandades mancomunales, formadas por los mineros del norte y por los trabajadores portuarios. Citado en Riz, Liliana de. op. cit. p. 42

^{6/} Ibidem p. 42

to de la capacidad organizativa de los obreros no fue total, ya - que la misma Constitución limitó el poder económico de los sindicatos al volverlos agentes relativamente débiles dentro del sistema de contratación colectiva. La ley de sindicalización reconocía al sindicato de empresas como única forma posible de organización corporativa y excluía aquellas empresas que tuvieran menos - de 25 obreros. 7/

La democratización de la estructura de poder impulsada en -- 1925 tuvo un doble efecto; por un lado significó el reconocimiento temprano, en comparación con otras situaciones latinoamericanas, de la capacidad de organización de la clase obrera. Sin embargo se trataba de un reconocimiento limitado que acentuó la desorganización política de las prácticas del proletariado, donde -- los militares aparecieron como fuerza para garantizar el funcionamiento del modelo político de la sociedad al asegurar el tránsito hacia una nueva articulación de las relaciones sociales, económicas y políticas dentro de los "límites de tolerancia" que imponía el sistema institucional vigente. Por otro lado, a las clases medias, la democratización formal de las estructuras de poder les - garantizaba un espacio político propio de manera que sus intere-- ses de clase quedaban representados en el aparato estatal.8/

En lo que respecta al comercio exterior chileno, este alcanzó una excepcional prosperidad de 1925 a 1929, cuando las exportaciones llegaron a recuperar el nivel que habían alcanzado a fines de la primera guerra mundial. Las importaciones crecieron a nive

7/ Ibidem p. 45

8/ Ibidem p. 47

les que no serían recuperados sino hasta comienzos de la década de los 50s. Los sectores orientados hacia el mercado interno también se expandieron, el sector manufacturero creció a un ritmo -- que, aunque inferior a los años de la primera guerra mundial fue superior al crecimiento histórico del sector en el medio siglo -- comprendido entre 1915 y 1964.9/

En 1927, fue un militar, el General Carlos Ibañez del Campo, quien se encargó de hacer frente a la crisis económica cuyos síntomas ya se dejaban sentir. Para lograr la paz social del pueblo chileno, se fijó como meta lograr la prosperidad económica para -- lo cual se tuvo que recurrir al crédito externo, que provino de -- los Estados Unidos principalmente, crédito que se convirtió en -- una condición esencial para mantener el nivel de gasto fiscal y -- para asegurar la estabilidad política.

9/ Ibidem p. 49

2.2. La ruptura del modelo político chileno: De la crisis de los años 30s. al gobierno de la Unidad Popular.

La crisis mundial de los años 30 afectó gravemente a las economías agroexportadoras y la consiguiente crisis del sistema de dominación. La caída brutal de las exportaciones fue un duro golpe a la economía chilena, siendo la minería el sector más perjudicado. La política económica chilena para enfrentar la crisis se apoyó en el crecimiento de las actividades orientadas hacia el mercado interno, creando barreras a las importaciones. Las clases dominantes enfrentaron la situación a través del recurso de las devaluaciones, lo que les permitiría socializar las pérdidas, así como con las restricciones cambiarias que aminoraron el impacto que las medidas destinadas a impulsar la industrialización sustitutiva, provocó sobre los sectores agrarios. Estos últimos únicamente se vieron afectados de manera indirecta, ya que la producción agrícola y ganadera se colocó en el mercado interno, incluso, a precios más altos que los internacionales.

La crisis no dejaba otras alternativas a la economía chilena. La capacidad para importar había caído bruscamente y con ella, las posibilidades de mantener el abastecimiento en forma normal habían desaparecido.

Por otro lado, a la presión del movimiento obrero, se unió la ejercida por los sectores medios. El sector minero generó un gran número de desempleados y una fuerte corriente migratoria ha-

cia la capital. Los sectores medios vieron reducirse drásticamente sus ingresos como consecuencia de la contracción económica. De esta manera, el mantenimiento de la estabilidad política alcanzada en los años 20 se inclinaba hacia una política expansionista.

La crisis política de 1932, que culminó con la instauración de la República Socialista (*) no rompió con los lineamientos fundamentales del modelo político vigente hasta entonces, aunque sí constituyó el primer desafío. A partir de ese momento, la pequeña burguesía se convirtió en la fuerza social más importante, creándose así el Partido Socialista, cuya base social de apoyo abarcaba desde sectores de la pequeña burguesía radicalizada por la crisis, hasta aquellos sectores sociales marginados de la estructura productiva; además, a sectores del semi y subproletariado urbano (numéricamente incrementado como consecuencia de las corrientes migratorias desde el norte minero) cuya inserción en el proceso productivo era marginal e inestable. El Partido Socialista también representó a sectores de la clase obrera organizada, pero sus bases residieron principalmente entre aquellos a quienes la crisis había dejado fuera del sistema productivo. Desde su surgimiento en la escena política, el partido socialista se orientó hacia un populismo revolucionario, pero a pesar de ser una amenaza para el modelo político vigente, dio límites de tolerancia.

(*) La República Socialista fue un acontecimiento generado por los efectos de la depresión mundial. Como los principales impulsores podemos citar a Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila, quienes planteaban como solución para Chile en ese momento el abandono a las doctrinas del capitalismo. En Síntesis esta concepción socialista se refería principalmente a que el Estado debía cubrir con su actividad las áreas prioritarias (bancos, sector industrial, sector servicios y distribución de artículos de consumo básico) con la intención de

La respuesta a este desafío, expresada en los 100 días socialistas fue el regreso de Alessandri a la presidencia, con el propósito de impedir nuevos pronunciamientos militares y combatir a las fuerzas políticas de izquierda.

Por su parte, el Partido Comunista no pudo movilizar considerablemente sus fuerzas ya que se encontraba imposibilitado por las medidas tomadas en su contra por Ibañez, por lo cual su participación fue limitada.

La creación del Frente Popular y su acceso al gobierno en 1938, representó el segundo y más importante legado de la crisis mundial en el plano político. Dicho Frente se constituyó como coalición entre los Partidos Radical y Democrático y los partidos de izquierda: el Comunista y el Socialista. el acceso del Frente Popular al gobierno, puso de manifiesto la pérdida que en el plano político sufrían las clases dominantes chilenas, ya que estas fueron incapaces de retener en sus manos el aparato político. Sin embargo, conservaron su hegemonía política de manera indirecta, es decir, sin romper con la continuidad constitucional.

Durante el gobierno del Frente Popular (1938-1947), se intentó poner en práctica un proyecto que postulaba el desarrollo de un proceso de industrialización, y simultáneamente, un proceso de redistribución de la riqueza social, proyecto que más tarde habría de mostrarse irreconciliable. Este aspecto constituyó el nudo de

mantener activos elementos importantes como trabajo y capital. La República Socialista, al no contar con una base social de apoyo, se agotó rápidamente cediendo su lugar a la figura de Alessandri que se apoyaba en las fuerzas oligárquicas tradicionales desplazadas durante el período de Ibañez. Sosa, Ignacio.- Conciencia y Proyecto Nacional en Chile (1891-1973). UNAM. México 1981. pp. 136-138.

la contradicción principal que se desarrolló en el Frente Popular Desarrollista. El desarrollo industrial que impulsó el Frente Popular se realizó "desde arriba", es decir, que los mecanismos estatales de intervención en la economía fueron los encargados de crear las condiciones favorables para el crecimiento de determinadas actividades industriales hacia las que se volcaron capitales retirados a otras esferas por la contracción experimentada. Por otro lado, el gasto público, financiado principalmente por el aumento de los impuestos indirectos, se orientó hacia la creación de un mercado interno. El establecimiento de la Corporación de Fomento (CORFO) en 1939 sentó las bases de las industrias dinámicas de fuerte inversión inicial. Pero esta institución, más que el resultado de las directivas políticas frentistas, fue un instrumento vinculado a un grupo de funcionarios y tecnócratas, destinado a levantar -- con recursos estatales -- complejos industriales que posteriormente serían traspasados al sector privado.^{10/}

La acción del Estado no solo benefició los intereses de la burguesía, sino también al sector agrario mediante mecanismos estatales de compensación (tales como créditos, obras de infraestructura, reducción de fletes, política tributaria excepcional), aunque la ayuda estatal a la agricultura se venía dando desde 1870, ésta se transformó en un mecanismo estructural de la economía chilena a partir de la década de los 40s.^{11/}

Como consecuencia de la participación de los partidos obre--

^{10/} Riz, Liliana de.- Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet) UNAM. México 1979. p. 58

^{11/} Idem. p. 59

ros en el frente desarrollista, la orientación inicial hacia el socialismo se convirtió en un compromiso en torno de la industrialización del país. La batalla en ese momento fue por la reivindicación de una distribución del ingreso más justa, ya que en la lucha política por la apropiación del producto social, los sectores mejor organizados fueron los más beneficiados. Los grupos medios, tanto en el sector público como en el privado, fueron los que más aumentaron sus niveles de vida, ya que los sueldos y salarios de este sector se incrementaron mucho más que los de los sectores obreros.

La política frentista, que dejó intacta la estructura agraria, desató un proceso inflacionario que pronto puso de manifiesto la incompatibilidad de esa política con el ansiado proceso de redistribución del ingreso que movilizaba en su apoyo a las clases populares, quienes al verse afectadas terminaron por no seguir los lineamientos de esta política frentista. En las elecciones posteriores los partidos de izquierda (Comunista y Socialista) habían alcanzado conjuntamente el 32% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1941 viendo así reducirse su base social de apoyo. Entre ese año y 1945 el Partido Socialista del 20% de los votos iniciales disminuyó su cuota al 12%, y el Partido Comunista bajó del 14% al 10% de los mismos.^{12/}

La contradicción principal que caracterizó la política del Frente Popular estuvo marcada por la incompatibilidad entre las exigencias del modelo de acumulación impulsado y la presencia obrera. En 1947 la coalición entre radicales y comunistas se rom
^{12/} Ibid. p. 62

pió. La represión del movimiento sindical y del movimiento político obrero se concretó en la llamada Ley de Defensa de la Democracia, dictada en 1948 por el radical González Videla, poniendo fin a la experiencia frentista originando una desvinculación del eje sindical y político del movimiento obrero.^{13/}

En esta época, el desprestigio de los partidos políticos era general. La incapacidad de los gobiernos del Frente Popular, encabezados por el Partido Radical, con objeto de realizar las reformas prometidas determinó la victoria del exdictador Ibañez en las elecciones presidenciales de 1952. La plataforma electoral de Ibañez fue la defensa de una política de estabilidad monetaria, que vino a proporcionar esperanzas a los sectores de obreros y empleados duramente castigados por la aceleración del proceso inflacionario. Ibañez también recibió apoyo de la burguesía burocrática y profesional, así como de la pequeña burguesía tradicional (pequeños comerciantes y artesanos) que se inclinaron por esta solución como respuesta a un problema inmediato que les preocupaba: la pérdida de sus ingresos reales.

En 1953, la situación económica se deterioró grandemente y se aceleró el ritmo de la inflación, y con ello, las condiciones de prosperidad necesarias para llevar a cabo la política populista de Ibañez desaparecieron.

En ese mismo año fue creada la Central Unica de Trabajadores (CUT) que tenía en sus filas a obreros y empleados de los sectores público y privado y también en una escala mucho menor a sectores campesinos. También aparecen en la escena política para con-

^{13/} Ibid. p. 64

cretar este proceso el Frente Revolucionario de Acción Popular -- (FRAP), en 1956, como una coalición de izquierda autónoma (*), y el Partido Demócrata Cristiano, en 1957 (**).

La Central Unica de Trabajadores reunía esencialmente a las alas comunistas y socialistas de la antigua Confederación de Trabajadores Chilenos (CTCH) y otros pequeños grupos. Su objetivo principal era la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar contra la explotación del hombre por el hombre, hasta lograr el socialismo integral. Desde 1953, la CUT es la principal confederación de sindicatos, pero su heterogénea composición ideológica debilita su papel político a pesar del liderazgo izquierdista.

El FRAP significó un avance con respecto al Frente Popular, ya que la unidad política del movimiento obrero se concretaba a través de una estrategia de "frente de trabajadores" y no ya de "unidad popular".

En las elecciones de 1958, el triunfo electoral fue de Jorge Alessandri, candidato de la derecha, quien obtuvo el 31.6% de los votos, Salvador Allende el 28.9%, Eduardo Frei el 20.7% y Luis Bospay el 15.6%. 14/

(*) El FRAP se formó por el Partido Comunista y el Partido Socialista principalmente, donde el último abarcaba dos fracciones en las que se dividió durante el Ibañismo: el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile; así como también por el Partido del Trabajo y el Partido Demócrata -- del Pueblo, desprendimiento del Partido Democrático. Citado en Riz, Liliána de.- pp. 68-69

(**) El PDC tiene sus orígenes en la década de los años 30, surge de un grupo escindido del Partido Conservador llamado Falange Nacional (liderado por Eduardo Frei). En 1957, la Falange Nacional se transformó en Partido Demócrata Cristiano. Heller R, Claude.- Política de Unidad en la Izquierda Chilena (1956-1970). El Colegio de México. México 1973. p. 98.
14/ Riz, Liliána de.- op.cit. p. 70

Entre 1959 y 1962 la coyuntura económica se volvió cada vez más favorable debido a la bonanza del cobre en el mercado internacional, además del recurso creciente del endeudamiento externo -- que contribuía a dicha expansión, de esa manera se registró un incremento en la tasa de crecimiento económico así como una notable estabilidad en los precios. El aumento del gasto público y el -- programa de vivienda fueron los logros principales en la economía interna de las condiciones alcanzadas en el comercio exterior.

A finales de 1962, la situación cambió, debido a que su política trató de conciliar al conjunto de las clases dominantes manteniendo los niveles de protección para con la industria de capital nacional y la transferencia de ingresos hacia los sectores -- agrarios, y al mismo tiempo se le daba a los sectores monopólicos la facilidad de usar más frecuentemente los recursos públicos. La consecuencia de esta política en el plano económico fue la agudización de los problemas que aquejaban a la sociedad chilena: inflación, desempleo, endeudamiento externo, etc. Por otro lado, -- los niveles cada vez más agudos de tensión social se manifestaron bajo la forma de una movilización popular en torno a consignas socializantes que ponían de manifiesto el fracaso de la alternativa conservadora para redefinir las relaciones de dependencia y generar las condiciones políticas que exigía el nuevo modelo de acumulación. Sin duda, la presencia del movimiento obrero en el sistema político a través de los partidos de izquierda, fue un factor decisivo en la crisis del proyecto político del Alessandrismo.

En 1964, la democracia cristiana ganó las elecciones, llevando a la presidencia a Eduardo Frei, la clave de su triunfo se de-

bió principalmente a la alianza que ésta hizo con amplios sectores de las clases dominadas: el campesinado y el proletariado rural; sectores hasta entonces excluidos de la sociedad política.

La ideología demócrata cristiana se puede definir de carácter comunitaria debido a que busca la integración de todos los estratos sociales, así como su participación en la vida de la comunidad a fin de impulsar el desarrollo económico nacional promovido por el gobierno en lugar de la completa subordinación al mecanismo del mercado.

Es importante mencionar que dentro del PDC existen dos tendencias cuyas fricciones sin duda repercutieron en su acción política durante el período 1964-1970. La primera tendencia es la -- llamada populista que pugnó por un comunitarismo que pretendía la posesión colectiva de los medios de producción y la eliminación -- de la explotación privada del trabajo. Esta tendencia, que es mi noritaria y se encuentra representada en el seno del partido por Radomiro Tomic, luchó no sólo por una movilización popular de los sectores tradicionalmente marginados sino también por su participación en las decisiones que afectan la vida de la comunidad. En cambio la segunda tendencia del PDC, que es mayoritaria y favorable a la implantación de una sociedad corporativa, cuyos principales representantes fueron Eduardo Frei (Presidente de Chile 1964-1970) y los más altos funcionarios de su gabinete. Su objetivo -- era lograr una revolución institucionalizada sobre la base de un sistema unipartidista fundamentado en el apoyo de los principales sectores de la sociedad integrados en organismos corporativos.

Entre las políticas planteadas por la Democracia Cristiana --

destacaban tres reformas fundamentales: la "chilenización" del cobre, la reforma agraria, y en el terreno social, el Programa de Promoción Popular. La primera reforma propuesta consistía en aplicar amplios controles a la industria del cobre con el objeto de duplicar la producción mediante nuevas inversiones, pretendiéndose con ello dinamizar el crecimiento de la economía chilena a través de un aumento de la extracción del cobre, para incrementar las exportaciones y contar con una mayor disponibilidad de divisas. Al mismo tiempo, se pretendía aumentar los ingresos fiscales en virtud de que se contaría con una mayor producción sujeta a gravamen, así como la participación estatal en las utilidades obtenidas de la explotación del cobre. Con la combinación de ambos se pretendía elevar el nivel general de la economía chilena.

En el Congreso, esta propuesta se enfrentó a la oposición -- del FRAP, para quien la chilenización del cobre, además de ser -- una reforma insuficiente, seguía subordinando la economía chilena a la norteamericana, ya que seguía otorgándoles grandes concesiones y garantías contra la nacionalización, a cambio de que aumentaran la producción. Este proyecto fue aprobado hasta finales de 1966, y el primer acuerdo con las compañías norteamericanas se -- firmó en marzo de 1967.^{15/}

La segunda reforma propuesta por el Partido Demócrata Cristiano -- fue en el aspecto agrario, necesaria para terminar con los sistemas desiguales de tenencia de la tierra, y apoyar la incapacidad creciente de la agricultura para responder a las necesidades del país. El objetivo a largo plazo consistía en acabar con el lati-

fundio, y a corto plazo planteaba una serie de metas tendientes a la agremiación de los trabajadores agrícolas, la igualdad de salarios para todos los trabajadores y la aplicación de sanciones económicas a los propietarios que no cumplieran con la escala de salarios. La DC esperaba aumentar la producción agrícola por medio de una política impositiva a los terratenientes y una administración rigurosa de la misma. Debido a que el FRAP no dio su apoyo al proyecto de la chilenización del cobre, la democracia cristiana necesitaba el apoyo de la derecha en el Senado. Esta, temerosa de una reforma agraria profunda, brindó su apoyo a la chilenización del cobre a cambio de que la democracia cristiana modificara importantes aspectos del proyecto de la reforma agraria. De esta manera, la reforma agraria estaba muy lejos de alcanzar sus objetivos originales.16/

La sindicalización de los campesinos, que era el primer paso hacia una transformación social, constituía para el presidente --Frei el producto final de un largo proceso de educación rural y organización bajo la tutela del gobierno. La penetración de la izquierda y de la democracia cristiana durante la campaña electoral de 1964, alentó a los campesinos a plantear sus reivindicaciones de manera cada vez más combativa (las huelgas y ocupaciones de tierra se hicieron más frecuentes).

Por otro lado, surgieron diferencias entre corporativistas y populistas en cuanto a la relación que debían guardar los sindicatos con el Estado. Mientras que la dirección de la democracia cristiana pugnaba por la agremiación mediante sindicatos campesinos.
16/ Idem. p. 106

nos, patrocinados, financiados y controlados por el gobierno, algunos funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), eran partidarios de los sindicatos independientes, controlados y dirigidos -- por sus propios medios con la finalidad de mantener una actividad autónoma. Por su parte los populistas se pronunciaban por una movilización popular, por la creación de cooperativas y de otras actividades ajenas al Estado, pero no necesariamente opuestas a --- él. 17/

Debido a estas movilizaciones campesinas, el Ejecutivo presionó para que se detuviera dicha movilización, lo que terminó -- con un serio conflicto entre Frei y Chonchol (Vicepresidente del INDAP) quien finalmente renunció y abandonó con un grupo de partidarios el Partido Demócrata Cristiano, formando con ellos el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) que en 1969 se integraría a la coalición de izquierda 18/

La reforma agraria fracasó porque al emprenderse en un período de normalidad institucional pretendía conciliar intereses --- opuestos entre sí, sin afectar la estructura de poder. La democracia cristiana provocó un efecto contrario al deseado, pues en vez de lograr una armonización de los diferentes intereses sociales, dió lugar al resentimiento del campesinado por incumplimiento de las promesas electorales, y al descontento de los terrateñientes amenazados por la creciente agitación social.

El tercer fracaso de la democracia cristiana sucedió en el -

17/ Ibidem. p. 106

18/ Ibidem. p. 107

aspecto social, donde el gobierno intentó aplicar un programa de promoción popular creado por el PDC. La misión principal de los organismos oficiales que se derivan de esta entidad era la de suministrar recursos económicos a las organizaciones locales creadas para enfrentar los problemas de la comunidad (electricidad, escuelas, suministro de agua potable, etc.). Promoción Popular actuó principalmente a través de Juntas de Vecinos y Centros de Madres. Estas organizaciones tenían por objeto asegurar un vínculo directo entre el gobierno y la población, pero fracasó debido a que además de tener un alcance limitado, su debilidad fundamental se expresó porque su adopción de los recursos necesarios para dinamizar el desarrollo social, dependía de que la economía chilena creciera a un ritmo elevado, lo cual no sucedió.

De esta manera la imagen pública de la democracia cristiana se fue deteriorando poco a poco, una muestra de ello se dio en las elecciones parlamentarias de 1969, efectuadas para renovar totalmente la Cámara de Diputados y parcialmente la de Senadores, en las cuales el PDC perdió terreno. La izquierda y la derecha fueron las que obtuvieron grandes beneficios.

Para las elecciones de 1970, la democracia cristiana presentó la candidatura de Radomiro Tomić, líder de la fracción populista; el Partido Nacional apoyó la candidatura del expresidente Jorge Alessandri, y la izquierda apoyó a Salvador Allende, obteniendo éste último la victoria.

"La victoria de la candidatura de la izquierda en 1970 obedeció a que no ocurrió una polarización similar a la de 1964 entre izquierda y derecha. Fue la división del voto entre las candida-

turas de Alessandri y Tomic lo que permitió a Allende obtener el primer lugar".19/

Sin embargo, Salvador Allende no obtuvo la mayoría absoluta, pero la democracia cristiana le brindó su apoyo con la condición de que mantuviera las libertades democráticas vigentes. La Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano negociaron un "Estatuto de Garantías Democráticas" en el que el gobierno de la Unidad Popular se comprometía a mantener el sistema de partidos, el derecho de libre expresión, el voto libre y secreto, la independencia de los poderes y el respeto a la libertad educativa.20/

El programa de la Unidad Popular plateaba como única alternativa a la situación chilena crear las bases para la construcción de una sociedad socialista, la cual se realizaría por la vía pacífica. En el aspecto político, la Unidad Popular proponía cinco reformas fundamentales:

- 1.- Una nueva Constitución Política que "institucionalizara la incorporación masiva del pueblo al poder estatal";
- 2.- La creación de una nueva organización del Estado, estructurada a nivel nacional, regional y local, que tendría a la Asamblea del Pueblo como órgano superior del poder, terminando -- con el régimen bicameral. La Asamblea del Pueblo sería la expresión de la soberanía popular y a ella tendrían acceso las diversas corrientes de opinión;
- 3.- Se preveía la promulgación de normas específicas que determinarían y coordinarían las atribuciones y responsabilidades --

19/ Ibidem. p. 130

20/ Ibidem. p. 131

del Presidente de la República, Ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder, y partidos políticos con el objeto de "asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria";

- 4.- Sincronización de las diferentes elecciones, de manera que -- los poderes que emanaren de la voluntad popular dieran fluidez al proceso político y no se obstaculizaran entre sí como en el pasado; y,
- 5.- Una última importante medida planteada era la ampliación del voto a los mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos. 21/

En lo referente al terreno económico, la Unidad Popular planteaba profundas reformas, tendientes a hacer del Estado el sector dominante. Para ello se pensaba crear un Area de Propiedad Social (APS) dominante, integrada por las empresas propiedad del Estado más las empresas que se expropiarían posteriormente que formarían parte de aquellas actividades que condicionaran el desarrollo económico y social del país. Un segundo sector sería el Area de Propiedad Privada (APP), que comprendía a aquellos sectores de la minería, la industria, la agricultura y los servicios, en los que permanecía vigente la propiedad privada de los medios de producción y que no fuesen decisivos para el interés social. También se propuso un área mixta, compuesta por empresas que combinaran los capitales del Estado con los particulares. 22/

21/ Ibidem. p. 123

22/ Ibidem. p. 124

La política de desarrollo económico se realizaría mediante un sistema nacional de planificación y de mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, así como por la propia gestión del sector estatal de la economía. Los objetivos inmediatos de la política económica de la Unidad Popular fueron la satisfacción de las necesidades de las mayorías populares, tales como la garantía de empleos y de remuneración adecuada, la liberalización de la subordinación de Chile al capital extranjero, la diversificación de exportaciones y mercados, etc., con el fin de asegurar un proceso de desarrollo independiente.

Además de las reformas política y económica, la Unidad Popular planteó una serie de reformas sociales entre las que destacan las siguientes: la profundización de la reforma agraria, la ampliación del seguro social, la realización de una reforma educativa democrática, etc., con el objeto de beneficiar a las mayorías explotadas.

Finalmente, un aspecto interesante del programa de la coalición de izquierda fue el la política exterior, la cual se definió como independiente y anti imperialista, basada en los principios de autodeterminación de los pueblos y en la no intervención. Estas ideas fueron expresadas claramente por Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Allende, en septiembre de 1973 (pocos días antes del golpe) con motivo de la reunión del grupo de países que integran el Movimiento de los No Alineados en Argel, donde Almeyda planteó la idea de que los países subdesarrollados dispusieran de entidades propias que reu-

nieran y canalizaran sus recursos financieros y tecnológicos en lugar de desplazarlos a los centros económicos mundiales. Mostró la experiencia de Chile como un fundamento para adoptar tal medida, ya que la política de transformaciones sociales iniciada por Chile para enfrentar al Subdesarrollo había provocado restricciones discriminatorias contra el país en materia de créditos y asistencia exterior, instigada por los intereses afectados por dichas transformaciones. (*)

El gobierno de la Unidad Popular recibió la economía del país en un estado de depresión aguda, resultado de la crisis estructural por la que atravesaba el país, y por la crisis coyuntural resultado del momento político -- el triunfo electoral de la UP -- que agudizó la tendencia depresiva que venía experimentando la economía. La política económica en su primera etapa, llamada "Política Vuskovic", tenía que combinar los objetivos de corto plazo con las realizaciones programáticas, es decir, dicha política tenía que dar respuesta a las necesidades cotidianas de las clases populares y producir los cambios estructurales necesarios para debilitar el poder económico de la burguesía monopólica, nacional y extranjera.

Durante el primer año de gobierno, la UP resolvió con éxito las metas fijadas en su programa. Se puso en marcha una política de reactivación económica dirigida a lograr un fuerte aumento de la demanda a través de los reajustes salariales y el gasto públi-

(*) Chile ingresó al Movimiento de los No Alineados en el año de 1971, posteriormente tomó parte en la elaboración de la Declaración y Programas de Acción llevado a cabo en la ciudad de Georgetown, Guyana en agosto de 1972.

co deficitario. La producción se incrementó mediante el uso de la capacidad instalada ociosa y de las reservas acumuladas. Se amplió en gran medida la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo desocupada y se aplicaron medidas tendientes a disminuir la tasa de aumento de los precios. Los resultados de esta política a corto plazo, fueron evaluados como satisfactorios, e incluso calificados como espectaculares por los analistas de la economía chilena. El PIB creció en un 8.3% (superando en casi 2.5 veces la tasa de crecimiento de 1970); la producción industrial se incrementó en un 14% durante 1971; la participación de los asalariados en el ingreso total pasó de un 53.7% en 1970 a un 59% en 1971 (entre julio de 1970 y julio de 1971 los salarios subieron en un 55% mientras que los precios lo hicieron en un 9%); la tasa de desempleo descendió, y específicamente en el caso de Santiago, bajó de un 8% cifra inicial en el momento de llegar al gobierno la UP, a un 4% a fines de 1971.23/

También se realizaron durante el primer año de gobierno la nacionalización de las riquezas básicas de Chile (cobre, salitre y carbón) y la estatización e intervención en los sectores monopolísticos. En el sector financiero se logró el control estatal de la banca privada. En el campo se avanzó rápidamente hasta casi erradicar el latifundio.

En el plano político el éxito de la primera fase de aplicación del programa se tradujo en los resultados electorales. En las elecciones municipales de abril de 1971, la UP aumentó sus votos en más de un 13%; obtuvo el 50.86% de los votos (la mayoría - 23/ Riz, Liliana de.- op. cit. p.120

de estos provinieron de las capas más pobres del proletariado de la ciudad y del campo).24/ Este aumento de apoyo electoral a la UP se debió al éxito inicial en el cumplimiento de las medidas -- programáticas. Pero, para la estabilidad de ese apoyo, era necesario que el proceso de mejoras experimentado no se viera estancado o dificultado. Situación que no tardó en presentarse.

En 1971 a pesar de los cambios económicos positivos, ya se -- manifestaban los problemas que la puesta en marcha del programa -- había desatado. Como ya mencionamos anteriormente la política -- económica de la UP se proponía coordinar los objetivos de corto -- plazo (mejorar el nivel de vida de los trabajadores) con los obje -- tivos de mayor alcance, esto es, la transformación de las relacio -- nes sociales de producción de la sociedad chilena. Para ello era precisamente necesario constituir el Area de Propiedad Social, -- que era el objetivo central a largo plazo de su política económi -- ca. Para concretizar esta tarea el Congreso debía aprobarla para que pudiera entrar en vigor. Desafortunadamente el proyecto nun -- ca fue aprobado con lo que el avance fue bloqueado por las fuer -- zas políticas de la oposición. 25/

La debilidad de los mecanismos jurídicos con que contaba el -- gobierno popular se manifestó en una disparidad de actividades, -- lo que influyó en la dificultad de poner en marcha una planifica -- ción de la economía del país. Por otro lado, algunas transaccio -- nes entre el gobierno y las empresas privadas obligaron a éste a -- realizar fuertes desembolsos. Cabe señalar que la reducción de --

24/ Idem. p. 121

25/ Ibidem. p. 125

la inflación descansó fundamentalmente en el sector estatal cuyas empresas trabajaban a precios controlados. De esta manera, los excedentes originados de dicha empresa eran insuficientes y ponían en peligro la reproducción ampliada del APS. Otro factor que afectó gravemente la política de la UP fue el hecho de que -- "la inversión privada disminuyó drásticamente y el capital-dinero acumulado en ese sector tendió hacia la especulación".^{26/}

En el contexto de una política de redistribución de ingresos tan fuerte como la seguida por la UP, la demanda interna superó muy pronto en su crecimiento a la oferta. El recurso de las importaciones y la reducción del precio del cobre incrementaron la situación deficitaria del gobierno. Además, se dió una drástica reducción de las inversiones y préstamos externos, principalmente de los Estados Unidos. Así, a fines de 1971 se comienzan a manifestar los primeros síntomas de la crisis económica chilena.

Debido a la creciente agudización de los desequilibrios económicos, a mediados de 1972, tuvo lugar un reajuste a nivel de gobierno. El resultado fue el reemplazo de la política Vuskovic, -- por la política Millas-Matus, representantes del Partido Comunista y Socialista respectivamente.

Esta política económica se proponía resolver el problema en el marco del mercado, procurando contrarrestar el desabastecimiento restringiendo el consumo, lo que en la práctica, significaba romper con el modelo populista que se había seguido hasta entonces.

Dado que los sectores populares eran los más afectados por --
^{26/} Idem. p. 125

esta política, simultáneamente se planteó un reajuste que compensara el poder adquisitivo de las masas populares, pero los aumentos adicionales en el ingreso se vieron frustrados por los aumentos en los precios; el resultado final fue la reducción del poder adquisitivo de obreros y empleados.

Por otra parte, el bloqueo parlamentario de la oposición a toda política tributaria que pretendiera financiar los reajustes bajo el lema de "justicia social para todos" paralizó al gobierno en su capacidad de dar respuesta a la crisis.

El proyecto también fracasó en su intento de llegar a un --- acuerdo con la democracia cristiana y aislar de ese modo a la derecha contrarrevolucionaria. Al fracasar las conversaciones con la DC respecto de las áreas de propiedad, el mercado negro y el - desabastecimiento crearon las condiciones favorables para la huelga insurreccional de octubre. El corolario fue la desorganiza--- ción política del proletariado, y simultáneamente la rápida unifi cación de los enemigos del gobierno popular.

2.3. El Control Político en Chile dentro del contexto latinoamericano.

La primera singularidad del modelo político de la sociedad chilena, la constituye la pronta unificación política de las clases dominantes locales, que continuó a pesar de la formación del enclave minero. La crisis de 1891 terminó en una solución política que reforzó el comportamiento oligárquico de las clases dominantes nativas en el nivel de las relaciones de producción.^{27/}

La coexistencia de un patrón oligárquico de comportamiento de las clases dominantes locales en el nivel de las relaciones de producción, con formas democráticas (apertura del Estado y la transformación de las instituciones políticas expresada en el sistema parlamentario) explica la ambigüedad que rodea la definición del bloque de poder que se consolida con el enclave: bloque oligárquico burgués donde la dominación de clase revistió un carácter burgués en el plano político. Pero no hay una burguesía en el plano de las relaciones de producción, a la manera de la burguesía clásica, es decir, las clases dominantes locales se comportaron como una oligarquía, que estaba interesada en la reproducción de sus privilegios en el marco de la dominación extranjera, primero del capitalismo inglés y después del norteamericano, más que en la transformación de la sociedad.

^{27/} Riz, Lilitana de.- Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet). UNAM. México 1979. p. 67

La contrapartida de esta unificación política de las clases dominantes en torno del modelo de funcionamiento del Estado (la estructura del poder) la constituye el origen de un movimiento -- obrero de composición predominantemente minera que se expresó por medio de un espacio sindical y político autónomo.

La unificación política de las clases dominantes reforzó la expresión política diferenciada de la clase obrera, es decir, la presencia de los partidos obreros como agentes políticos de la -- clase. El movimiento obrero chileno resultó de la confluencia de dos factores claves para comprender las formas de su acción. Por una parte, su composición minera trajo aparejada una conciencia - proletaria que expresó las características de vida y de trabajo - de ese sector y se formó en el fundamento de las formas que revis - tió la lucha: la intensidad de los conflictos y la presencia tem - prana de formas organizativas con características específicas. - Por otra parte, la unificación política de las clases dominantes reforzó la identidad clasista de los trabajadores y su diferencia - ción política, que se enfrentaron a una clase dominante unifica -- da. 28/

Respecto a la situación de otros países latinoamericanos, el rasgo común que la diferencia de la chilena es la existencia de - divisiones en el seno de las clases dominantes. Esta afirmación no implica negar la interdependencia de las fracciones de la cla - se dominante con respecto a la dominación imperialista, como tam - poco la existencia de conflictos en el seno de la clase dominante chilena, los conflictos interburgueses de la sociedad chilena fue 28/ Idem. p. 68

ron menos agudos que en otros países. Por ejemplo en Brasil y Argentina la falta de capacidad de integración de las clases dominantes, consecuencia de las divisiones y la inestabilidad política permanente.

En el caso Colombiano, después de la crisis mundial de 1929 la unificación política de los diferentes sectores de la clase dominante constituyó un factor clave en el logro de la estabilidad política. Sin embargo, ésta fue una unificación tardía (tardía - si se piensa en Chile) y tuvo un efecto más débil que en el caso chileno. En Colombia la lucha política revistió formas populistas, la clase obrera se definió como conservadora o liberal y el partido comunista tuvo escasa significación. La violencia como instrumento de dominación fue un elemento constante en la vida política colombiana.

En el caso de México, la estabilidad política lograda después de la revolución aparece asociada a la consolidación de un Estado fuerte, con un rol central como agente de transformación de la sociedad. Y que ejerció el control sobre los sectores populares y sus organizaciones de clase.

En cuanto a Costa Rica, otra sociedad caracterizada por una situación permanente de estabilidad política (apenas alterada por la revolución de 1948) si bien constituye una variante de la presencia de una clase dominante unificada, su tardía industrialización obliga a incluir su análisis en la problemática específica de las sociedades latinoamericanas con un bajo desarrollo de sus fuerzas productivas. En Costa Rica no se formó un proletariado industrial capaz de enfrentar las formas de dominación vigentes.^{29/}

La presencia de partidos políticos que reflejaban las diferencias de clase en la sociedad chilena constituye un aspecto central de la singularidad del modelo político que conoció esa sociedad. Pero esa singularidad descansó en el compromiso social tácito que se fue gestando durante la etapa de formación y consolidación del enclave minero. La raíz de la resistencia y flexibilidad para responder a las nuevas condiciones con que se enfrentó la sociedad chilena reside en la unificación política de las clases dominantes. Su lenta desarticulación y la ruptura que se produce durante los años de la democracia cristiana, no pueden ser comprendidos sin volver la mirada hacia los factores que hicieron posible su formación y consolidación.

Se puede decir que si bien en otras situaciones latinoamericanas de enclave, las clases dominantes constituían un conjunto fragmentado, sin capacidad para superar los antagonismos que surgieron con la ruptura del pacto colonial, en Chile la clase dirigente nacional unificada reaccionó frente al sistema del enclave en condiciones favorables. Si a esto se agregan elementos como el haber ganado la Guerra del Pacífico y además que contaba con un ejército excepcionalmente prestigioso en la región (Mismo que durante la segunda mitad del siglo pasado se modernizó bajo la influencia de una misión alemana). No podemos olvidar también, que los chilenos habían sido durante más de dos décadas los primeros productores de cobre en el mercado mundial.

29/ Torres Rivas, Edelberto.- Procesos y Estructuras en una Sociedad Dependiente. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1969. Citado en: Riz, Lilitana de.- Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet) UNAM. México 1979. p. 59

CAPITULO III.- EL GOLPE DE ESTADO Y LA ESTRATEGIA DE LA VIA CHILE
NA AL SOCIALISMO.

3.1. La crisis política de la Unidad Popular: Acentuación de los desequilibrios.

El sistema político chileno desde 1925 ha sido de creciente hegemonía presidencial, y está especialmente estructurado para garantizar la estabilidad del Ejecutivo aunque éste tenga minoría en el Parlamento. De hecho, en el último medio siglo ningún gobierno ha tenido mayoría en ambas Cámaras del Congreso. Sólo de modo excepcional y por un tiempo breve algunos presidentes han tenido una transitoria mayoría en la Cámara de Diputados. Semejante estructura ha sido de importancia esencial para el proceso de la Unidad Popular, ya que ha permitido que el bloque social anti-capitalista haya podido tener acceso en el gobierno y hacer uso de sus facultades legales sin tener mayoría en el Congreso. Es decir, reemplazando un pluripartidismo multipolar por la bipolaridad socialista-capitalista, la Unidad Popular pudo gobernar sin necesidad de contar con más del 50% del electorado.

En este sentido, la hegemonía política de la coalición popular --dentro del aparato de Estado-- estaba entrelazada con la forma presidencial de gobierno. de ahí la insistencia de la UP en la defensa de la estructura institucional de los poderes del Estado y la sistemática pretensión del bloque opositor de convertir el régimen en parlamentario.

Durante las elecciones presidenciales de 1970 los partidos más importantes de la derecha (Demócrata Cristiano y Nacional) --

presentaron planillas diferentes contra la UP, en las cuales ésta última obtuvo el 36% de los votos, que sumados a la ayuda de los votos correspondientes al sector liberal del PDC (aunque no fueron muchos) triunfó en las elecciones. Esto molestó a la extrema derecha y casi llevó a una división dentro del PDC. Al mismo tiempo los radicales de derecha empezaron a presionar a los militares para que intervinieran con el fin de evitar que Allende tomara el poder. Grupos extremistas comenzaron a planear actos subversivos, y la actitud del General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, al negarse a llevar a cabo estos propósitos, le costó la vida.

Los complots de 1970 fallaron, con esa derrota la derecha -- quedó dividida internamente y fue por ello que no pudo formar una base sólida en sus acciones contra Allende. Más aún, en 1971 el gobierno de la UP tomó ventaja sobre la derecha (debido a su desorientación) y gracias a ello, pudo avanzar en su programa de desarrollo económico a corto plazo que consistía en aumentar los salarios, congelar las rentas y controlar los precios. A Largo plazo, proyectaba nacionalizar las industrias en manos de extranjeros y los monopolios chilenos. Ese mismo año se hicieron las expropiaciones más importantes, de esta manera la UP ganó más simpatizantes, y como resultado, en las elecciones municipales obtuvo el -- 51% del voto popular.^{1/} Esto empezó a preocupar a la derecha, -- que al ver que su forma tradicional de ganar el poder (la casilla electoral) ya no le brindaba ningún triunfo, comenzó a buscar ---

^{1/} León, Samuel y Bermúdez, Lilia.- La Prensa Internacional y el Golpe de Estado Chileno. UNAM, México 1976 p, 523

otras soluciones para luchar contra Allende.

El punto clave de la estrategia del ala derecha estaba destinado a ocasionar el caos económico contando con la valiosa ayuda de los Estados Unidos (quien suspendió los créditos al gobierno)-para ello movilizó a un número considerable de la pequeña burguesía como transportistas, comerciantes, profesionistas, etc. En ese tiempo el programa de la UP no afectaba los intereses de ese sector, pero sí lo hizo la caótica situación económica.

En 1971 la derecha sabotó la economía matando el ganado, rehusándose a sembrar los campos, especulando, ocultando víveres y creando un mercado negro. En el Congreso los Diputados vetaban la legislación, desatándose una campaña contra la "ilegalidad" de la Unidad Popular, según ellos por su "totalitarismo", opuesto a la democracia que ellos pregonaban.

Por otro lado, existían los llamados gremios, asociaciones empresariales como la Conferación de Producción y Comercio, la cual formó un frente de gremios en sectores estratégicos de la economía que abarcaba a los transportistas, comerciantes, trabajadores de los medios de comunicación y profesionales.(*)

Partiendo de la ambigüedad del término "gremio", los medios de difusión lo aprovecharon para dar la impresión en el extranjero de que todos los movimientos de huelga habían sido realizados por los trabajadores, aunque todos sabemos que las huelgas fueron hechas por dueños de industrias, grupos de camioneros, casas co--

(*) Literalmente, la palabra gremio significa asociación o unión de trabajadores; pero en Chile se refiere tanto a una asociación de cierto ramo de trabajadores como a una asociación de cierto ramo de propietarios. Citado en León, Samuel y Bermúdez, Lilia. op. cit. p. 524.

merciales, etc. El gremialismo fue la bandera bajo la que se movilizó la oposición masiva contra la Unidad Popular.

La derecha, además de sabotear la economía y de utilizar a los gremios para volver a la población chilena contra el gobierno de la Unidad Popular, utilizó sus importantes reservas privadas (aviones y equipo electrónico avanzado) para coordinar sus fuerzas en el exterior, ya que sus líderes viajaban constantemente a Argentina, Bolivia, Brasil y los Estados Unidos, para entrevistarse con grupos anti-allendistas para preparar el golpe no solo desde el interior del país, sino también contar con la ayuda externa.2/

En octubre de 1972 los propietarios de transportes, comerciantes y profesionales se pusieron en huelga, realizando de esta manera, la primera manifestación masiva de las fuerzas derechistas. Esto tenía por objeto paralizar al país, provocar la confrontación con las fuerzas populares y una vez que esta empezara, llamar al ejército para que interviniera. Esto no pudo llevarse a cabo pues todavía había divergencias entre los militares y los civiles derechistas acerca de la manera de librarse del gobierno de Allende. Otro factor que no hacía posible el enfrentamiento era que la situación económica todavía no era tan desesperada como para que las clases medias apoyaran el golpe. Lo que más sorprendió a los militares derechistas fue que en vez de que los trabajadores salieran a protestar por las calles contra su huelga como ellos lo esperaban, se atrincheraron en las fábricas, organizando una red de distribución directa para que las mercancías lle

2/ Idem. p. 525

garan al pueblo, mantuvieron la producción trabajando 24 horas -- al día y formaron grupos de defensa alrededor de las industrias, de los barrios pobres y de la clase trabajadora en general.

La huelga terminó y posteriormente la atención se centró en las elecciones para el Congreso en abril, pero concientes del peligro que representaba la derecha, las fuerzas populares chilenas conducidas por los partidos políticos de izquierda y por la CUT, respondieron a los preparativos que hacía la derecha para asestar el golpe. y para ello intensificaron sus acciones para formar organizaciones que sirvieran de base para tenerlo listo cuando se necesitara una resistencia armada.

En marzo de 1973 la Unidad Popular ganó el 43% de los votos-- en las elecciones para el Congreso, la derecha por su parte, esperaba obtener cuando menos el 50%. Estos resultados convencieron a los líderes de la oposición de que por medios legales ya no podían derrocar a la UP. Las próximas elecciones serían hasta 1976 y la oposición tuvo miedo de que para esas fechas la Unidad Popular -- llegara a reunir el 75% de los votos. Por lo tanto era necesario librarse de Allende y su gabinete y las clases populares que estuvieran con él, con una acción rápida y decisiva.

El 29 de junio de 1973 tuvo lugar el primer intento de golpe, cuando un regimiento de tanques atacó el palacio presidencial. -- Este intento falló debido a las propias discusiones entre los militares que no se ponían de acuerdo. Los trabajadores convencidos de la inminencia de una guerra civil, comenzaron a organizar su defensa dentro de las fábricas. La ofensiva final empezó el -- 26 de julio cuando la oposición se declaró en huelga, las tiendas

cerraron, los camiones y autobuses dejaron de correr, se acentuaron los ataques de sabotaje contra los simpatizantes de la UP, -- hasta que por fin el 11 de septiembre lograron su objetivo, mismo que más adelante veremos con más detalle.

El gabinete cívico-militar salido de la insurrección de octubre imponía una tregua a ser dilucidada en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973, el sector antisocialista de las fuerzas armadas, continúa a regañadientes con el gobierno y en el momento culminante de la campaña electoral, en febrero, intenta provocar una crisis a través del Almirante Huerta, quien a título personal presenta su renuncia al puesto que desempeñaba. Su comportamiento en los meses posteriores le descubrieron su concomitancia con Patria y Libertad -- extrema derecha -- en la preparación del levantamiento militar. Su actividad conspirativa era -- tan escandalosa que el 6 de septiembre el Presidente de la República lo retira del servicio activo. Después fue canciller de la Junta Militar.^{3/}

El resultado de las elecciones legislativas señaló el límite para el proceso revolucionario por la vía político institucional. La oposición ve frustrada su ilusión de obtener más del 60% de -- los votos, reunir los dos tercios del Senado y proceder así, conforme a la Constitución, a destituir al Presidente. La Unidad Popular reunió el 44% de los votos, mostrando ser uno de los gobiernos que al término de su segundo año tenía más respaldo electoral del presente siglo en Chile. Sin embargo, para la oposición el 4 de marzo significó el fin de su expectativa de derrotar a la UP --

^{3/} Idem. p. 529

mediante el voto. Los comicios siguientes aparecían muy lejanos- (en abril de 1975 los municipales y para elegir presidente hasta- 1976) y no podía esperar mucho tiempo. La insurrección de octu- bre debía ser completada por otras medidas, hasta derribar al go- bierno Allendista.

Para la UP su éxito electoral, con ser importante, no le --- abría la puerta para acabar con la parálisis del aparato estatal: la mayoría de la Cámara de Diputados, ya que el bloque opositor - continuaba controlando las dos ramas del Congreso, lo que impedía establecer nuevas formas de organización estatal ordenadoras de - la realidad socioeconómica en desarrollo. Las surgidas al margen del aparato del Estado solo podían tener vigencia mientras la UP tuviera en sus manos el gobierno.

El gobierno percibía que se avecinaban pruebas muy duras. - Una de las más serias preocupaciones del gobierno había sido siem- pre la dificultad de imponer una conducción política unitaria en el seno de la coalición de partidos. Las discrepancias tácticas que coexistían en la UP provocaban excesiva lentitud en la toma - de decisiones desaprovechando las coyunturas más propicias. Si - por un lado las medidas económicas urgentes se retrasaban, por -- otro lado las divergencias imponían a la UP poca posibilidad para cambiar sus líneas tácticas. Mientras que la derecha entre octu- bre de 1972 y marzo de 1973 entra definitivamente en la fase insu- rreccional, la UP no logra ajustar su organización interna y for- ma de acción a la nueva realidad. La oposición pasa de la guerra de posiciones a la de movimiento en 1972, mientras que la izquier- da se mantuvo en la de posiciones durante 1973.

Con el fin de agilizar la conducción del proceso, el Presidente Allende adopta en marzo dos medidas simultáneas: poner fin a la participación militar en el gabinete y convocar a un Congreso de partidos federados de la UP.

El desarrollo del Congreso, sin embargo, distó mucho del proyecto inicial.

Ante la situación surgida de las elecciones parlamentarias, el Presidente Allende plantea a los partidos de la UP dos opciones políticas principales para encarar la crisis del Estado y sus consecuencias sobre la coyuntura económica: el entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano y el Referéndum. Una tercera opción, la militar, estaba siempre latente: preparar al movimiento obrero para enfrentar la insurrección armada de la burguesía, en gestación. En el siguiente acápite se hará una síntesis de como evolucionan estas tres opciones desde la óptica del Presidente -- Allende.

3.2. El Golpe de Estado en su Desarrollo.

En junio de 1972, el gobierno buscó el entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano a través de un programa legislativo mínimo. Un principio de Acuerdo fue establecido con la dirección nacional del partido, pero el sector conservador del mismo se declaró en rebeldía y lo hizo fracasar. En la medida en que la UP no tenía mayoría parlamentaria era la izquierda del PDC la que le permitía negociar el acuerdo sobre las iniciativas legislativas fundamentales. A medida que el sector más reaccionario fue controlando el aparato de este partido, el bloqueo parlamentario se agravó hasta llegar al rechazo sistemático de toda iniciativa presentada por la Unidad Popular.^{4/}

Después de la elecciones de marzo de 1973, el sector progresista del PDC llevó adelante una campaña para --manteniéndose en la oposición-- lograr encontrar el entendimiento mínimo con el gobierno que permitiera el "consenso democrático".

Cuando a comienzos de mayo esta proposición quedó en minoría en la Asamblea Nacional del PDC, la suerte del régimen político pluralista quedó prácticamente escrita. El sector que controlaba al partido impuso la dirección de P. Aylwin, elegido presidente del PDC, bajo el lema de "no dejarle pasar una al gobierno

^{4/} Garcés, Joan.- El Estado y los Problemas tácticos en el Gobierno de Allende. Siglo XXI Editores. México 1974. p. 35

no".

Nunca el presidente Allende rechazó el diálogo y la búsqueda de acuerdos concretos con el ala izquierda del PDC. En junio de 1971, por ejemplo, propuso a la UP que desistiera de llevar candidatos a la elección complementaria de un diputado por Valparaíso si la democracia cristiana presentaba un candidato progresista. En el reajuste ministerial de julio de 1973 ofreció una cartera al rector de la Universidad Católica, como una manera de incorporar a la izquierda del PDC al gabinete. Su directiva nacional rechazó la propuesta presidencial.^{5/}

Mientras el gobierno discutía con la izquierda del PDC sobre los procedimientos concretos para transformar el sistema capitalista, la fracción conservadora de éste partido quería frenar el proceso revolucionario al gobierno e imponer medidas económicas que preservaran el régimen tradicional. A esto último se negó siempre el presidente, y quizá fue por esto que el PDC rechazó el plan de ocho puntos que el gobierno propuso el 25 de julio como base de un acuerdo democrático: 1) Afianzamiento de la autoridad del gobierno; 2) Rechazo de las Fuerzas Armadas y su marginación de la pugna política; 3) Desarrollo de las instituciones de poder popular; 4) Rechazo del camino insurreccional; 5) Definición y articulación de las competencias de los poderes del Estado; 6) Plena vigencia del Estado de derecho; 7) Definición del régimen de propiedad de las empresas de las áreas social, mixta y privada; y 8) Adopción de medidas eficaces contra la inflación.^{6/}

^{5/} Idem. p.36

^{6/} Ibidem. p. 37

A fines de mayo de 1973 la crisis en las relaciones internas del Estado alcanzó su punto culminante. Tras año y medio de distintas vicisitudes la pretensión parlamentaria de negar la nacionalización de las empresas fundamentales de los sectores industrial y financiero ya llevada a cabo por el gobierno es planteada ante el Tribunal Constitucional, mismo que sometido a grandes presiones de parte de la oposición, se declara incompetente para arbitrar en torno al más grande diferendo jurídico que oponía a los dos órganos representativos. La Contraloría General de la República, pocos días después emite un dictámen que de modo ilegal pretende establecer que debe prevalecer la posición sustentada por el Congreso.

El Ejecutivo se encuentra aislado dentro del Estado, el 5 de junio la Corte Suprema llega hasta el extremo de declarar reo a un ministro de Estado por haber adoptado una sanción administrativa contra una estación de radio lanzada en una frenética campaña para derrocar al gobierno. El aparato coercitivo legal estaba cada vez más inmovilizado frente a la insurrección. Por su parte, el 6 de junio el presidente Allende comunicó a la UP que, a su juicio, la insurrección general de la oposición no podía tardar mucho más de tres meses y que los partidos deberían readecuar su organización interna y la de sus bases si querían estar en condiciones de hacer frente a la nueva situación que se avecinaba.^{7/}

Para fines de mayo las autoridades son advertidas de la pre

^{7/} Mistral, Carlos.- Chile: del Triunfo Popular al Golpe Fascista. Serie Popular Era. México 1974. p. 92

paración de un golpe de Estado. Un alto dirigente del movimiento fascista Patria y Libertad, el abogado Mirando Carrington, -- muy ligado a los servicios de inteligencia norteamericana, declaró que la fecha prevista era el 27 de junio. Efectivamente el 25 de junio es descubierta una ramificación del complot que alerta al sector militar leal al gobierno, lo que disuade a algunos implicados en la conspiración y hace sobresaltarse a otros. El día 27 tiene lugar un operativo curioso siguiendo el mismo modelo que fue puesto en práctica dos meses después. Ese día, en plena vía pública el Comandante en Jefe del Ejército, el General Carlos Prats, fue agredido por un grupo derechista que usó como provocadora a una mujer. A partir de ese momento se produjeron una serie de incidentes en los que se vejó groseramente a Prats y este reaccionó poniendo su cargo a disposición del Jefe de Estado. En esta oportunidad, avisado el gobierno por el descubrimiento del complot, los generales implicados prefirieron no descubrirse y se manifestaron solidarios con su Comandante. El Presidente, por su parte reitera al General Prats su confianza y -- así logra que retire su renuncia.8/

El golpe del 27 de junio fracasó en Santiago, pero sus ramificaciones en las guarniciones de provincia eran muy importantes. El 30 de junio y el 1.º y 2 de julio son días de inquietud para el alto mando del gobierno. Se teme el levantamiento inmediato de algunos regimientos como los de Antofagasta, Linares, Temuco, Valdivia, Osorno e inclusive Concepción. Semanas después se supo que el día 29 de junio, antes de conocer el desenlace en San--

tiago, la oficialidad de varios buques de guerra en altamar había puesto a los marinos contra el gobierno, y se sospechó que la --- aviación había estado simplemente expectante, dispuesta a sumarse a la insurrección si ello no implicaba mayores riesgos.

La oposición estuvo al borde, en ese momento, de provocar el enfrentamiento armado. La insurrección civil ya era una realidad en 1972, pero no logró coordinarla con actuaciones militares correlativas. En esas circunstancias la derecha tenía la iniciativa para provocar la guerra civil, pues disponía de un sector de las fuerzas armadas resuelto a apoyar el cambio de la forma de Estado Democrático Liberal por uno de corte fascista.^{9/}

Mientras que por el contrario la izquierda no podía proceder sino a la defensiva, al contragolpe, ya que su respaldo militar se circunscribía al mantenimiento del régimen institucional vigente, en aquel momento. No había ningún cuerpo del ejército partidario de resolver el conflicto propiciando la instauración de un aparato estatal popular al servicio de los intereses de la alianza de clases de la UP. Tampoco los partidos obreros habían desarrollado una organización de sus bases adecuada para enfrentar una ofensiva. De ahí que, sin fuerzas militares de definición socialista y sin organización de masas para la lucha armada, el gobierno no pudo responder a la ofensiva militar anticonstitucional de la oposición con una contraofensiva militar que impusiera de modo definitivo su autoridad.

El 29 de Julio, controlado Santiago por los militares leales,

^{9/} Altamirano, Carlos.- Dialéctica de una Derrota. Siglo XXI Editores. 3a. edición. México 1979. p. 186

el resto no se atreve a dar el paso decisivo y el operativo militar-civil de defensa del gobierno no puede entrar en acción. De inmediato el Presidente de la República que ya había logrado el acuerdo de los altos mandos, sobre el programa de medidas de emergencia resuelve reorganizar su gabinete y designar el 3 de julio, Ministro del Interior al General Carlos Prats. Mientras la oposición buscaba la insurrección militar contra el gobierno, Allende intentaba fortalecerlo con el respaldo de los militares democráticos.^{10/}

Para mostrar hasta que punto la situación era difícil, en medio de corrientes de fuerzas no solo encontradas sino dispuestas a mostrarse con violencia, bastará señalar dos situaciones.

El día 3 de agosto al medio día, el General Pinochet y otros oficiales llegan a La Moneda para manifestar la preocupación producida entre los generales por la designación de Prats en el Ministerio del Interior. Pinochet expresó que para bien de la Unidad interna del ejército convenía que Prats se mantuviera en el ejercicio efectivo de la Comandancia en Jefe, de la que había estado alejado, en su opinión, demasiado tiempo. Entre los meses de noviembre y marzo había sido Ministro del Interior, y parte de mayo y junio (1973) había viajado al extranjero. Por otro lado, en el seno de la UP, la inquietud producida por la insurrección frustrada llevaba a un sector a rechazar la reincorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete.^{11/}

Después del 29 de junio de 1973, un eventual levantamiento-

^{10/} Idem. p. 189

^{11/} Ibidem. p. 192

del sector antisocialista de las Fuerzas Armadas ante la reafirmación material del poder legítimo del gobierno. era una posibilidad real, pero no había alternativa. El recurso externo que la Constitución Chilena concede al gobierno para enfrentar la insurrección, el estado de sitio, fue solicitado el mismo día 29 al Parlamento. El PDC no quiso concederlo. Negada a sí misma la legalidad estatal compartida con el Congreso, sólo cabía que el Ejecutivo ejerciera sus facultades privativas como autoridad máxima sobre las Fuerzas Armadas. Durante el mes de julio de 1973, la presión de la derecha sobre los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas aumentó considerablemente. Estas se inquietaron profundamente por la agitación provocada dentro del movimiento obrero por el levantamiento del 29 de junio, y los oficiales conservadores empezaron a aplicar una disposición legal, hasta entonces sin uso, para registrar fábricas y centros de trabajo. Por un lado, trataban de impedir que los trabajadores se armaran, y, por otro podían ensayar los operativos castrenses de ocupación de empresas y poblaciones obreras.

La fuerza aérea por su parte, recibe de Estados Unidos en forma clandestina equipo para "operaciones especiales", incluidas las acciones tipo comando. Alertado el gobierno, a fines de julio llama a retiro a dos generales directamente responsables implicados en la conspiración, ellos eran los Generales Stuardo y Rodríguez.

En esos mismos días estallan las primeras huelgas generales de los sectores controlados por la derecha: Las del transporte terrestre.^{12/} El 2 de agosto, la dirección del PDC se niega a ---

cualquier acuerdo legislativo con el gobierno que no implique la claudicación de éste ante toda manifestación anticapitalista. El día 4 de agosto, en su residencia de Tomás Moro, el presidente informa a los Comandantes en Jefe del Ejército (Prats), Marina (Montero) y Aviación (Ruiz) que está en preparación un golpe de Estado y explica su concepción táctica. Las huelgas insurreccionales de la oposición buscan paralizar sectores esenciales de la actividad nacional, lo que junto a la intensificación del terrorismo -- pretende provocar las condiciones de una intervención militar. El día 8 del mismo mes, para fortalecer al sector constitucionalista designa al General Carlos Prats, Ministro de Defensa. Su labor principal sería mantener a las Fuerzas Armadas en el respeto al régimen democrático, apoyándose en la oficialidad, particularmente importante en el Ejército y Carabineros, y el respaldo político y social al gobierno. Al mismo tiempo, lo reemplaza provisionalmente en la Comandancia en Jefe el General que le sigue en antigüedad, y que siempre había hecho prueba de "lealtad" a Prats y a la formación estrictamente profesional del ejército: Augusto Pinochet.^{13/}

Los Comandantes en Jefe de la Marina y de la Aviación y el Director General de Carabineros son también incorporados al gabinete. En medio de una ofensiva terrorista generalizada y de parreros empresariales, la mayoría opositora del Congreso vuelve a negar al Ejecutivo la facultad legal prevista para ésta situación -

^{12/} Interrogado el Director de la CIA, Colby, en la Cámara de Representantes, sobre la participación de su Agencia en la preparación y financiamiento de las huelgas, no se atrevió a desmentirlo. Washington Post, 21 de octubre de 1973. Citado en Garcés, Joan.- op. cit. p. 45

^{13/} Altamirano, Carlos.- op. cit. p. 194

(el estado de sitio) y el gobierno apela directamente al aparato-coercitivo institucional para enfrentar la insurrección y restablecer el orden público, último recurso de que dispuso dentro -- del régimen legal, junto con agotar las posibilidades de acuerdo-político con la democracia cristiana y convencer a la UP del recurso al referéndum. Lo que Allende resuelve hacer a fines de agosto de 1973.

Sin embargo, como era teóricamente previsible, éste aparato-coercitivo del Estado que tan resuelto se había mostrado en 1970- para reprimir a al clase obrera, se manifiesta reticente para cumplir su función ante la pequeña y mediana burguesía. En noviem--bre de 1972 bastó la presencia de los militares en el gabinete pa--ra que el efecto de disuación pusiera término a la huelga patro--nal sin recurrir a ninguna medida de fuerza. En agosto de 1973,- sin embargo, ello no influyó en absoluto y la dinámica insurrecc--cional prosiguió. En ese momento se vió claramente que en la con--ducción de la ofensiva económica (huelgas), terrorista y política estaba comprometido parte del aparato militar.

La mañana del día 17 de agosto, el servicio de inteligencia-interno del gobierno es alertado de la preparación de acciones inmediatas para purgar a los oficiales respetuosos de la autoridad-presidencial. El Ministro de Defensa, Prats, fue citado en La Mo--neda a conocer los antecedentes y dispuso algunas medidas especia--les, que fueron tomadas en cuenta.

El 20 de agosto, mientras que el Presidente Allende se encon--traba en la ciudad de Chillán, la fuerza aérea de Santiago con --respaldo de la Marina intenta un pronunciamiento militar. El Ge-

neral Prats, enfermo, salió de la cama para hacer frente a la situación, Pinochet le informa que ha sido requerido para sumarse al golpe, pero Prats contestó con firmeza: "soy un General respetuoso de la Constitución y seré leal al gobierno hasta las últimas consecuencias".^{14/}

El cerco sobre Prats se estrecha, el 21 de agosto, la jerarquía organiza una manifestación de varias centenas de mujeres frente a la residencia del Ministro de Defensa, le insultan soezmente y le gritan que abandone las filas del ejército. El servicio de inteligencia chileno fotografía a las esposas de 6 generales y otros oficiales. Esa noche el General Prats, enfermo y en cama es visitado por el General Bonilla "el hombre de Frei en el ejército" y cuya mujer se encontraba entre las manifestantes de la tarde. En esta visita Bonilla aconseja a Prats que renuncie a la Comandancia en Jefe del Ejército. Pocos minutos después de la partida de Bonilla, llega el Presidente Allende, Prats le manifiesta su sospecha de que en el ejército se está tramando una traición.

Ya en su residencia el Presidente Allende recibe la visita del Ministro del Interior y del Jefe de Carabineros, además tenía invitados a comer a varios generales del ejército. al frente de ellos se encontraba Augusto Pinochet. El objeto de las conversaciones era analizar la situación y tomar medidas prácticas contra el golpe de Estado. Pasada la media noche el Presidente convoca a los dirigentes de los partidos de la coalición de gobierno y de la CUT, les manifiesta que de acuerdo con los mandos del

ejército, ha resuelto llamar a retiro a los generales implicados en la insurrección cuyas mujeres se habían manifestado la tarde anterior frente a la casa del Comandante en Jefe.15/

La guarnición de carabineros de Santiago, el cuerpo armado de composición social más popular, había sido reforzado en 1000 hombres. Cerca de las dos de la mañana el Presidente es informado de que acababa de llegar un alto oficial que tenía que ultimar con el gobierno y la CUT, el plan de defensa antigolpista (ese alto oficial era nada menos que Augusto Pinochet).

El miércoles 22 la CUT alerta a las bases obreras, por la tarde el Presidente reúne en sesión extraordinaria al Consejo Superior de Seguridad Nacional, en la cual informa que el país se enfrenta a una grave amenaza, la oposición le pide que renuncie o se suicide, pero les comunica que no renunciará al mando popular y democrático que le fue encomendado, y ni tampoco se suicidará. "Una insurrección militar está en curso, y esta será quizá la última vez que nos encontremos todos reunidos. Cada cual debe asumir plenamente su responsabilidad" fue el comentario del Presidente Allende en la mencionada sesión. Presentes en la reunión, entre otros, el General Pinochet, el Gral. Leigh, el Almirante Merino, quienes después del golpe encabezaron la Junta Militar. Los dos últimos representantes de los cuerpos armados más conservadores no ofrecían mayor confianza, pero lo que el Presidente no sospechaba era que el hombre que encabezaba los planes de defensa antigolpista, al frente del ejército de tierra, estaba comprometido en el complot.16/

15/ Garcés, Joan.- op. cit. p. 48

16/ Mistral, Carlos.- op. cit. p. 102

Esa misma tarde tiene lugar una nueva operación de asedio -- psicológico contra el Ministro de Defensa (Prats); reunida la junta de generales les pide que se pronuncien sobre la manifestación de esposas de oficiales que le han agraviado la víspera, pero más de la mitad de los generales presentes se niegan a condenar el -- ataque contra su Comandante en Jefe. Prats solo es respaldado -- por un reducido pero importante número de camaradas, los que tenían mando de tropa en la provincia de Santiago. Pinochet le manifiesta su adhesión institucional y personal, pero ante la actitud de uno de sus colegas de armas, Carlos Prats desmoralizado, -- presenta su renuncia irrevocable a los puestos de Comandante en -- Jefe y Ministro de Defensa.17/

Algunos oficiales "leales", y al frente de ellos Augusto Pinochet se esfuerzan en demostrar al Presidente la gran conveniencia de que aceptara la renuncia de Prats. Ello permitiría, por -- una parte, calmar las exigencias en su contra. Pinochet, por su -- parte, una vez asumida la Comandancia en Jefe llamaría a retiro -- esa misma semana a 6 generales implicados en el complot. Encabezaba la lista de los conspiradores mencionados por Pinochet el General Bonilla, quien poco después fuera su Ministro del Interior. El viernes 24, siendo Pinochet ya Comandante en Jefe manifiesta -- que dada la situación interna del ejército, resultaba más conve-- niente llamar a retiro solo a tres generales, lo que haría al día siguiente, sin embargo, bajo pretexto de graves reacciones incontrollables, el Comandante en Jefe (Pinochet), no cursa el retiro -- de ninguno de los conspiradores. En cambio, abandonan el ejército.17/ Idem. p. 103

to el General Sepúlveda y el General Pickering, los dos que colaboraron con Prats para sofocar el golpe del 29 de junio. Durante los últimos días de agosto, Pinochet expone ante el Presidente -- las necesidades de fuerza mayor que impiden postergar el retiro -- de los generales golpistas para la reunión ordinaria de la Junta -- Calificadora del Ejército, a celebrarse en la segunda mitad de septiembre. Esto sería presentado como una resolución "institucio--nal" interna del ejército, que él impondría como Comandante en Jefe.

De esta manera, Pinochet logró su objetivo: tener el mando -- supremo del ejército, alejar a los oficiales democráticos con mando de tropas en Santiago, necesitando solo de algunos días más para reemplazar a otros oficiales.

El 7 de septiembre por la mañana, Allende se reúne con varios generales, los que siempre estuvieron junto a Prats entre -- ellos también Pinochet, el Presidente les hace partícipe de su intención de anunciar la semana siguiente la convocatoria de un referéndum para resolver democráticamente el conflicto en el Congreso. Los generales no pudieron ocultar su sorpresa y le preguntaron si su resolución ya estaba tomada, a lo que Allende respondió: "si señores, la semana próxima daré a conocer al país mi decisión". 18/

Tras varias semanas de debate en el seno de la UP, a comienzos de septiembre Allende no quiso esperar más y a pesar de la -- oposición de algunos partidos, resuelve llamar a referéndum al -- pueblo. Dicho referéndum estaba programado para el día 11 de septiembre 18/ Ibidem. p. 104

tiembre, pero no se llevó a cabo, ya que los militares no lo permitieron, acabando con el gobierno de la Unidad Popular.

Fue un golpe de Estado perfectamente planeado, los generales chilenos actuaron el día del golpe de acuerdo a un plan rigurosamente elaborado, hasta en sus más ínfimos detalles técnicos y políticos que mostró ser de una notoria eficacia contando desde luego con la valiosa ayuda de los Estados Unidos.

Los generales, mientras todo el mundo esperaba el golpe, toman una serie de medidas tendientes a demostrar que el golpe no es inminente. Así, la flota chilena, que se negaba a alejarse de la base de Valparaíso dada la situación política, resuelve zarpar en la tarde del 10 de septiembre para unirse en altamar con los buques norteamericanos con los cuales debería participar en maniobras conjuntas. Esto significó para todo mundo en Chile, que los riesgos del golpe se alejaban. Pero en realidad, la flota dió media vuelta durante la noche y se encontraba frente a los muelles de Valparaíso, en el mismo momento en que la guarnición se sublevaba y tomaba en pocos minutos el control de los puntos estratégicos de la ciudad.^{19/}

Como se sabe, fue la guarnición de Valparaíso la que dió la señal al ser la primera en sublevarse, pero pasó más de una hora entre esta acción y el principio del movimiento en Santiago y --- otras ciudades grandes, esto lo hicieron con el objeto de dar el tiempo necesario para que Allende llegara a La Moneda y los Ministros a sus ministerios, y para que en las diferentes regiones los responsables políticos y administrativos fueran a sus respectivas

^{19/} Garcés, Joan.- op. cit. p. 50

oficinas.

Los militares tenían como objetivo primordial apoderarse físicamente, de manera rápida y segura, de todos los cuadros claves del régimen. De ahí que la acción se haya concentrado en Santiago y en las grandes ciudades, rastreando cuidadosa y eficazmente la ciudad, impidiendo así cualquier paso. Mientras tanto se decretaba un toque de queda que duraría 72 horas.20/

El rastreo tenía doble objetivo: impedir cualquier marcha, cualquier acción de los barrios obreros e industriales periféricos hacia el centro de la ciudad, y bloquear físicamente el funcionamiento de cualquier organización, evitando la comunicación dentro de las ciudades y entre ellas.

Al mismo tiempo, las estaciones de radio y televisión y las centrales telefónicas fueron controladas una tras otra. Todas estas metas fueron consumadas en 4 horas. La Moneda y algunos ministerios opusieron resistencia, pero al final de la mañana del 11 de septiembre la suerte del gobierno estaba ya definida. No recibían ayuda de los trabajadores, debido a que todas las comunicaciones estaban controladas por los militares; en los barrios industriales y las fábricas, los obreros ignoraban lo que realmente estaba sucediendo. Estaban movilizados, ocupaban sus fábricas esperando instrucciones de sus respectivas organizaciones políticas y sindicales, pero estas nunca llegaron. Los militares hicieron sus maniobras de modo centralizado debidamente coordinadas en contra de los obreros, que aunque estaban alertas en sus lugares de trabajo, éstos no tenían contacto entre sí. La clase obrera -
20/ Idem. p. 51

estaba por lo tanto atomizada y totalmente cortada de la dirección de sus organizaciones.

Sin embargo, antes de que se consumaran totalmente los hechos, cuando las tropas empezaron a formarse fuera del Palacio de La Moneda, el General Augusto Pinochet Ugarte, Comandante en Jefe del Ejército, telefoneó un ultimátum a Allende, en el cual decía que si Allende entregaba su puesto, obtendría un salvoconducto -- para salir del país; de no aceptar, sería depuesto por la fuerza. Allende se negó, "no renunciaré" declaró en una breve emisión de radio, "estoy dispuesto a morir, si es necesario" agregó y además exhortó a los obreros -- sus partidarios más leales y los más entusiastas defensores de su programa socialista -- para que tomaran las fábricas como muestra de desafío. Mientras los cazas hawker de la fuerza aérea chilena volaban encima del palacio, Allende hizo su última aparición en el balcón del segundo piso y saludó a un grupo de curiosos que aún no había dispersado el ejército. 21/

Nuevamente se le hizo un llamado a Allende, ésta vez lo hizo el Almirante José Toribio Merino, mismo que repitió el ultimátum. "No me rendiré", respondió, "esa es una salida para los cobardes como usted".

Después de esto, hubo un ataque de 20 minutos de tanques e infantería, y cuando éste fue suspendido, el General Pinochet nuevamente llamó a La Moneda, dándole 15 minutos a Allende para que se rindiera. Una vez más el Presidente rehusó rendirse, solo permitió la salida de las mujeres que se encontraban dentro del palacio 21/ León, Samuel y Bermúdez, Lilia.- op. cit. p.131

cio, entre las cuales iba su hija Beatriz.

Al mediodía, un par de cazas Hawker atacaron el palacio con bombas cohetes y gases lacrimógenos. Una hora y media después, los soldados de infantería entraron al palacio, dándole 10 minutos al Presidente y a los que se encontraban con él para que salieran. Según declaraciones de la Junta Militar, Allende ordenó a sus acompañantes que lo hicieran y que él sería el último en salir, pero no lo hizo, sino que se dio un disparo. Posteriormente hubo rumores de que había sido tiroteado por los militares. A la viuda se le permitió acudir al entierro pero no se le permitió ver el cuerpo de Allende.22/

Por la noche del 11 de septiembre de 1973, el país entero escuchó una voz totalmente desconocida: la voz gutural de Pinochet y de sus compañeros de la Junta. La sangre de los trabajadores corría por todo Chile, la primera fase de su plan de exterminio físico había culminado. La gran traición tenía libre el paso, empezaba el terror masivo y la eliminación de los hombres de izquierda.

La Junta Militar se movilizó rápidamente para consolidar su gobierno durante una ceremonia que se efectuó en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, en la cual se formó un gobierno militar que incluía dos civiles de la derecha para darle un cariz político. Los nuevos dirigentes hicieron juramento de fidelidad no a la Constitución de Chile, sino a los principios de la Junta. El General Pinochet encabezó el gabinete como Presidente de la Junta; el Almirante José Toribio Merino Comandante en Jefe de la Ar-

mada; el General Gustavo Leigh Guzmán como Comandante de la Fuerza Aérea; el General César Mendoza Durán como Director General de Carabineros, y como Ministro del Interior, el General Oscar Bonilla.^{23/}

Tras apoderarse del control de los puestos clave de mando, - la Junta aplicó un esquema conocido:

- a) Ofensiva militar masiva y aplastante, haciendo uso de todos -- los medios técnicos disponibles. La tropa recibió instrucciones la madrugada del 11 de septiembre, de matar sin vacilaciones y de saquear y repartirse el botín. Todo el país debía -- quedar bajo control militar de inmediato, a sangre y fuego, -- provocando terror en las masas. El Presidente de la República debía ser desplazado de inmediato.
- b) Como Chile no tenía problemas militares con ningún país debía hacer una campaña en torno de la "invasión enemiga" centrada - en los extranjeros residentes.
- c) Invención de la "guerra preventiva" . Los nazis desencadena-- ban sus invasiones bélicas con el pretexto de anticiparse a -- acciones similares en contra de Alemania.
- d) Política de exterminio, ya que para la Junta no solo se trataba de derrotar al gobierno sino de acabar con el cáncer marxista e inclusive de "exterminar al marxismo desde su raíz". ^{24/}

A este desenlace fueron llevadas las Fuerzas Armadas chilenas por su sector antisocialista. Esto nos da una idea clara de

^{23/} Ibidem. p. 136.

^{24/} Declaración del General Gustavo Leigh, el miembro de la Junta que mostraba una coherencia ideológica más integralmente fascista, hecha al Vespertino La Segunda el 21 de septiembre de 1973. Citado en Garcés, Joan.- op. cit. p. 53

un ejemplo histórico clásico de desarrollo rápido y eficiente del fascismo en la oficialidad conservadora, que jamás deberían dejar de tener presente los movimientos populares que hoy o en el futuro, proyecten transformar los fundamentos capitalistas de la sociedad y avanzar hacia un socialismo por la vía institucional.

3.3. Las condiciones de la Vía Chilena al Socialismo.

Primeramente, es importante señalar cuales fueron los factores que favorecieron el acceso al poder de la Unidad Popular. En Chile, hacia 1970, se vivía una crisis de reestructuración del -- bloque dominante, así como también se vivía un proceso de auge popular que tendía a agrupar a vastos sectores de la sociedad que -- pugnaban por cambios sustantivos. Dentro de este contexto, la de -- recha se encontraba dividida; para algunos (especialmente para la democracia cristiana) la solución era absorber al movimiento popu -- lar con un programa reformista; para otros, (el Partido Nacional) -- lo ideal era acabar con el mencionado proceso con un programa re -- presivo y conservador. Además, como los sectores dominantes no -- asimilaban del todo las posibilidades de una ruptura frontal del -- sistema vigente, no superaron sus diferencias. Esto, unido a la -- muy favorable situación internacional (*) ocasionó la división -- electoral de la derecha, y simultáneamente, favoreció el triunfo de Allende y su posterior acceso al gobierno.1/

(*) En el ámbito internacional existía el debilitamiento de Estados Unidos (potencia hegemónica del sistema) debido al surgimiento de otros grandes centros capitalistas (como Europa y -- Japón) originando agudos conflictos interpotencias, así como -- por el creciente auge de las fuerzas independentistas en el -- Tercer Mundo. Si a esto se añade la recesión de carácter mun -- dial que afecta a los países metropolitanos, en la coyuntura -- internacional, los países débiles se ven fortalecidos en tér -- minos relativos, lo que favorece los proyectos que buscan ma -- yor grado de independencia.

1/ Altamirano, Carlos.- op. cit. p. 160

El programa básico del gobierno de la Unidad Popular quedó - definido como una tarea antiimperialista, antimonopólica y antioligárquica, destinada a emprender la construcción del socialismo en Chile. La especificidad de esta estrategia descansaba en la - transición democrática, libertaria y pluralista al socialismo. - La " vía chilena " al socialismo definía una lucha en la cual lo que estaba en juego era el mantenimiento de un sistema abierto de transformaciones sociales, es decir, se trataba de transformar el carácter de clase del Estado sin su previa destrucción. 2/

El programa señalaba la necesidad de una movilización popu-- lar en la cual las organizaciones sindicales y sociales de los -- obreros, empleados, campesinos, artesanos, intelectuales, peque-- ños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores se--- rían llamados a intervenir en el rango que les correspondiera en las decisiones de los órganos del poder. Este tipo de movilizaci-- ón estaba destinada a impulsar el desarrollo de las organizacio-- nes sindicales cuya existencia ya estaba consolidada antes del -- acceso al gobierno de la UP. Otro tipo de movilización enunciada en el programa era de carácter más político: La creación de comit-- és de la Unidad Popular, estos comités no solo funcionarían como organismos electorales sino también serían intérpretes y defenso-- res de las necesidades inmediatas de las masas populares, y sobre todo, se prepararían para ejercer el poder popular. El objetivo-- principal del programa en el aspecto económico era reemplazar la-- estructura económica vigente en ese momento, terminando con el po-- der del capital monopólico nacional y extranjero y del latifun-- 2/ Riz, Liliana de.- op. cit. p. 111

dio para iniciar la construcción del socialismo. La prioridad central en este aspecto residía en la construcción del Área de Propiedad Social, es decir, constituir un área estatal dominante-formada por las empresas que poseía el Estado más las empresas expropiadas. El sector quedaría integrado por:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral.
- 2) El sistema financiero del país, fundamentalmente la banca privada y de seguros;
- 3) El comercio exterior;
- 4) Los monopolios industriales estratégicos;
- 5) Las grandes firmas de distribución y monopolios; y,
- 6) En general todas las actividades que condicionaran el desarrollo económico y social del país.^{3/}

En el área privada de la economía, el programa señalaba la explotación a la que los sectores de la pequeña y mediana industria estaban sujetos por la existencia de los monopolios y aseguraba el beneficio que estos recibirían de la política del Estado. También señalaba la formación de un área mixta compuesta de empresas que combinaran capitales del Estado y particulares. Respecto a la reforma agraria, se hacía énfasis en la necesidad de expansión y profundización. Finalmente, en lo que se refiere a las "tareas sociales", se proponía satisfacer las necesidades más elementales del pueblo chileno tales como vivienda, mejores escuelas, salarios suficientes, trabajos dignos y estables, atención médica oportuna y barata, agua potable en todas las regiones del país, -

^{3/} Idem. p. 114

alumbrado público, etc.4/

La mayoría de las medidas destinadas a lograr una elevación sustancial del consumo básico se pusieron en práctica durante los primeros meses en la medida en que la situación prevaeciente lo permitía. Situación que desgraciadamente tomó un giro diferente fundamentalmente en los aspectos económico y político.

Durante el período del 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970, fecha en que Salvador Allende asumió la Presidencia de la República, en Chile se vivió un período de conmoción social. La contrarrevolución nacional y extranjera movilizó todos los recursos para impedir el triunfo total del candidato de la UP. La ofensiva se desplegó en el sabotaje económico, el pánico financiero organizado, el terrorismo, los asesinatos selectivos (como en el caso del General Schneider) y la preparación del golpe de Estado. Asimismo, la democracia cristiana era el árbitro político de la situación; su apoyo a Allende quedó condicionado a la aprobación de un "Estatuto de Garantías Constitucionales" que asegurara la supervivencia del régimen democrático. Entre las medidas que se fijaban en dicho estatuto, aparecía la de la inamovilidad de la función pública que desempeñó un papel central en el bloqueo interno al gobierno. De esta forma el acceso de Allende al gobierno quedó condicionado a la fuerza de la institucionalidad vigente en ese momento.5/

En lo económico, la política económica fue favorable al consumo. Los objetivos fundamentales de dicha política eran: la reac

4/ Ibidem. p. 116

5/ Ibidem. p. 118

tivación de los niveles de actividad económica, una sustancial re distribución del ingreso en favor de los estratos más pobres y el inicio de cambios en las formas de propiedad, o sea, la constitución de un sector dominante. Respecto a los dos objetivos prime ros, las formas clave fueron las políticas de salarios, de pre-- cios y de gasto público. Los reajustes al salario nominal aumentaron sustancialmente y fueron superiores al alza previa anual -- del costo de la vida. La inflación de precios fue notoriamente - desacelerada, logrando con ello, un verdadero aumento en los nive les de consumo popular.

Al paso del primer año de gobierno los resultados eran satis factorios, sin embargo, tal situación empezó a cambiar. El consu mo, especialmente el de alimentos, reveló una elasticidad al in-- greso muy superior a la esperada, esto, unido a la mayor demanda- de importaciones derivada del alza del nivel de actividad económi- ca y a la drástica caída de los precios del cobre, generó serios- problemas en el balance comercial. Las entradas de capital caye- ron verticalmente, el servicio de la deuda externa aumentó y no - se logró una ayuda externa masiva suficiente del campo socialista. Mientras tanto, el consumo se disparaba en exceso, generando una- aguda contradicción entre el nuevo nivel y composición de la ofer ta y la demanda. En este plano, mientras el consumo subía desor- bitadamente, la capacidad estatal de captar las fuentes básicas - productoras y apropiadoras del excedente crecía a ritmos muy infe riores. A esta situación la obstaculizaron tres factores: a) -- Las dificultades legales; b) la cerrada oposición parlamentaria;- y, c) el propio gobierno en el sentido de respetar los senderos -

legales. 6/

Para el gobierno de la UP, 1972 sería el año de la acumulación. El equipo que dirigía la política económica trataba de acelerar el proceso expropiatorio en el área industrial y de distribución de tal manera que se lograra lo más pronto posible la constitución de una área estatal dominante, haciendo hincapie en la necesidad de un fuerte y exhaustivo control popular de la producción, distribución y consumo, pero tal año de la acumulación no se dio. Una de las causas fue que el sector que comandaba directamente los aspectos políticos de la gestión de la UP diseñó una política opuesta; disminuir el proceso de expropiación y tratar de lograr un acuerdo político con la oposición demócrata cristiana, para definir claramente las reglas del juego económico, y así incentivar la respuesta productiva del sector privado.

En Chile, una parte considerable de las empresas monopólicas pasaron a manos del Estado. No obstante, las penurias del ahorro se agravaron, el excedente nacional (producto de las empresas estatales) parecía haberse esfumado, incluso las nuevas empresas estatales empezaron a dar indicios de extrema debilidad financiera. Ello se debió, en primer lugar, a que la expansión del consumo creció a ritmos superiores que la expansión del ingreso; en segundo lugar, el comportamiento de la inversión privada ya que los fondos líquidos de este sector se destinaron a la fuga de divisas o a inversiones especulativas agravando aún más la situación económica. Pero el factor decisivo recaía en la política de precios, los precios del sector privado aumentaron mucho más rápido que --

6/ Altamirano, Carlos.- op. cit. p.166

los precios del sector estatal, este comportamiento diferencial, trajo como consecuencia una transferencia de excedentes desde el sector estatal hacia el consumo y las empresas privadas. Es decir, que las empresas monopólicas al pasar a manos del Estado, actuaron de manera inversa a su forma tradicional de funcionamiento, y con ello las posibilidades de acumulación cayeron drásticamente. A estos factores se le pueden agregar dos de tipo político: el primero es la ausencia de control popular de la producción, distribución y consumo, posibilitando tanto la especulación como la evolución de precios más favorables al sector privado; el segundo es el crecimiento de los gastos improductivos en las empresas estatales. Finalmente, existían los obstáculos reales que se oponían a una mayor inversión. Para esta no basta tener ahorros financieros, se necesitan recursos reales capaces de ser aplicados a la producción de medios de producción. Como en los países dependientes la capacidad productiva es muy débil, todo depende de la capacidad para importar y en el caso chileno las restricciones en este punto fueron extremas. Por un lado, el precio del cobre disminuyó en un tercio; las importaciones de alimentos se multiplicaron por 3.25 entre 1971 y 1972, y el bloqueo financiero y comercial externo alcanzó límites extremos.^{7/}

El problema de la acumulación continuó siendo el aspecto clave del crecimiento. La posibilidad de consolidación de un régimen, en última instancia, depende de su capacidad para desarrollar las fuerzas productivas. Desde este ángulo, la viabilidad del modelo económico-político de la UP era difícil. En Chile, dada la

^{7/} Idem. p. 169

situación que se vivía (gran expansión del consumo popular, bajas exportaciones, altas importaciones, etc.) la dinámica de la inversión, y por ende del consumo, pasaron a depender totalmente -- del comportamiento del sector externo. Es decir, la capacidad -- real de acumulación dependía de la diferencia entre la capacidad -- para exportar, menos las importaciones de bienes de consumo intermedios. La salvación del problema era la ayuda externa masiva y, lógicamente, esta no podía esperarse del bloque capitalista (especialmente de los Estados Unidos). En lo que se refiere a la ayuda del campo socialista, dicha ayuda no llegó en las cantidades -- necesarias.

Esta serie de factores fueron los que de una manera u otra -- influyeron decisivamente en los giros que tomó la situación chilena (tanto política como económica y socialmente) durante el gobierno de la UP, provocando el desenlace ya conocido. Tal acontecimiento fue inevitable, en primer lugar porque la dirección de -- la Unidad Popular ofreció un programa de transición al socialismo en forma pacífica y legal, actuando honestamente y además porque -- la burguesía desde un principio no quiso aceptar la ideología -- marxista cuya tesis era contraria a sus intereses. Finalmente, -- existió un olvido clave: para abordar al socialismo, el viejo Estado no sirve, para ello es necesario actuar sobre otro cualitativamente diferente. En cualquier período de transición, El eje central de la política económica es el Estado y este nunca fue -- controlado totalmente por el gobierno de la Unidad Popular.

CAPITULO IV.- LA DICTADURA MILITAR.- Ideología y Pensamiento Económico.

Imposición del Modelo.

4.1. La Dictadura Militar y los cambios político-institucionales. La búsqueda de la legitimidad.

Hasta 1973 existió en Chile un Estado que podría calificarse como comprometido con un régimen político democrático, cuyo carácter era evidentemente representativo -- con sufragio universal, - elecciones presidenciales y parlamentarias, distribución del poder, amplio número de partidos, etc.-- podríamos decir que se trataba de un Estado socialmente representativo, es decir, que permitía la organización y la representación de los intereses de las - diferentes clases y grupos y la competencia política abierta por el acceso al poder político.

Este compromiso del Estado obedecía a que las clases debían forzosamente compatibilizar sus distintos intereses a través de - la negociación del conflicto institucionalizado y de la concertación de alianzas.^{1/}

La existencia de un Estado con estas características hacían posible introducir sistemas de cambios y reformas que posibilitaban la articulación de los intereses de una base social cada vez más amplia y diversificada.

El Estado autoritario que surge en septiembre de 1973 es la antítesis de este último, por cuanto desconoce todo principio de representación, que aunque es característico de este tipo de regí

^{1/} Vergara, Pilar.- "Las transformaciones del Estado Chileno".- En Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV. Vol. XLIV. Núm. 2 --- abril-junio de 1982. Instituto de Investigaciones Sociales. -- UNAM. p. 414

menes, en el caso chileno, el carácter no representativo del Estado es absolutamente radical. Ello obedece al predominio de una concepción del poder según la cual las autoridades deben gobernar tomando en cuenta únicamente criterios de eficacia respecto a las metas a perseguir. Existe una absoluta autonomía de la autoridad respecto al pueblo, ya que aquella tiene como misión realizar los "intereses generales" de la nación y, en consecuencia, solo debe aplicar medidas que tengan una base científica, que no requieran de una legitimación social amplia.

De esta suerte, los cambios producidos en el modelo de organización político-institucional y las funciones políticas del Estado han ido configurando un tipo de sociedad "cerrada" a toda presión de carácter social, es decir, ya no interesan las aspiraciones sociales como un todo, sino como útiles solo para la élite en el poder.2/

Podemos destacar, de entre las transformaciones que se han generado en la organización política las siguientes:

- 1) Cambios en el ejercicio del poder entre los órganos del Estado;
- 2) Modificación de la residencia de la soberanía;
- 3) Eliminación de todas las instituciones de un régimen representativo; y
- 4) Reforzamiento del sistema de seguridad interna.3/

Por lo que respecta al primer punto, el régimen democrático-anterior se caracterizó por un equilibrio en el poder. Con la -- instauración de la Junta Militar, la situación cambió profundamen

2/ Poulantzas, Nicos.- Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual. Siglo XXI Editores. México 1980. p. 129

3/ Vergara, Pilar.- op. cit. p. 437

te, ya que la Junta asumió por decreto los poderes constituyente, legislativo y ejecutivo. Así, el control jurídico de sus decisiones se encuentra regulado por ella misma.

Al ejercer la Junta de Gobierno la facultad legislativa, la ciudadanía perdió su capacidad de decidir, a través de sus representantes, las normas destinadas a regular su organización social. La Junta Militar legisló desde el principio a base de decretos-leyes (en los primeros meses dictó más de 300) sobre materias diversas. Estos decretos son disposiciones que revisten carácter de reformas constitucionales, por lo que predominan sobre cualquier otra disposición legal vigente hasta entonces. Esta situación vino a significar de hecho, la derogación de la Constitución Política de 1925, reemplazada en parte por las Actas Constitucionales de 1976 y 1977, y finalmente por la Constitución de 1980.^{4/}

En el poder Ejecutivo se ha producido una gran (casi total)-concentración de atribuciones en manos del Presidente de la República, junto con una progresiva personalización del poder en el Jefe de Estado, a quien los medios oficiales atribuyen la totalidad de las iniciativas importantes dentro del gobierno. Podríamos decir que a medida que el General Pinochet va asumiendo el poder supremo de la Nación, la formalidad de la división de poderes no hace más que ocultar la concentración real del poder.

^{4/} El Acta Núm. 1 creaba un Consejo de Estado, que en la práctica solo constituía un órgano consultivo del Presidente de la República y estaba integrado por personas designadas por él. El Acta Número 2 establecía que la soberanía residía en la Nación. Agregaba, sin embargo, que tal soberanía se ejercía de acuerdo a las normas del acta de constitución de la Junta de Gobierno.

El Acta Núm.3 mejoraba la regulación de algunos derechos individuales pero cuyas disposiciones solo serían procedentes en -

Como consecuencia directa de lo anterior, la soberanía deja de residir en el pueblo, que antes manifestaba su voluntad a través del sufragio. Actualmente, la soberanía es ejercida sin limitaciones por la Junta Militar. El gobierno actual pretende así, ser depositario de un mandato importante; esto es, construir una nueva sociedad que realice "los intereses superiores de la nación" por lo que la legitimidad del régimen "no requiere ni puede ser -- sancionada por elecciones".5/

En cuanto al tercer punto, si bien el régimen democrático anterior permitía la lucha abierta por alcanzar el poder político, el régimen militar chileno puso desde un principio fuera de la -- ley a los partidos de izquierda y, en una primera etapa, declaró en receso a las otras organizaciones, agrupaciones o movimientos de carácter político, declarándolos poco tiempo después, sin excepción, ilegales.

Se reglamentaron también las actividades de las organizaciones gremiales y estudiantiles, prohibiéndoseles realizar elecciones para renovar sus directivas y autorizándose a las autoridades militares a remover de sus cargos a los dirigentes. En octubre de 1973 se designaron en todas las universidades del país rectores-delegados del gobierno, dotados de amplias facultades que les permitieron neutralizar las instancias de participación estudiantil vigentes hasta entonces.

la medida en que sean compatibles con las normas legales que rigen en situación de emergencia.

El Acta Núm.4 creaba un nuevo ordenamiento jurídico para los regímenes de emergencia. Citado en F. Adelmair "Estado de Derecho en Chile", Revista Mensaje. Noviembre de 1979.

5/ Vergara, Pilar.- op. cit.. p. 439

Finalmente, por cuanto al reforzamiento del sistema de seguridad interna, a principios de 1974 se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), cuya función era concentrar en un solo órgano especializado, todas las tareas de protección de la seguridad del Estado, que habían estado dispersas en varias ramas de -- las Fuerzas Armadas. Aunque al principio la DINA fue definida como un órgano dependiente de la Junta, jerárquicamente dependía -- del Ministerio del Interior, lo que finalmente la colocaba subordinada al Presidente de la República. Pero al poco tiempo de funcionar, debido a presiones tanto internas como internacionales, - en el sentido de que ésta organización violaba constantemente los derechos humanos, fué sustituida por la Central Nacional de Información (CNI), sujeta a disposiciones legales más restrictivas.6/

De esta forma, el régimen militar a través del control sobre todas las instancias de representación y participación y de la -- fuerte concentración del poder en el jefe del Ejecutivo, ha creado un marco político institucional que le otorga un poder ilimitado y le permite, hasta el momento, conservar el poder.

A diferencia del Estado de compromiso que se caracterizó por la generación de alianzas y articulación de intereses de grupos -- sociales diversos, en el estado chileno actual, la función coercitiva predomina por sobre la función de legitimación social.

Las medidas coercitivas son aplicadas por el régimen militar haciendo uso de las facultades que le concede el régimen jurídico

6/ Varas, Augusto.- "Fuerzas Armadas y Gobierno Militar: Corporativización y Politización Castrense". En Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV. Vol. XLIV. Núm. 2. abril-junio de 1982.- Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p. 398

de emergencia, que aunque en un principio solo tenía un plazo máximo de 6 meses de duración, ha terminado teniendo un carácter -- permanente, ya que la facultad de prolongarlo, que antes residía en el Congreso, ahora radica en el propio gobierno, quien utiliza la legislación de emergencia para asegurarse el control de prácticamente todas las actividades de la población. Sin embargo, el énfasis que el Estado autoritario chileno ha puesto en las funciones coercitivas hace que la función de legitimación que todo Estado necesita abordar, enfrente serios obstáculos.

A partir de la Constitución de 1980 que designó al General Pinochet presidente por 8 años a partir de marzo de 1981, y con la imposición de los artículos "transitorios", Pinochet impidió la formación de partidos políticos o la elección de un Congreso hasta 1989. Además, el Artículo 24 de la mencionada Constitución se transformó en el instrumento privilegiado de la represión, -- con lo que la Junta Militar en lugar de "legitimar" su régimen se ha convertido en víctima de su propia legalidad, ya que aunque muchos partidarios de derecha consideraron que las medidas eran extremas, no tuvieron otra alternativa que apoyar esta Constitución si no querían ver peligrar su situación de privilegios, y al mismo tiempo ver debilitarse ese intento de legitimar el régimen que les permite estar en condiciones por demás favorables.

Es precisamente esta búsqueda de legitimidad, el problema --- principal que enfrenta el Estado autoritario en el terreno político. Quizá, en los primeros años del gobierno militar no fue tan clara ésta necesidad ya que el régimen había logrado un conjunto relativamente amplio de adhesiones: la de aquellos que veían en --

la nueva situación política la oportunidad de dar un nuevo impulso al desarrollo capitalista y la de quienes visualizaban la intervención militar como un medio para resolver la crisis social y política desatada durante el gobierno de la Unidad Popular.7/ - El rechazo a esta experiencia era lo que permitía conseguir la -- adhesión de sectores no burgueses, por ejemplo de capas medias, - profesionales, empleados e incluso obreros.8/

Sin embargo, con el paso del tiempo, esta adhesión fue convirtiéndose en crítica, parcial primero y global después. (*)

Por otro lado, las reacciones internas y externas respecto a la violación de derechos humanos, contribuyeron también al deterioro de la supuesta legitimidad inicial. Si a esto agregamos la pugna que existía incluso dentro de los mismos colaboradores de - Pinochet (entre aquellos que exigían una política "dura" y los -- que demandaban una política flexible, otorgando algunas concesiones a los grupos sociales), comprenderemos porqué a principios de 1977, la Junta Militar comienza un proceso de "institucionalización democrática", que se origina con el ya famoso Plan de Chacarillas en el mes de julio de ese año, culminando con el Plebiscito y la Constitución de 1980.9/

7/ Varas, Augusto.- op. cit. p. 401

8/ Almeyda, Clodomiro.- "La Dimensión Militar en la Experiencia - Chilena" En El Control Político en el Cono Sur. ILDIS. Siglo XXI Editores. México 1976. p. 289

(*) Un ejemplo de estos, lo constituyeron los transportistas y peñeros comerciantes, quienes tuvieron una participación decisiva en la caída de la UP, y a medida que se daban cuenta que la nueva política económica perjudicaba sus intereses, se convirtieron en críticos del régimen militar.

9/ Garretón M., Manuel.- Modelo y Proyecto Político del Régimen Militar Chileno.- Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV. - Vol. XLIV. Núm. 2 abril-junio de 1982. IIS. UNAM. p. 358

Este proceso de institucionalización ha pretendido ser una solución al problema de la legitimidad, al permitir que se conserve lo esencial del actual sistema de dominación (participación -- restringida, exclusión de partidos de izquierda, etc.) y al mismo tiempo, creando las garantías constitucionales para la supervivencia del modelo económico.

Para elaborar la Constitución, Pinochet creó la Comisión de Estudio para la nueva Constitución, cuyo proyecto original demandaba un período de transición relativamente breve y elecciones -- parlamentarias y presidenciales. Sin embargo, Pinochet invalidó esta comisión y sometió a un Plebiscito nacional una Constitución que lo designaba presidente durante 8 años, a partir de marzo de 1981 incluyendo además, una cláusula en la cual la Junta, dominada por él, podía elegirlo por un período adicional de 8 años más (hasta 1997).

El gobierno y los militares aceptaron la Constitución y el plebiscito como base fundamental para legitimar el régimen, y como una medida para retomar la iniciativa política cuya intención final era lograr una permanencia prolongada e indefinida en el poder político, desembocando en lo que los mismos militares denominaron como "la transición a un nuevo modelo político cuya característica primordial sería el llevar a cabo una democracia autoritaria y protegida".^{10/}

Por otra parte, es importante señalar que la convocatoria --

^{10/} Valenzuela, Arturo.- "Partidos de oposición bajo el Régimen-- Autoritario Chileno. En Revista Mexicana de Sociología. Año -- XLIV, Vo. XLIV, Núm. 2 abril-junio de 1982, Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p. 604

que se lanzó para realizar el plebiscito el 11 de septiembre de 1980, significó una gran oportunidad de expresión para la oposición, cuyo dinamismo superó los cálculos hechos por la dictadura. En los meses de agosto y septiembre de ese año, en Chile se vivió un período de gran efervescencia política. 11/ El rechazo a los proyectos de consolidación del régimen tuvo una dimensión unitaria y alcanzó su más fuerte expresión en los movimientos de protesta y huelgas organizados por sindicatos, organismos juveniles y comités poblacionales. Esta situación de efervescencia se ha prolongado sobre todo después del rotundo fracaso que tuvo la implantación de la política económica de orientación monetarista -- llevada a cabo por los seguidores de los Chicago boys en Chile, -- en el año de 1982.

Sin embargo, y aún cuando las protestas han aumentado, no están, todavía cerca de derrocar a Pinochet. Como afirmó en cierta ocasión Gabriel Valdés (uno de los líderes de la democracia cristiana) "el gobierno ha perdido toda autoridad pero conserva todavía el poder".

Aunque existen signos de una aparente escisión en la derecha chilena (*), por el momento no hay una clara división en los mandos de las Fuerzas Armadas que signifique la destitución de Pinochet-

11/ Maira, Luis.- Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) México 1984. p. 217

(*) En fechas recientes, la derecha chilena se ha dividido en una serie de grupúsculos que van desde los fascistas que continúan a ultranza al lado del régimen, hasta los "renovados" entre los que se encuentran el Partido Republicano y el Partido Liberal. Se habla de una división hasta de 30 grupos o fracciones. Uribe Navarrete, J. Periódico Excelsior. México. - 10 de marzo de 1986.

y la transferencia del poder a los civiles, al estilo Argentino - después de una elección democrática, a la cual apuestan todos los grupos de oposición.

Quizá lo más importante de las manifestaciones y huelgas realizadas en Chile es que han marcado el fin al temor que existía a la represión gubernamental, abriendo el camino a futuras protestas masivas y a la reagrupación y revitalización de las fragmentadas fuerzas opositoras. Las protestas, además, demuestran vivamente la falla de la política económica del régimen y el resentimiento creciente contra un estilo de gobierno autoritario en un país que se enorgullecía de tener una de las democracias más estables del mundo antes del golpe de Estado de 1973.

Para poder comprender como ha podido el Estado Autoritario chileno mantenerse en el poder por más de una década es necesario analizar las transformaciones que se han producido en el ámbito ideológico-cultural.

Al respecto, es necesario plantear dos preguntas básicas para entender el cambio ideológico que ha pretendido establecer la Junta Militar. ¿Cómo podría un modelo económico excluyente y concentrador de la riqueza y del ingreso y un esquema político-autoritario que niega toda forma de representación de intereses, ser compatibles con los hábitos, los valores y la mentalidad democrática e igualitaria tan arraigada en la sociedad chilena. Por otro lado, ¿Cómo logran las Fuerzas Armadas hacer compatible la ideología militar de la doctrina de la Seguridad Nacional, que sirve de inspiración al proyecto político-institucional, y las --

concepciones ultraliberales del equipo civil que maneja la política económica?

El carácter del proyecto global de dominación que se ha buscado construir exige una reformulación profunda de las modalidades y de los valores culturales preexistentes. Para ello el Estado autoritario ha tratado de desarrollar una ideología liberal autoritaria que modifique radicalmente los valores y las conductas de los individuos y los adapte a los requerimientos del modelo económico y a las exigencias de "orden social" que demandara un conformismo en las clases subordinadas y al mismo tiempo adhesión de parte de las clases dominantes.^{12/}

Es evidente que en la búsqueda de este objetivo los mecanismos coercitivos han desempeñado un papel preponderante, sin que esto quiera decir que éste nuevo modelo de sociedad se haya basado únicamente en el uso de la fuerza. El Estado se ha visto en la necesidad de legitimar incluso la utilización de la fuerza, mediante la declaración del estado de emergencia.

Es por esto que el Estado autoritario en Chile ha buscado ejercer sobre la sociedad una función de dominación ideológico-cultural que rompiera con los valores culturales del pasado, cuyo objeto sería otorgarle legitimidad al régimen y al mismo tiempo utilizarla como marco de referencia para su estrategia política.

Antes del golpe de Estado esta cultura se caracterizaba por:

- 1.- Su naturaleza igualitaria, que consagraba al Estado como el principal generador de la igualdad por encima de los intereses particulares de diversos grupos o sectores sociales.

^{12/} Maira, Luis.- op. cit. p. 232

2.- Su concepción de la libertad, que no admitía subordinación a ningún otro principio (al orden, por ejemplo) y que era ejercida en todos los ámbitos: derecho de reunión, de expresión, etc.

3.- Su vocación liberal-representativa, que reconocía el derecho de cada persona, grupo u organización, de movilizar recursos de diferentes tipos (marchas, huelgas, etc.) para presionar públicamente por sus reivindicaciones y para luchar por imponer sus proyectos sociales.

Es claro que las transformaciones impulsadas por el régimen autoritario no podían desenvolverse en este marco. Por ello, desde un principio la dictadura intentó sistemáticamente concientizar a la población, en un claro esfuerzo por asumir el liderazgo cultural de la sociedad; asumiendo el control directo o indirecto de los medios de comunicación de masas, el sistema educativo y -- las organizaciones sociales que constituyeran medios de acción -- ideológica. De esta forma, la Junta Militar ha logrado callar a la sociedad a través de la monopolización de los mecanismos de expresión pública.

El control de los medios privados de comunicación de masas se consiguió sin necesidad de expropiarlos. Solo se les impuso un drástico control. Se prohibió la expresión de ideas consideradas por el gobierno como de origen foráneo, "disociadoras" o "atentatorias contra la seguridad nacional".^{13/}

Esta censura no solo se encaminó contra los medios informativos, también incluyó un estricto control sobre el sistema educativo, justificado en función de ser considerado como fundamental pa
^{13/} Idem. p. 248

ra la seguridad del país. Esta preocupación de la Junta Militar se evidencia en el párrafo siguiente:

"Ninguna libertad de enseñanza puede (...) contravenir los objetivos mismos de la educación (...). La educación no podrá ser usada con fines de política contingentes (de ahí que) la institucionalidad deberá contemplar mecanismos de control de la actividad educacional tanto respecto de la idoneidad de su contenido como de la calidad con que se imparte":14/

Mediante la privatización del sistema se busca la selectividad en el acceso a la educación y la mantención y legitimación de las relaciones de desigualdad y subordinación.

Pero ¿Cómo logró la dictadura militar despertar la adhesión de las clases aliadas y al mismo tiempo desarrollar pautas de conformismo y desmovilización en los sectores subordinados?

En términos generales se puede decir que en Chile, la nueva concepción autoritaria se ha configurado a partir de la fusión de dos tendencias ideológicas: la Doctrina de la Seguridad Nacional y el liberalismo económico, cada una ha predominado sobre la otra en diferentes momentos del régimen militar (la Doctrina de la Seguridad Nacional en la fase de instauración y el liberalismo económico durante la consolidación del régimen). Con esta fusión, se logró desarrollar una ideología según la cual la libertad está subordinada al orden, y consagra al mercado como la única instancia en donde se puede hacer efectiva dicha libertad.

En oposición a la cultura democrática tradicional, esta nueva cultura autoritaria se caracteriza por:

14/ Documento OBJETIVO NACIONAL DEL GOBIERNO DE CHILE. Diciembre-1975. Citado en: Varas, Augusto.- "Fuerzas Armadas y Gobierno Militar? Corporativización y Politización Castrense". Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV, Vol. XLIV, Núm.2. ---- abril-junio de 1982. I.I.S. UNAM. p.402

1.- La igualdad es concebida como objetivo de la sociedad, pero solo se alcanza a través del libre mercado siendo éste quien distribuye las oportunidades económicas y sociales.

2.- La libertad se visualiza como la forma de desplegar iniciativas sin ser coartado por el Estado. La base de la libertad reside entonces en la propiedad privada y en la libre competencia en el mercado, y es fundamentalmente libertad de consumir. Los derechos de los individuos se hacen valer no en el espacio público, sino en el mercado. Deben, por tanto, subordinarse al orden, de forma tal que el Estado pueda garantizar la plena realización de la libertad económica. Al mostrar las amplias posibilidades que una economía abierta al exterior ofrece a los habitantes de un país en desarrollo (televisores a color, equipo electrónico sofisticado, automóviles de lujo, etc.) alienta las expectativas de consumo, que aunque muchos no pueden satisfacer, si les ofrece un horizonte de posibilidades en la medida en que mejor funcione el modelo económico.

3.- Afirma la soberanía absoluta del Estado en la determinación de los intereses nacionales y la ilegitimidad de la presión corporativa. De aquí que sea el Estado el que defina "el bien común" o los "intereses generales de la Nación". Frente a esto, cualquier tipo de reivindicación de intereses sectoriales aparece como defensa ilegítima de intereses particulares que se oponen a los intereses generales del país.

De aquí que un proyecto de sociedad capaz de realizar los intereses generales de la Nación, solo podía ser impulsado por una autoridad fuerte que actuara guiada por un razonamiento técnico -

apoyado en un marco político-institucional que neutralizara las - decisiones particularistas en el proceso de toma de decisiones. - De este modo, "la política se sustituye por la técnica, la cual - legitima la eliminación de todas las instituciones y normas de un régimen de representación y las acciones impuestas por el Esta---- do".15/

Finalmente, cabe preguntarse cómo estas concepciones ideoló- gicas tan disímiles pueden compatibilizar si sus contenidos son - tan diferentes. Por ejemplo, el problema de la libertad en la -- economía; basada ésta en el más puro liberalismo económico y al - mismo tiempo el carácter antiliberal de la concepción no represen- tativa de la política, derivada de la doctrina de la seguridad na- cional y su concepción tecnocrática del poder.

Esta fusión entre ambas corrientes ideológicas parece darse- a través de una reformulación de algunas nociones de la doctrina- de la seguridad nacional, partiendo de algunos elementos propios- del liberalismo económico. Por una parte, en la primacía concedi- da a la libertad económica por sobre la política ambas tendencias coinciden en otorgar al Estado el papel de guardián del orden pú- blico. El Estado se convierte así, en condición necesaria de la- libertad y de esta forma justifica el control que asume sobre to- das las actividades e instituciones de la sociedad, con excepción de las económicas.

Por otra parte, el carácter otorgado al mercado lo convierte en la instancia dentro de la cual se realiza el interés general.- De ahí entonces que el régimen militar realice los intereses de - 15/ Vergara, Pilar.- op. cit. p. 449

la Nación "al crear las condiciones para que las fuerzas del mercado operen libremente, puesto que allí los intereses privados -- coinciden con el interés público".16/ De esta forma, los intereses nacionales no son ya definidos a través de la participación y negociación política, sino directamente por el mercado, que compatibiliza de un modo neutro los intereses particulares con el interés general. La participación del Estado se reduce así, a cumplir funciones subsidiarias encaminadas a evitar distorsiones en el funcionamiento del mercado.

Esta nueva concepción de las relaciones entre Estado y sociedad ha permitido al régimen militar desarrollar una nueva concepción de la democracia (no ya la tradicional) que ha desembocado en una democracia "protegida" o "autoritaria". En la medida en que la libertad política deriva de la económica, (esta última esencial para que exista la primera) la consolidación de una economía de libre mercado es presentada como el único camino para alcanzar "la verdadera democracia". Esto claro, según la visión -- del régimen dictatorial chileno.

4.2. La represión económica en Chile. El fracaso de la política monetarista.

Un sistema represivo tiene un conjunto de elementos que le permiten ejercer esta represión. De ésta, se pueden distinguir varios tipos: política, institucional, económica, física, etc. En este punto nuestro principal interés radica en describir la forma y magnitud que la represión económica alcanzó en Chile después del golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular. Asimismo intentamos realizar un somero análisis de las consecuencias que esta represión trajo consigo, destacando el fracaso de la política económica implantada por la Junta Militar en más de una década de su arribo al poder.

El objetivo central de la Junta Militar en el año de 1973 -- fué lograr el restablecimiento de las "condiciones normales" de funcionamiento de la economía chilena, cuyas características estructurales habían comenzado a ser modificadas durante el gobierno de la Unidad Popular. Las características básicas de la estructura económica vigente hasta 1970, y cuya modificación fué el objetivo central de la política económica de la UP, se refieren a su situación de dependencia del gran capital extranjero, a su elevado grado de monopolización y al papel decisivo que en ella jugaba el aparato estatal.

La Junta Militar implantó un nuevo modelo, cuyas características tendían a reproducir el patrón tradicional de desarrollo --

que había caracterizado a la economía chilena hasta 1970. El eje del modelo -- la libre operación del mercado -- se tradujo en un reforzamiento de la monopolización y situación de dependencia y en una utilización más abierta del Estado por los grandes monopolios nacionales y extranjeros. La fuerte concentración del ingreso, resultado de la nueva política, originó un acelerado proceso de concentración de capitales y, consecuentemente, una profundización de la monopolización de la economía. Tal situación se vio reforzada por la fuerte penetración del capital extranjero, elemento principal que asegura el funcionamiento del modelo.17/

El restablecimiento del monopolio en la propiedad de los medios de producción para la burguesía, aunado a la libertad de precios internos, a la apertura a la inversión extranjera, a la liberalización del comercio internacional y una política económica -- restrictiva produjeron una fuerte redistribución regresiva del ingreso y una recesión económica por falta de demanda, especialmente en los productos industriales y los productos básicos y por la competencia de los productos extranjeros.

La represión económica también actuó sobre los trabajadores, disminuyendo sus ingresos reales, marginándolos del trabajo al dejarlos desempleados y sobre la pequeña burguesía despojándola de sus medios de producción al concentrar la propiedad.18/

En cuanto a la redistribución del ingreso, uno de los objetivos prioritarios de la UP, no aparece en ninguno de los plantea

17/ Bitar, Sergio.- Transición, Socialismo y Democracia. La experiencia Chilena. Siglo XXI Editores. México 1979. p. 305

18/ León, Samuel y Bermúdez, Lilia.- La Prensa Internacional y el Golpe de Estado Chileno. UNAM, México 1976. p. 253

mientos oficiales como objetivo de la actual política económica.-- El mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores solo aparece mencionado como una meta a largo plazo, una vez que el sistema pueda hacer que sus frutos alcancen a beneficiar a todos los sectores. Ello implica un sacrificio para los trabajadores, quienes han tenido que renunciar a sus reajustes de salarios, y cuando es tos suben, como contrapartida los precios se incrementan en mayores proporciones. Esto demuestra que se dan pasos regresivos en la distribución del ingreso en detrimento de las masas populares. Este sacrificio que se ha impuesto coercitivamente sobre los sectores asalariados, contrasta con el simple llamado que se hace a los industriales y comerciantes, de no trasladar a los precios ma yores costos provenientes de los aumentos de remuneraciones, noti ficándoles que todo aquel que no cumpla con estos principios, será el propio mercado el que se encargara de sancionarlo, mediante la disminución de sus ventas.

El desempleo y subempleo son inherentes a las economías capitalistas por la necesidad de mantener un ejército de trabajadores desocupados que permita mantener los salarios bajos. Esto no -- fue la excepción en Chile, afectando principalmente al sector pú-- blico, donde la masa de trabajadores despedidos por razones políticas representó entre un 30 y un 35% del total de los empleados públicos. Actualmente, el nivel de desempleo ha tendido a agra-- varse sobre todo cuando la disminución de las ventas empieza a repercutir en los niveles de producción y los empresarios despiden-- a los trabajadores para tratar de ajustar la oferta a la demanda; o simplemente cuando el gobierno tiende a disminuir el gasto pú--

blico.19/

Respecto al sector industrial, la industria chilena por su carácter monopólico prefiere trabajar con un nivel de precios altos y no usar toda su capacidad instalada, manteniendo con tal medida una disminución del empleo y una mantención de los salarios cerca del nivel mínimo fijado por el gobierno. Por otra parte, - las restricciones en la demanda determinaron que las ventas a altos precios solo se hicieran a través del crédito, y en este caso, solo pudieron ser otorgados a los grandes industriales y comerciantes, que eran los que tenían capital acumulado y los contactos adecuados para obtener los créditos, ya sea de un sistema bancario o de cualquier otra institución crediticia.

El modelo instrumentado por la Junta Militar basó su éxito - temporal en la agudización extrema de la dependencia con respecto al imperialismo, entregando al capital extranjero la responsabilidad de suministrar recursos en cantidades necesarias para crear - nuevas industrias a partir de sus recursos naturales como el cobre y la madera, con el fin de elevar el nivel de la actividad económica del país, ayudando al incremento de empleos y solucionando el problema de la balanza de pagos.

Por tal motivo, la Junta Militar está necesariamente entregada a las condiciones, cualesquiera que estas sean, que le imponga el capital extranjero, lo que hace muy débil el mantenimiento de su política actual y de su pretendido nacionalismo.

Hasta aquí, hemos hecho una descripción de algunos cambios - que se sucedieron en Chile a consecuencia del golpe militar en el

19/ Bitar, Sergio.- op. cit. p. 314

terreno económico. A continuación analizaremos las implicaciones que trajo la implantación de un esquema de política económica basado en las experiencias monetaristas de otros países, concretamente los Estados Unidos, destacando las características básicas del modelo, su origen y evolución, las contradicciones a que dio motivo, las cuales finalmente condujeron a la crisis que actualmente enfrenta la dictadura militar en el poder.

El golpe militar de septiembre de 1973 y el régimen que como resultado se instauró, constituyeron una ruptura importante en la historia económica, social y política del Chile actual. En esa época, el país era una democracia en la cual las autoridades se cambiaban periódicamente mediante elecciones libres e imparciales y donde los derechos humanos fundamentales y las libertades políticas eran respetadas. Después del golpe de estado, Chile se convirtió en una dictadura militar: el Congreso fue disuelto, la actividad política de cualquier tipo fue prohibida, las libertades básicas se terminaron, el régimen se comprometió en un proceso -- ampliamente difundido de aniquilamiento, encarcelamiento, tortura y exilio de sus oponentes. 20/

De un modelo experimental, basado en la industrialización para la sustitución de importaciones; con fuerte intervención del Estado como promotor, financiador y productor directo, la política económica viró hacia un modelo monetarista cuyo punto central era la restauración de la libre operación del mercado.

De esta forma, como lo señala Carlos Fortín 21/ la interven-

20/ León, Samuel y Bermúdez, Lilia.- Op. Cit. p.284

21/ Fortín, Carlos.- The failure of repressive monetarism: Chile - 1973 - 1983. The Third World Quarterly. IV-84. p. 312.

ción del Estado en las áreas de precios, aranceles, subsidios, impuestos, controles del tipo de cambio y producción directa, introdujo la ineficiencia en el funcionamiento de la economía y condujo a la excesiva expansión de la oferta monetaria y la inflación; esta última, a su vez agravó la mala asignación de los recursos.

El modelo monetarista adoptado se enmarcó en el enfoque monetarista estructuralista asociado al nombre de R. I. McKinnon, uno de los más ortodoxos de la escuela Chicago-Friedman. Su instrumentación alcanzó varias etapas, las cuales respondieron tanto a las necesidades del manejo de la economía como a las relaciones cambiantes entre los grupos e intereses con influencia en la toma de decisiones. A continuación nos referiremos brevemente a cada una de ellas.

1.- La Etapa de Liberalización.- Comprendió de septiembre de 1973 hasta junio de 1976. El objetivo fundamental en esta etapa fue la eliminación de la inflación. Se pretendía lograrlo por medio de la reducción de la presencia del Estado en la economía. Dentro de las medidas que utilizarían se encontraba la eliminación del control de precios, la reducción del gasto público, la privatización de las empresas estatales y el inicio de un proceso de desarrollo de un mercado de capital privado y una apertura de la economía mediante la devaluación y las reducciones de los aranceles.

El primer efecto de la liberalización de los precios en septiembre y octubre fue impulsar la inflación (en 1973 alcanzó el 605% según informaban los medios de comunicación). Simultáneamen

te el gobierno asumió un enfoque gradual para la reducción del gasto público y la contracción de la demanda. Esto fracasó ya -- que no se pudo reducir la inflación a límites tolerables dando -- como resultado que en abril de 1975 el gobierno decidiera adoptar la llamada "política de choque", de una drástica contracción de la demanda, lo cual originó una profunda recesión. Esta fue la época en la que los economistas adiestrados en Chicago, que habían asesorado al gobierno -- los Chicago Boys -- se hicieron cargo del mando de la política económica y establecieron una alianza con Pinochet y la élite militar, la cual perduró hasta la reciente crisis.

2.- La Apertura de la Economía.- Esta etapa abarcó desde junio de 1976 hasta junio de 1979. En este período se trató de disminuir la inflación mediante el proceso escalonado de la apertura de la economía al sistema mundial. Los aranceles de importación se redujeron rápidamente; en junio de 1979 existía una tarifa única del 10% sobre todas las importaciones, salvo unas cuantas excepciones. Simultáneamente el peso chileno fue revaluado. El propósito de esta revaluación fue reducir las expectativas inflacionarias, así como el costo de los bienes importados y, por consiguiente, abatir la inflación, la que hasta ese momento había demostrado ser incontrolable por medio de la utilización de herramientas monetaristas. Con todo ello, la inflación fue abatida: en 1977 se encontraba en dos dígitos y en la primera mitad de 1979 era del 15%.^{22/}

El efecto combinado de las reducciones en los aranceles y la revaluación significó una aguda caída en el costo real de las divisas para las importaciones. El pago de éstas comenzó rápidamente a elevarse, conduciendo a un déficit en la cuenta corriente que fue compensado mediante entradas de capital a

corto plazo. La deuda externa neta se elevó en casi un tercio entre 1976 y 1979 (pasó de 5260 a 8460 millones de dólares). Esto trajo aparejada una ligera mejoría en la actividad económica y el PIB creció a una tasa del 8.8% de 1977 a 1979; cifras que fueron recibidas con entusiasmo por el gobierno y por los simpatizantes del monetarismo a nivel mundial. Fue en este período cuando se habló de un "milagro económico chileno".

3.- El enfoque monetario de la balanza de pagos.- De junio de 1979 a junio de 1982. Se caracterizó por el abandono del gobierno del enfoque monetario de la economía cerrada y se sustituyó por un enfoque monetario en la balanza de pagos. Después de la devaluación de 1979 el gobierno estableció un tipo de cambio fijo frente al dólar. Sin embargo, no hubo una equiparación instantánea entre las tasas de inflación interna y la internacional. Como la tasa interna permaneció más elevada, ello significó otra revaluación efectiva de la moneda chilena. Las importaciones se tornaron más baratas y se expandieron en gran medida los rubros de consumo no esenciales.^{23/}

De aquí se derivaron dos consecuencias. Por un lado, la producción industrial se enfrentó a la competencia de las importaciones más baratas, dejó de elevarse y después empezó a declinar, con la industria enfrentada a crecientes dificultades financieras para poder seguir operando. Por otro lado, el déficit en la balanza comercial y en la cuenta corriente empezó a elevarse, a pesar del éxito del gobierno en aumentar las exportaciones de cobre y de otros artículos tales como frutas y legumbres, madera y otros

^{23/} Ibidem. p. 315

Mientras tanto, los intentos del gobierno para atraer la inversión extranjera directa mediante el ofrecimiento de un muy generoso régimen impositivo y de otros privilegios, habían fallado, financiando su déficit con entradas de capital foráneo y por lo tanto, elevando todavía más su deuda externa.^{24/}

La primera reacción del gobierno -- y en general de los Chicago boys -- fue tratar de mantener el tipo de cambio fijo, pensando que esto permitiría un ajuste automático en la tasa de inflación. Esto no sucedió, y en 1982 el gobierno devaluó su moneda, a pesar de que había reiterado que no lo haría. A partir de entonces la crisis fue oficialmente reconocida.

Indudablemente el impacto económico fundamental del modelo -- antes descrito fue producir una drástica reducción en los niveles de vida de los sectores de menor ingreso de la población, contando para ello durante un tiempo con el apoyo de una parte de la -- burguesía chilena.

Un principio central de la política del gobierno militar era la necesidad de frenar el establecimiento de restricciones al surgimiento de un sistema financiero privado en los países subdesarrollados. El gobierno decidió realizar esto mediante la eliminación de topes a las tasas de interés; la manera en que dicha eliminación fue instrumentada resultó útil para la consolidación de los grupos financieros. He aquí las razones:

Al momento del golpe, la mayoría de los bancos habían sido -

^{24/} Hasta 1983, los datos proporcionados por el Banco Central Chileno mostraban una deuda externa de 21 850 millones de dólares. Citado en Fortín, Carlos.- op. cit. p. 318

nacionalizados. El nuevo régimen anunció su intención de devolverlos a la propiedad privada, pero no lo hizo sino hasta fines de 1975. Mientras tanto, el gobierno permitió a compañías financieras privadas establecer sus propias tasas de interés, en tanto conservaba una tasa controlada para los bancos. Las financieras privadas pudieron, de este modo, crecer sorprendentemente y cuando los bancos fueron devueltos al sector privado, los grupos organizados alrededor de tales empresas estuvieron capacitados para hacerse cargo de ellos. La tasa de interés cobrada por los bancos fue liberada y alcanzó un elevado índice. A pesar de que más tarde descendió, se conservó muy alta a lo largo de toda la década (alrededor de un 110%).^{25/}

La industria, que se había aventurado en un proceso de préstamos a gran escala de los bancos, con la esperanza de que la actividad económica se recuperaría, se encontró cada vez más endeudada con el sector financiero. A los grupos económicos surgidos en las primeras etapas de la reestructuración financiera les fue posible obtener enormes sumas en el mercado internacional a la tasa de interés que ahí prevalecía. Entonces esto les permitió hacer préstamos al capital local a tasas mucho más elevadas. Este proceso de consolidación de los grandes grupos financieros coadyuvó más tarde a la privatización del sistema de seguridad social. En julio de 1981, los dos grupos económicos más grandes controlaban las tres cuartas partes de los fondos de seguridad social --- transferidos del sistema estatal; todas las compañías de seguri--

^{25/} Datos del Banco Central Chileno. Citado en Maira, Luis.- op. cit. p. 186.

dad social eran subsidiarias de los grupos que controlaban más -- del 70% de los activos del sistema financiero privado. El proceso de reestructuración del control económico se completó con una significativa reducción de la presencia del Estado en la producción directa. Entre 1973 y 1977, de 507 empresas que eran propiedad del Estado o estaban controladas por éste, 457 fueron privatizadas. Esto intensificó la tendencia a la concentración de la -- economía, ya que la rápida venta de grandes empresas estatales en una situación de recesión y elevadas tasas de interés, significó -- que solo los grupos económicos que tenían acceso a los recursos -- financieros locales o al crédito externo pudieran adquirir las em -- presas que estaban en venta. Esto también significó que el pré -- cio pagado fuera considerablemente más bajo que su valor verdade -- ro. De aquí, que la misma privatización constituyó una forma de -- subsidio estatal para los grupos económicos más poderosos.^{26/}

Sin embargo, esta privatización no fue total. Bajo el con -- cepto que las actividades consideradas como estratégicas para el -- desarrollo y seguridad nacional seguirían perteneciendo al sector -- estatal, alrededor de 40 empresas todavía están bajo el control -- del Estado y sus ingresos corrientes constituyen casi una cuarta -- parte de su PNB.(*).

Pero a pesar de ese "milagro económico" que mencionamos, es -- evidente que el modelo chileno enfrentaba serios desequilibrios y -- contradicciones que más tarde lo condujeron a una severa crisis.

^{26/} Vergara, Pilar.- op. cit. p. 430

(*) De capital importancia entre estos, es el sector nacionaliza -- do del cobre, principal generador de divisas extranjeras pa -- ra la economía.

Esta crisis fue de carácter político, económico y social, y se hizo patente en el año de 1983. En el aspecto económico, el fracaso de la política económica seguida trajo como consecuencia serias dificultades para el gobierno chileno, al ver paralizada su industria, por el endeudamiento y al disminuir su producción, lo que originó una escasez de productos y el encarecimiento de los mismos, con el consiguiente incremento del índice de inflación.

En el ámbito social, el pueblo chileno, tras 10 años de dictadura volvió a sentir el impulso de manifestarse públicamente y terminar con el miedo a la represión de la que era objeto de parte del régimen. (Hay que recordar que desde siempre la sociedad chilena había dado muestras de un avanzado nivel de concientización y participación política, vale decir, siempre había sido un pueblo políticamente desarrollado.)

El pueblo entero -- a excepción de los militares y la burguesía -- comenzó una serie de jornadas de protesta con el fin de derribar al gobierno de Pinochet y restaurar la democracia.

Políticamente, la Junta Militar ha mostrado su incapacidad al querer legitimar su régimen, por el contrario ha creado una serie de enfrentamientos dentro de los mismos sectores que apoyan a Pinochet, debilitando poco a poco su fuerza para continuar con el poder.

A partir de entonces, el gobierno apareció dividido internamente con una política económica totalmente confusa y sin un concepto claro de como enfrentar la crisis.

Actualmente, los militares lo advierten y empiezan a distan-

ciarse tanto de los Chicago Boys, como de los grupos financieros, y tratan de restablecer vínculos con los sectores industriales y la clase media. Sin embargo, no tienen un plan político alternativo que pudiera constituir una base social viable para el Estado militar, e incorporar, aunque parcialmente, a los sectores populares. Así, las posibilidades de obtener éxito para librarse de la crisis, en tanto los militares retienen el poder, parecen poco alentadoras, lo que a la postre va marcando los límites del sometimiento del pueblo para pasar a una etapa de movilización social cuyo fruto sea la derrota de la dictadura.

4.3. Política Exterior del Régimen Militar.

Dentro del contexto internacional, la trayectoria de la política exterior chilena se había caracterizado por seguir una línea de acción independiente, tercermundista, y apegada a los lineamientos del derecho internacional. Esta política había quedado demostrada con acontecimientos tales como el establecimiento y fortalecimiento de sus relaciones bilaterales con otros países de la comunidad internacional, y su participación en asociaciones internacionales de carácter económico y político (por ejemplo: El Pacto Andino y el Grupo de Países No Alineados).^{27/} Sin embargo, dicha política tomó una dirección diferente a partir de los sucesos por todos conocidos.

Las Fuerzas Armadas, al tomar el poder, modificaron notablemente dicho estilo de política exterior, asumiendo otro con características propias: un estilo directo, inflexible y altamente ideológico, el cual otorga muy poco margen a la negociación, al diálogo y a los compromisos. Este nuevo estilo está representado preferentemente por personal militar más que por diplomáticos de carrera quienes anteriormente eran los que manejaban la política exterior.

^{27/} Muñoz, Heraldó.- "Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno". Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV, Vol. XLIV, Núm. 2. abril-junio de 1982. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. p. 580

De 1973 a la fecha, la política exterior del gobierno de la Junta Militar se ha caracterizado por un aislamiento político (*), compensado por una política económica más activa; es decir, "El General Pinochet ha optado por una política que se funda en la -- aceptación de un cuadro de aislamiento político para su gobierno, el que busca compensar con una relación preferente y prioritaria-- con los círculos más influyentes de la comunidad financiera inter nacional".28/ Esto se explica por el hecho de que la Junta Militar ha adoptado una política anticomunista a ultranza y un estilo diplomático de guerra fría; factores políticos que han determinado que los equipos diplomáticos chilenos actúen dentro de márgenes muy estrechos. Pero, por otro lado, los equipos económicos -- del gobierno establecieron relaciones muy amplias principalmente-- con banqueros e inversionistas de Estados Unidos, Gran Bretaña, -- Alemania, Japón, y otros.29/ En otras palabras, podemos decir -- que este tipo de relación de carácter económico que la Junta Militar ha llevado a cabo con las principales entidades financieras -- del mundo capitalista ha sido, para ellos, una compensación muy -- eficaz como contrapartida al contenido tan pobre de sus relaciones políticas internacionales desde el momento en que ésta (la -- Junta) asumió el poder.

(*) Aislamiento, que en cierta medida disminuyó con la llegada al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher -- en Gran Bretaña, quienes desde un principio se mostraron proclive a mejorar sus relaciones con el gobierno militar.

28/ Maira, Luis.- Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento -- Popular. CIDE. México 1984. p. 291

29/ Idem. p. 292

El plan económico del régimen militar coincidió con la orientación del gobierno de los Estados Unidos de ese momento. Por -- tal motivo las relaciones norteamericano-chilenas durante 1974- - 1976 fueron muy cordiales. Washington respaldó la renegociación de la deuda externa chilena en el Club de París y junto con otras instituciones financieras internacionales asignó importantes cantidades de dólares por concepto de ayuda externa al régimen militar chileno. En el año de 1976, de los 5350 millones de dólares que ascendía la deuda externa chilena, los Estados Unidos financiaron una quinta parte de la misma con los acreedores de Chile.30/ Posteriormente, entre los años 1982 y 1983, la disponibilidad de crédito para los países en desarrollo (en Eurodivisas y dólares) pasó de 1 190 a 1 320 millones de dólares, lo que demuestra que gracias a los vínculos establecidos por los Chicago Boys, el gobierno de Pinochet recibió un tratamiento favorable que actuó como un "colchón", amortiguando sus graves dificultades económicas.

En 1984, el Banco Interamericano de Desarrollo, otorgó un -- crédito a Chile de 268 millones de dólares para que la Corporación del Cobre de Chile desarrollara nuevos proyectos. El Departamento de Estado norteamericano consideró que esto afectaría la posición de las empresas norteamericanas productoras de cobre, no obstante la Casa Blanca no opuso objeción alguna a este crédito.31/

El retiro de Chile del Pacto Andino en octubre de 1976 -

30/ World Financial Markets, Nueva York, Morgan Guaranty Trust - 1978. Citado en Fortín, Carlos. Artículo citado. p. 326

31/ Jack Anderson. "Loans that means jobs". The Washington Post. 5 de febrero de 1984. Citado en Maira, Luis. op. cit. p.295

se debió al conflicto que se suscitó entre el Decreto-Ley 600 del gobierno militar chileno, que estableció términos muy favorables a la inversión extranjera, y la Decisión 24 del Pacto, que regula el régimen común sobre el tratamiento a los capitales extranjeros (elaborada en diciembre de 1970) es en definitiva relativamente severa, y aspira a erradicar el colonialismo económico en la sub-región, lo cual es evidentemente contradictorio con el Decreto-Ley 600 que establece amplias facilidades a la inversión extranjera.

En el plano político, el autoritarismo que acompañó a los sucesos de septiembre de 1973, significó un grave deterioro de la imagen del país en el exterior y se convirtió en la causa principal del aislamiento político internacional del gobierno militar, como lo demostraron la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile, de países tales como México, Unión Soviética, República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Yugoslavia; y el deterioro de relaciones con otros países, por ejemplo, las relaciones entre el gobierno chileno y los de Colombia y Venezuela, que alcanzaron su nivel más bajo a mediados de 1974, por un conflicto originado por discrepancias jurídicas en la aplicación del derecho de asilo. Además, Chile tenía problemas limítrofes con Argentina en la zona del Canal de Beagle, sobre todo después de que Argentina el 25 de enero de 1978, rechazó el laudo arbitral emitido por Gran Bretaña que pretendía resolver el conflicto. En un intento de ambos países por suavizar las tensiones creadas por esta situación, aceptaron la intervención del Papa Juan Pablo II en el año de 1980. Finalmente, y por el acuer

do del 19 de octubre de 1985, después de 5 años 10 meses de negociaciones, ambos países aceptaron la solución papal que creaba -- una zona económica exclusiva para cada nación; extendiéndose a -- oriente y occidente de la línea limítrofe que pasa por el pasaje austral interoceánico y baja por el meridiano del Cabo de Hornos, cediendo a Chile las Islas Picton, Lennox y Nueva.

México, por su parte, rompió relaciones con la Junta Militar el 26 de noviembre de 1974 poco después de la visita a Chile (en junio de ese año) del Canciller mexicano, Emilio Rabasa, al final de la cual trajo consigo a los 72 asilados que estaban en la Embajada mexicana en Santiago. Los salvoconductos para estos asilados fueron obtenidos por Rabasa, (quién era el primer canciller extranjero que visitaba Chile después del golpe) a cambio de una promesa de intercambiar embajadores, reanudar las concesiones de visas a chilenos que deseaban viajar a México y normalizar las entregas suspendidas de fármacos, fertilizantes y azufre mexicano.

Por otro lado, la violación de los derechos humanos en Chile deterioró la calidad de sus vínculos diplomáticos y comerciales -- con Suecia, Francia, Alemania Federal y los Estados Unidos.^{32/}

El deterioro de las relaciones del gobierno militar chileno con los Estados Unidos, comenzó básicamente cuando Jimmy Carter -- asumió la presidencia de ese país, con una plataforma política -- que destacaba principalmente el respeto a los derechos humanos. -- En junio de 1976, el Senado y la Cámara de Representantes votaron por la suspensión de las ventas de armamentos y limitaron la asistencia económica a Chile. El gobierno de Carter declaró que es--

^{32/} Idem. p. 582

tas resoluciones podrían cambiar siempre y cuando la dictadura militar comprobara modificaciones sustanciales en favor del respeto de los derechos humanos. Sin embargo, el acontecimiento más delicado en las relaciones chileno norteamericanas lo constituyó el asesinato del excanciller chileno Orlando Letelier consumado en Washington, D.C. en septiembre de 1976; asesinato en el que se vieron implicados tres altos oficiales del ejército chileno.

Otra expresión de aislamiento internacional que aqueja al gobierno militar se ha visto reflejada en el apoyo sin precedentes que Bolivia recibió en 1979, en el seno de la OEA a su demanda de obtener una salida al pacífico a través de territorio chileno. Asimismo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1977, se emitió un voto general condenando la continua violación de los derechos humanos en Chile, creando una comisión investigadora de estos delitos, que a la postre terminó por emitir un fallo, bastante ambiguo, que denunciaba en forma muy disimulada ciertas violaciones a los derechos humanos.^{33/}

Una de las primeras decisiones de la Junta Militar en materia de política exterior fue la expulsión de los diplomáticos cubanos y la ruptura de relaciones con Cuba, Corea del Norte y Camboya. Por otro lado, en marzo de 1974, Chile reanudó relaciones diplomáticas con Vietnam del Sur.

Cabe destacar que uno de los aspectos más relevantes de la política exterior chilena fue la campaña internacional contra la Detente. En octubre de 1976, en un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, Patricio Carabajal, excanciller chileno, ^{33/} Ibidem. p. 583

denunció a la Unión Soviética como "el enemigo número uno de la paz mundial" y declaró que los soviéticos utilizaban la detente "para encubrir su política expansionista".^{34/}

Esto explica el anticomunismo exacerbado del gobierno militar, quien al obtener una negativa de apoyo por parte de los Estados Unidos (durante el gobierno de Carter) frente a la idea de formar una ofensiva global en contra de la detente, criticó a los Estados Unidos de tratar de exportar su propio modelo político a otros países y de aplicar la doctrina de los derechos humanos en forma selectiva, asimismo los culpó de no desempeñar el papel que les correspondía como líderes mundiales del anticomunismo.^{35/}

La invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética en diciembre de 1979 y las tensiones registradas entre Estados Unidos y la URSS en torno a Polonia durante los años 1980-1981 contribuyeron a que el contexto internacional de detente se deteriorase y, por ende, se hiciera más funcional a los intereses y perspectivas del gobierno militar chileno.

Pronto, la situación cambió para Chile ya que en febrero de 1981 la administración Reagan acabó con la prohibición impuesta por el gobierno de Carter al otorgamiento de créditos subsidiados del EX-IM BANK para financiar exportaciones norteamericanas a Chile y extendió una invitación para que la armada chilena participara nuevamente en los ejercicios navales hemisféricos "Unitas". La visita oficial del Canciller René Rojas a Washington en junio de

^{34/} Información de El Mercurio, 6 de octubre de 1976. Citado en Muñoz, Heraldo.- op. cit. p. 594

^{35/} Información aparecida en el mismo periódico, 12 de septiembre de 1974. Citado en Muñoz, Heraldo.- p. 595

1981 y la posterior visita a Santiago de la ex-embajadora norteamericana ante Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, ratificaron el giro positivo registrado en las relaciones oficiales entre Chile y Estados Unidos. En octubre de 1981 la Casa Blanca solicitó al Congreso que suspendiera el embargo a las ventas de armamentos a Chile, mediante la Enmienda Humphrey-Kennedy. Más recientemente se llevo a cabo un acontecimiento que tiende a estrechar aún más los vínculos entre Estados Unidos y Chile, es el convenio para la utilización de la Isla de Pascua (situada a unos 4000 kms. al este del territorio chileno) en la cual Estados Unidos planea construir una "pista de aterrizaje y abastecimiento en situaciones de emergencia", para supuestas emergencias en los viajes del transbordador norteamericano planeados para investigar ciertas cuestiones en el Polo Sur. Aunque todos sabemos que la intención de los Estados Unidos es contar con una base estratégica en donde instalar material bélico submarino, para una supuesta guerra nuclear.

No obstante lo anterior, han habido ciertos acontecimientos que en la actualidad podrían significar un cambio en la nueva relación chileno-norteamericana; uno de ellos fue el impacto interno que tuviera en Argentina la Guerra de Las Malvinas, y que desembocara en la derrota del gobierno militar y la posterior instauración de un régimen democrático. Este acontecimiento fue evaluado en Washington como el comienzo de un significativo cambio de tendencia en la región llamado a debilitar también a los gobiernos de Uruguay y Chile.

A partir de entonces, el gobierno de los Estados Unidos co--

menzó un gradual acercamiento con los sectores moderados de la -- oposición. Esta actitud se acentuó después de las Jornadas de -- Protestas Nacionales en mayo de 1983. En una serie de breves comunicados, diplomáticamente redactados, después de cada protesta el Departamento de Estado comenzó a mostrar una nueva línea caracterizada por el fin de la identidad con el régimen de Pinochet y por un "ligero reconocimiento" de la representatividad de la oposición. Asimismo empezó a recibir oficialmente a líderes de la -- derecha y del Partido Demócrata Cristiano como Julio Subercaseaux y Andrés Saldívar e incluso a representantes de izquierda como -- los ex-ministros Pedro F. Ramírez y Sergio Bitar.36/

En cuanto al aspecto económico, es evidente que Estados Unidos tiene grandes intereses en Chile, debido a sus cuantiosas inversiones en la producción de cobre y de bienes manufacturados, -- además del apoyo financiero brindado a este país para renegociar su deuda externa, por lo cual un cambio brusco de gobierno, y sobre todo de tendencia socialista, afectaría grandemente sus intereses. Sin embargo, el gobierno norteamericano podría estar dispuesto a alentar la caída de Pinochet, o cualquier proyecto de democratización, siempre y cuando éste se produjera dentro del marco de una "transformación política". Pero con toda seguridad la disponibilidad para apoyar cualquier cambio va a depender de las segurida -- des que crean tener de que los partidos de la izquierda no llegaran a tener una cuota significativa en el aparato político del go -- bierno, si Pinochet saliera del poder.

36/ Maira, Luis.- op. cit. p. 302

Finalmente, es importante mencionar que los métodos utilizados por el gobierno militar para minimizar el aislamiento externo a través de medios no económicos, han alcanzado escaso éxito. Por un lado, la ofensiva informativa de los primeros años, la publicación de avisos pagados a la prensa extranjera, y otras acciones -- similares han surtido efectos poco fructíferos.

Por otra parte, el acercamiento con los países africanos más importantes se ha visto frustrado por la relación especial que el gobierno militar mantiene con Sudáfrica. En el caso del Medio -- Oriente, la estrecha relación económico-militar entre Chile e Israel ha imposibilitado el establecimiento de relaciones con los -- países árabes. Respecto a los países de la región Asia-Pacífico, con los que Chile ha iniciado una vigorosa apertura, el gobierno -- ha logrado algunos avances en el campo comercial financiero.

En suma, esta política exterior de orientación económica no -- será una solución permanente para terminar con el aislamiento político externo que aún preocupa al gobierno castrense. Quizá, -- por momentos, la dictadura chilena pase a un segundo plano pero -- cada vez que el gobierno haga uso de medidas represivas en contra de la sociedad -- que a últimas fechas ha estado bastante movili -- zada contra el régimen -- se reactivará la imagen negativa de la -- dictadura en el exterior y el aislamiento político seguirá caracterizando las relaciones internacionales del gobierno militar chi -- leno.

CONCLUSIONES

Es evidente que el proceso de fascistización europeo, representado más típicamente por Italia y Alemania constituyó una corriente importantísima en el pensamiento europeo de la época, importancia esta que se reflejó en la expansión del fascismo en varios países, ya no solo de Europa, sino también en el continente-americano, teniendo entre sus representantes más atípicos varios-países del cono sur.

Antes de continuar, es necesario precisar que en la actualidad no hay una idea, ni un consenso general, sobre si efectivamente los regímenes autoritarios en América del Sur son fascistas o no; y si efectivamente tiene características similares al fascismo --italiano o al nazismo alemán. Esto es importante, ya que aún países como Italia y Alemania tuvieron características específicas -propias que permitieron la implantación de ese tipo de gobiernos.

Por lo anterior, consideramos señalar que no ha sido objeto de este trabajo establecer una definición estricta y clara sobre lo que ha representado la instauración de regímenes autoritarios-- en América Latina; solo hemos querido establecer las características que consideramos son de tendencia fascista o en última instancia, los elementos que tanto en Chile como en otros países, nos -permitan hablar del establecimiento de un nuevo tipo de dictadu -ras, cuya fundamentación también pretende favorecer intereses del

capital monopólico internacional, aunque la táctica para llevarlo a cabo no sea ya la transmisión de mensajes para defender la nacionalidad o la patria, contra un supuesto ataque del comunismo, sino que básicamente se funda una doctrina de Seguridad Nacional y ahora ésta defensa del capitalismo se realiza en beneficio de una burguesía dependiente del poder central, cuya incapacidad para mantener el sistema de dominación se hace cada vez más evidente. Es aquí donde consideramos se encuentra la nueva ideología de los regímenes autoritarios en América Latina, por cuanto estos representan un intento para encontrar nuevas formas de dominación que les permitan conservar el poder indefinidamente.

Es por eso que consideramos importante ejemplificar este proceso con el surgimiento de esta nueva dictadura en Chile, por las características de formación y concientización política-ideológica que la sociedad chilena había demostrado en su devenir histórico.

El proceso chileno constituyó desde fines del siglo pasado un caso de desarrollo de un capitalismo dependiente, caracterizado por una economía de enclave minero; salitrero primero y cuprífero después. Esto condujo por un lado a un temprano desarrollo del proletariado que constituyó la base más sólida de los grandes partidos obreros (Partido Comunista y Partido Socialista). Por otro lado, condujo también a un desarrollo del aparato estatal y a un rápido proceso de urbanización. Estos dos acontecimientos marcaron las pautas para la formación de amplias capas pequeñas burguesas, con un desarrollo particularmente grande, de la pequeña burguesía asalariada. Estas capas se vieron representadas en

el Partido Radical (de orientación social-demócrata) aunque sus sectores más radicalizados se integraron al Partido Socialista. Estos partidos, con sus respectivas bases de clase, formaron hacia fines de los años 30s. el Frente Popular que bajo la hegemonía de la pequeña burguesía, inició un programa nacional desarrollista cuyo aspecto central se constituyó por la promoción activa de la industrialización.

Hacia mediados de los 50s., el modelo de la llamada "industrialización sustitutiva" mostraba ya signos de agotamiento con sus naturales consecuencias: alto índice de inflación, elevado endeudamiento externo, déficit comercial, desempleo, etc..

Posteriormente, en los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei, con sus intentos de estabilización produjeron una calma aparente. Sin embargo, el éxito inicial de sus programas pronto se convirtió en un nuevo signo de estancamiento principalmente en el sector industrial, lo que va a producir una centralización del capital y el consiguiente descontento de las clases populares que ven disminuir su nivel de vida.

Además, como la política de Frei se inclinara claramente a satisfacer los intereses de la oligarquía financiera, en 1970 esto posibilita el triunfo de la Unidad Popular, cuya base social estaba formada fundamentalmente por amplios sectores de obreros y campesinos, y por sectores de la pequeña burguesía, aunque siempre trató de constituir un frente amplio en el que se incluyera a la burguesía no monopólica. Esta doble y contradictoria tendencia de realizar intereses objetivos del proletariado y conciliar al mismo tiempo a una fracción de la burguesía, daba a la políti-

ca del gobierno popular un carácter cada vez más vacilante, lo que confundía y desorientaba al movimiento obrero. Contrariamente, la burguesía reaccionaba como un bloque único, llevando tras de sí a sectores cada vez más amplios de la pequeña burguesía.

Hacia la segunda mitad del año 1973, era visible que el problema esencial que debía resolverse en Chile era el del PODER. Para la burguesía era evidente que por la vía legal no lograría desplazar al gobierno popular, razón que la conduce a utilizar su último recurso: Las Fuerzas Armadas, columna vertebral del Estado burgués.

La dictadura militar surgió en Chile como un recurso externo para impedir el desarrollo del socialismo, que amenazaba poner en riesgo el sistema hegemónico del capital internacional. Sin embargo, no se trataba solo de salvar al capitalismo de su crisis presente, sino de asegurar la hegemonía de la oligarquía financiera sobre otras fracciones y capas burguesas en el seno del bloque en el poder.

El modelo económico que ha intentado instrumentar la dictadura militar persigue una modificación sustantiva del aparato productivo, la introducción de nueva tecnología, en otras palabras, la elevación de la composición orgánica del capital como medio para constituir una economía productora de bienes, cuya realización ha de llevarse a cabo en los mercados externos. En las condiciones actuales de Chile, ello supone la existencia de una amplia oferta de divisas que asegure esa provisión de una tecnología de la que no se dispone en el interior de su economía. Las únicas alternativas para incrementar dicha oferta deben provenir de un -

aumento en la producción y los precios del cobre, principal producto de exportación chileno, y de un incremento general de las exportaciones de otros bienes; o por medio de un ingreso masivo del capital extranjero, siendo esta última la acción que ha seguido la Junta Militar. Para ello se han creado ciertas condiciones que son atractivas para el capital foráneo, de manera que su ingreso sea de gran magnitud como para lograr realmente la reactivación del capitalismo local. Los intentos de "saneamiento de la economía" tratan de disminuir la inflación mediante la liberación de la economía, cuyo principal aspecto está constituido por la reducción de los gastos del Estado y más aún, la disminución de su intervención. Es decir, se ha llevado a cabo una privatización casi total del aparato productivo reduciendo el papel del Estado al de simple mantenedor de las condiciones externas del proceso productivo.

Otros aspectos fundamentales del modelo militar son: La liquidación de los controles de precios (libertad de mercado), el establecimiento de un solo tipo de cambio, la rebaja de las tasas arancelarias, y la reducción de las emisiones monetarias. Además se pretende el control de salarios, que junto con la intensificación del uso de la fuerza de trabajo conduce a un brutal incremento de la explotación, que solo favorece los intereses de la burguesía.

Los resultados inmediatos de la aplicación de tal modelo han sido:

- 1.- Una reducción drástica de los niveles de ingreso, y por ende, de los niveles de vida de las mayorías, no solo de las clases tra

bajadoras sino también de la pequeña burguesía asalariada.

- 2.- Una contracción del mercado interno como consecuencia de la - reducción masiva del poder adquisitivo de la población.
- 3.- Caos del pequeño comercio y de la pequeña, mediana y gran industria cuya producción se halla destinada al mercado interno (alimentos, ropa, etc).
- 4.- Un acelerado proceso de centralización y concentración del capital en manos de la oligarquía financiera local, que en asociación con el capital imperialista, pasa a controlar directamente - los aspectos claves de la economía.
- 5.- Un importante y creciente proceso de desnacionalización de la economía que pasa así a formar parte del aparato productivo internacional de la burguesía imperialista.

De esta manera, solo la oligarquía financiera y los monopolios, junto con algunos sectores de la burguesía agraria son los más favorecidos por la política económica de la dictadura militar. Con ello, las contradicciones entre las diferentes fracciones y - capas de la burguesía chilena no solamente estan lejos de haber - sido atenuadas; sino que se ven exacerbadas en la situación actual.

A pesar de la creación de sindicatos "amarillos" -- después de declarar ilegal la CUT -- como instrumentos de manipulación -- del movimiento obrero, éstos han fracasado por la violenta presión que las bases ejercen sobre ellos.

Otro tanto ocurre con las fracciones de la burguesía no monopólica y de la pequeña burguesía en su enfrentamiento con el gran capital. Que si bien, inicialmente, participaron en el bloque --

que apoyó el golpe militar, ahora expresa las dificultades de realización que enfrenta la burguesía, muy particularmente, la pequeña burguesía asalariada. De esta manera, el bloque inicial que - hizo posible el ascenso al gobierno militar, aparece cada vez más escindido por las contradicciones que tienden a profundizarse. - Aún más, no solo entre la pequeña burguesía y el gran capital, si no también en el seno de éste, van surgiendo contradicciones en - la medida en que el modelo no muestra su viabilidad y la ansiada - estabilización se aleja cada vez más y la situación actual únicamente favorece a la oligarquía financiera y al capital extranjero.

Como se puede observar, el golpe militar se apoyó en un amplio bloque de clases que abarcaba al imperialismo y la oligar- - quía financiera junto con otras fracciones de la burguesía (indus trial, bancaria, agraria, etc.) e importantes sectores de la pe- - queña burguesía tanto propietaria como asalariada. Este bloque - se ha debilitado mostrando que las bases de la Junta Militar son cada día más endebles y su respuesta, la única de que es capaz, - un gobierno militar, es el incremento de la represión.

Resolver los principales desafíos de la fase final de la lu- - cha contra la dictadura significa garantizar una correlación de - fuerzas que sume en un gran movimiento a todos los que estén a fa vor de la terminación del gobierno de Pinochet. Este bloque polí tico deberá desarrollar métodos y acciones que permitan un papel- - activo a la mayoría democrática, en términos de afianzar sus exi- - gencias de democratización mediante demostraciones crecientes de - su poderío, que se manifieste en varias formas: desde el cues- - tionamiento de la legitimidad de la Constitución de 1980 (base de

la permanencia de Pinochet en poder, probablemente hasta 1997) -- que termine con un plebiscito para que el pueblo chileno decida libremente sobre la validez de ese plazo, hasta la preparación de huelgas nacionales que expresen la determinación de la sociedad chilena de restablecer sus formas de organización política.

Para lograr este objetivo, un elemento importantísimo lo --- constituye la pronta reunificación de los partidos de la oposi--- ción. Esta, en vez de concentrar sus esfuerzos contra la dictadura, se agota buscando un acuerdo para la época post- Pinochet, -- previendo un gobierno de transición y la instauración de una democracia estable. De nada sirve que los demócratacristianos decla-- ren que nunca gobernarán junto con los Comunistas, cuando el ver-- dadero problema reside en que ni unos ni otros gobernarán mien--- tras subsista la dictadura.

Los desacuerdos en la oposición surgen, precisamente, cuando se plantea el tema del uso de la violencia para asediar al gobierno militar. Esta disparidad oscila entre quienes desean un proceso verdadero de acumulación de fuerza política que derribe al régimen en forma pacífica (a nuestro juicio la posición de la Democracia Cristiana y el Partido Radical) y quienes privilegian las acciones de fuerza del movimiento popular que posibiliten la inmediata reorganización del Estado y del aparato militar (como la - posición del Partido Comunista). Existen además propuestas que buscan coordinar, en torno al objetivo de la desobediencia civil, una mezcla de acciones de masas con métodos de autodefensa popu-- lar, a partir de hacer lo que el gobierno prohíbe y desobedecer - lo que el gobierno manda (posiciones de la izquierda cristiana y-

MAPU).

Pese a que nadie puede estar seguro de cómo y cuándo llegará el fin del régimen, existe mayor confianza al enfrentarlo. Tras más de 12 años de feroz represión, lentamente se crean nuevos espacios democráticos. No podríamos predecir cuando terminará esto, sin embargo, se percibe que el proceso es irreversible.

Solo nos resta decir que los acontecimientos en Chile descubrieron una vez más, ante los ojos del mundo, la tragedia que pesa sobre los pueblos de América Latina y demás países subdesarrollados. Asimismo, pusieron de manifiesto las diferencias, las -- faltas y las debilidades de la revolución en este continente, así como los difíciles caminos por los que éstas (las revoluciones) - tienen que pasar. Estos eventos deben constituir no solo una enseñanza para los revolucionarios de América Latina, sino también para todos los revolucionarios del mundo, todos los que luchan -- por la liberación nacional contra la intervención imperialista, - por la democracia y el progreso de la humanidad.

B I B L I O G R A F I A

- ALMEYDA MEDINA, CLODOMIRO. Liberación y Fascismo. Discursos Políticos.- Editorial Nuestro -- tiempo. México 1979. 195 pp.
- ALTAMIRANO, CARLOS. Dialéctica de una Derrota.- Siglo XXI Editores, 3a. edición. México 1979. 300 pp.
- AMADEO VASCONI, TOMAS. Gran Capital y Militarización en América Latina.- Serie Popular - Era Núm. 63. México 1978. 205 pp
- BITAR, SERGIO. Transición, Socialismo y Democracia. La experiencia Chilena.- Siglo XXI Editores. México 1979. - 380 pp.
- BRIONES, ALVARO. Economía y Política del Fascismo-Dependiente.- Siglo XXI Editores México 1978. 326 pp.
- FROMM, ERICH. El Miedo a la Libertad.- Paidós - Estudio. 5a. reimpresión. México 1974. 287 pp.
- GALKIN, ALEJANDRO. Fascismo, Nazismo y Falangismo.-- Editorial Cartago. México 1980 - 153 pp.
- GAMBLE, ANDREW y WALTON, PAUL. El Capitalismo en Crisis. La inflación y el Estado.- Siglo XXI - Editores. México 1980. 301 pp.

.

GARCÉS E., JOAN.

El Estado y los Problemas Tácticos en el Gobierno de Allende.- Siglo XXI Editores. España 1974. 309 pp.

GONZALEZ AGUAYO, LEOPOLDO Y OTROS.

Teoría y Praxis Internacional del Gobierno de Allende.- Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Núm. 3. México 1974. 238 pp.

HELLER ROUASSANT, CLAUDE.

Política de Unidad en la Izquierda Chilena (1956-1970).- Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Serie Jornadas No.73 México 1973. 144 pp.

LEON, SAMUEL y BERMUDEZ, LILIA.

La Prensa Internacional y el Golpe de Estado Chileno.- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. México 1976. 588 pp.

MAIRA, LUIS.

Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular.- Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) México 1984. 330 pp.

MARINI, RUY MAURO.

El Reformismo y la Contrarrevolución en Chile.- Serie Popular Era México 1976. 250 pp.

MIRANDA PACHECO, MARIO Y OTROS

Radicalización y Golpes de Estado en América Latina.- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. México 1973. 216 pp.

MISTRAL, CARLOS.

Chile: Del triunfo Popular al Golpe Fascista.- Serie Popular Era -
 Núm. 29. México 1974. 167 pp.

PIERRE CHARLES, GERARD
 Y OTROS.

El Control Político en el Cono Sur
 Siglo XXI Editores. 2a. edición. -
 México 1980. 302 pp.

PINTO, ANIBAL Y OTROS.

Chile Hoy.- Siglo XXI Editores. -
 México 1972. 407 pp.

POULANTZAS, NICOS.

Fascismo y Dictadura.- Siglo XXI -
 Editores. México 1980. 427 pp.

POULANTZAS, NICOS.

Las Clases Sociales en el Capita--
lismo Actual.- Siglo XXI Editores.
 5a. edición. México 1980. 312 pp.

RIZ, LILIANA DE.

Sociedad y Política en Chile (de -
Portales a Pinochet).- Instituto -
 de Investigaciones Sociales de la
 UNAM. México 1979. 219 pp.

SOSA, IGNACIO.

Conciencia y Proyecto Nacional en
Chile (1891-1973).- Centro de Es-
 tudios Latinoamericanos de la Fa-
 cultad de Filosofía y Letras de la
 UNAM. México 1981. 269 pp.

WOOLF, S.J.

El Fascismo Europeo.- Editorial --
 Grijalbo. Teoría y Praxis Colección
 Núm. 22. México 1970. 363 pp.

OTRAS PUBLICACIONES.

Revista Nueva Política Núm. 1. El Fascismo en América Latina.-
Fondo de Cultura Económica. México 1976. 288 pp.

Revista Mexicana de Sociología. Año XXXIX, Vol. XXXIX, Núm. 1 --
enero - marzo de 1977. Instituto de Investigaciones Sociales --
UNAM. 410 pp.

Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV, Vol. XLIV, Núm.2 ----
abril - junio de 1982. Instituto de Investigaciones Sociales --
UNAM. 420 pp.

Revista Contextos. Año II. Núm. 41. 7 de diciembre de 1984. --
112 pp.